

PAULETTE MULLIEZ

Antes de que
me vaya

Una historia sobre nuevos comienzos y amor
incondicional.

Para mi Padre que me ha acompañado en cada paso.

Prólogo

Puedo sentirlo en la piel. Escucho la voz dulce y cálida de mi madre, cantando una canción para que me duerma. Siento los rayos de sol que se filtran por la ventana con calidez y que molestan en los ojos; Tony está aquí, ronronea y juega con mi zapatilla, es un gato gordo y compañero de un suave pelo negro con manchas blancas en el pecho.

Hay pájaros que cantan desde muy temprano en la mañana y que, si los dejan, entran por la ventana haciendo un estropicio en la habitación.

Respiro profundamente y casi puedo sentir el perfume a vainilla y melocotón que lleva mi madre en sus manos, esas manos suaves y fuertes que me acerca al rostro y que tocan la punta de mi nariz.

Todavía no sé si es un recuerdo, un sueño o la simple esperanza de algo que nunca me tocó en suerte.

—Oye, despierta.

Me remuevo incómoda por la posición en la que había estado durmiendo. Descanso un rato más con la cabeza apoyada en el vidrio, pero un golpe en el brazo izquierdo me obliga a incorporarme rápidamente.

—¡Que despiertes de una maldita vez!

Miro a la mujer que va al volante. Parece no percatarse de mi mirada asesina, y si lo hace, definitivamente no le importa.

—¿Tienes que ser tan asquerosamente grosera? ¿No fue suficiente con...?

Me mira de soslayo y endurece la mandíbula.

—¿Suficiente con...? Vamos, termina la pregunta. ¿Suficiente con salvarte la vida? De nada, ya sabes.

Paso de ella y de su sarcasmo. Presto atención a la ciudad en la que estamos entrando. Edificios. Edificios por todas partes nos reciben desde la autopista.

Altos y altísimos, por donde mire.

—¿A donde estamos?

—En Estados Unidos —dice con un tono neutro y tranquilo.

Doy un respingo.

—¿Estados Unidos?! ¡Pero si ni siquiera hablo inglés!

Se encoge de hombros.

—Aprenderás. Bienvenida a Chicago.

Ali

Febrero

Golpeo con fuerza el asfalto, podría haber estado volando de lo rápido que corría. Mi respiración agitada y mi rostro congestionado podían implicar que estaba huyendo o haciendo jogging. Es lo segundo por cierto. Si me guío por lo que Lena dice, aquí estoy a salvo.

Paso como una exhalación entre los pequeños grupos de personas reunidas, las parejas a las que intento no envidiar, las familias que trato de no añorar. Dejo de correr y empiezo a caminar las pocas cuadras que me separan de mi apartamento.

Acelero el paso cuando veo un camión de mudanzas en la entrada de mi edificio. Odio los cambios, los odio con ganas porque es algo que no puedo controlar. Todavía estoy agitada por el ejercicio que he hecho en Lincoln Park. Saco mi teléfono del soporte en mi brazo y la llamo. Se toma su tiempo para contestar, claro.

—¿Qué? —ladra con voz ronca mas de resaca que de sueño.

—Tengo vecinos nuevos —le digo con sequedad sabiendo que eso la va a espabilar. Se aclara la garganta con prisa.

—Yo me encargo de investigarlos. Y ya sabes, si hacen algún contacto...

—Ya. Espantarlos para que no vuelvan a golpear mi puerta.

—Esa es mi chica.

Corto sin saludar, vuelvo a ponerme los AirPods. Unsteady de X Ambassadors me aturde por un momento, alterando mis nervios. Espantarlos... ¿quería hacerlo? *Sí si no quieres que mueran como todos los que te rodean.* Vuelvo a mirar hacia el camión. Varios chicos y chicas bajan muebles y cajas, bromean entre ellos, parecen felices.

Recuerdo el día en el que llegué a Chicago y a este edificio, tres años atrás. Me sentía agobiada, terriblemente sola y con miedo a ser atrapada. Hubo días

en los que no podía ni salir a comprar comida ante una amenaza inminente, y otros —los peores —en los que ni siquiera tenía para comer. Estaba acostumbrada pero a la vez no, el hambre duele siempre.

Intento no mirar de nuevo hacia el grupo, lo intento de verdad; sin embargo tengo una sensación extraña en la boca del estómago, retortijones que nada tienen que ver con problemas digestivos. Siento una urgencia a levantar la cabeza, algo que me tira y me hace dirigir de nuevo a mirada hacia el camión. Lo veo y retengo el aire.

Carga con una caja mediana que dice *Libros ficción*. Bueno, parece mediana en comparación con él. Su probable metro noventa lo hace el más alto del grupo. Habla con una sonrisa en su rostro que marca dos hoyuelos perfectos al lado de su boca. El pelo oscuro está cortado casi al rape en los costados y algo mas largo y desordenado arriba. Se mueve incómodo por el peso de la caja, lo que hace que se le marquen más los músculos de los brazos y la espalda, que puedo ver en todo su esplendor cuando comienza a caminar hacia el edificio.

Un claxon me saca de mi ensimismamiento. Había estado caminando hacia él sin darme cuenta y casi me atropellan. Bien Ali, muy bien. Llama la atención, que todos te miren. Me doy una colleja mental, chequeo que no venga ningún auto y cruzo.

Y ahí estoy yo, el corazón me late demasiado rápido, las manos y las piernas me tiemblan y no tiene nada que ver con que estuvieran a punto de hacerme saltar por los aires. Cierro los ojos un momento ¿Por qué me siento tan nerviosa? Respiro profundamente. Mi pulso ya se está normalizando, mi estómago se está asentando y mis manos ya no tiemblan tanto.

Me acerco despacio para ver cuál es el apartamento al que se están mudando. Espero de todo corazón que sea el del perverso que quiso propasarse seis meses atrás, pero no. Es justo el de enfrente.

Me encantaría este edificio si no fuera porque es mi cárcel particular. Es una gran casa antigua, con paredes de ladrillo visto y escaleras saliendo hacia el exterior de numerosas puertas que solían ser ventanas. Mi apartamento es un pequeño estudio, realmente no necesito mucho más. Pero lo que verdaderamente me gusta es el jardín al que entras antes de ingresar al edificio. Cuando sé que estaré medianamente sola, salgo allí a escribir o simplemente a escapar un rato de las cuatro pequeñas paredes que me rodean. Los nuevos vecinos se están mudando al apartamento debajo del mío, cuyo tamaño cuadriplica mi estudio. En el piso de los nuevos vecinos, el primero, sólo hay dos grandes apartamentos: el de ellos, y el de *John Cusack perverso*, como suelo llamar al perverso.

Subo las escaleras mirando hacia el suelo y con la música a un volumen excesivamente alto. Si alguien me saluda yo no contestaré por esos dos motivos: no te veo ni te oigo. Está terminando Chandelier de Sia y escucho una voz. Sé que no debería hacerlo pero esa voz me atrae como abejas a la miel... ¿o es al revés? Levanto la mirada.

—Hola, soy tu nuevo vecino —me dice extendiéndome una mano que no tomo. De hecho me quedo mirándola fijamente como si me ofreciera una granada sin el seguro.

Me sonrío de medio lado y mi corazón vuelve a desbocarse. Dios mío, si existe la perfección, aquí la tengo. De cerca es imponente. Probablemente sea treinta centímetros más alto que yo, tiene una sonrisa absolutamente deslumbrante que me inspira una confianza abrumadora y unos ojos que me quedaría viendo todo el día. Abro la boca y vuelvo a cerrarla. Dos.patéticas.veces. Asiento rápidamente con la cabeza y acelero el paso. Cuando llego a mi apartamento me tiro boca abajo en el sofá.

—Pero qué buena estrategia para pasar desapercibida —me digo babeando todo el almohadón.

Sí, hablaba conmigo misma en voz alta de vez en cuando porque a veces era la única voz en vivo que escuchaba. Sin embargo me quedo callada cuando me doy cuenta de que si me hablo a mi misma, me olvidaré de su voz. Una voz grave, alegre y firme que, con su solo recuerdo, me ha hecho temblar.

Lucas

—Vaya, estas son las ligas mayores —me dice mi mejor amigo Jace cuando entramos al apartamento que acabábamos de comprar entre los dos.

Suena extraño que dos amigos se compren algo juntos, pero con un negocio independiente floreciendo, quisimos empezar a invertir el dinero, ¿Y qué mejor que en el ámbito inmobiliario?

Vendemos artículos deportivos por internet. Marcas conocidas pero también una marca propia que cada vez gusta más por sus diseños fuera de lo común y la comodidad que promete para hacer ejercicio. Jace se está dedicando al 100% a él, y yo reparto mi tiempo entre nuestro emprendimiento y una empresa de marketing en la que hago algunas campañas aisladas. Esto me ayuda a estar actualizado y afilado en cuanto a tendencias publicitarias. Me gusta mantenerme ocupado, siempre ha sido así. Mi vida es una sucesión repetitiva de trabajo, familia, amigos y algún que otro rollo. Eso es todo, nada extraordinario ni emocionante, nada que me quite el sueño.

Con Jace llevamos siete años viviendo juntos, primero en la universidad de Columbia en donde ambos estudiamos Publicidad, y después en distintos apartamentos de alquiler.

Me encanta nuestro apartamento y siento un orgullo profundo por lo que hemos conseguido. A mi madre no le había gustado nada que tomáramos un paso tan definitivo, creo que ella todavía tenía la esperanza de que volviera a vivir a casa como si retrocediera en el tiempo y fuera un adolescente. Además, siempre habla del peligro que supone vivir en la ciudad. Si fuera por ella, nos tendría a todos viviendo aún en los suburbios.

Soy parte de una familia numerosa. Todos los almuerzos y cenas eran de conversaciones cruzadas, gritos para hacerse escuchar y peleas de turno.

Mis padres llevan treinta y dos años de casados, y su largo matrimonio es una especie en extinción entre las familias de mis conocidos. Yo soy muy amigo de mi padre. Creo que nos unimos contra tanta mujer que pululaba por la casa. De hecho, muchas veces nos sentíamos completamente avasallados por la pasión (y exageración) que desprendían mis hermanas.

Yo las quiero, de verdad, pero a veces no las soporto. Son celosas y posesivas conmigo, y si están pensando que la tuve fácil para conseguir citas con sus amigas se equivocan, y mucho.

Alexa, de treinta años, es la cabecilla del grupo “*Zorras no*”. No exagero ni invento, en mi whataspp pueden encontrarlo. En él, Alexa, mi melliza Ana de veinticinco, Sofía de veinticuatro y Alma de veintidós, me explican por qué no y por qué tampoco puedo estar con tal o cual chica. Tuve que ponerme muy creativo para tener mi primera cita, y ni hablemos de estar con alguien por primera vez.

Es domingo por la mañana y no necesito que suene la alarma, me desperté solo. Tengo en la cabeza una mirada color miel que se ha repetido en sueños una y otra vez pero todavía no sé con quién he estado soñando. Abro los ojos y sonrío al techo desperezándome. Después de un sábado con el apartamento lleno de amigos y familia deseosos de ayudar (o estorbar, como prefería llamar yo a lo que habían hecho) está todo ordenado y silencioso. Tan silencioso que empiezo a ponerme un poco nervioso, pero no puedo seguir durmiendo. Estoy emocionado, quiero hacer algo, recorrer el barrio, desayunar afuera, *algo*. Me levanto e intento hacer el mayor ruido posible para que Jace se despierte y me acompañe, pero nada. Me siento en el sofá, busco algo en Netflix pero me aburro antes de poner Play. Es domingo, lo que necesito es relajarme.

Cierro los ojos y apoyo la cabeza contra el respaldo del sofá, y en ese momento en el que había empezado a calmarme, siento ruido de agua correr y

sonrío como siempre que escucho la lluvia caer. Sin embargo, algo me hace abrir los ojos alarmado. No puede estar lloviendo, afuera brillan los rayos de sol de media mañana en todo su esplendor .

Miro casi con miedo hacia la cocina. Una “catarata” se ha formado desde el techo y cae sin piedad. Corto rápidamente el agua pero ésta no deja de caer. Debe estar inundándose el apartamento de arriba. Si mi techo está así, su piso debe estar mucho peor. Subo corriendo y me encuentro con un pasillo largo y cuatro puertas. Comienzo a golpear todas con fuerza, aunque me imagino que si el apartamento es el que estaba justo encima de la cocina y del baño de mi habitación, es la primera puerta que había tocado.

Me abre la misma chica que ayer había salido corriendo como un cervatillo asustado. En aquel momento, con su boina de lana calada hasta las orejas, una bufanda que le tapaba la boca y una chaqueta larga y bastante ancha, no pude apreciar mucho, pero ahora sí. Es una chica menuda, no más de metro sesenta, con una coleta de lado que le llega hasta los hombros; su pelo rubio manteca y sus ojos color miel me hechizan por un momento. Esos ojos... algo en mi mente trata de decirme algo pero no alcanza a cerrarse la idea. Su rostro es anguloso, más por delgadez que por ser su fisonomía así. Intento adivinar qué se esconde debajo de esa sudadera blanca, ancha y deformada, que le llega casi hasta las rodillas. Atisbo el nombre gastado de una banda. Lo que queda descubierto de sus piernas muestran pequeños cardenales aquí y allá. Va descalza y tiene los pies mojados.

—¿Ya terminaste tu exhaustivo análisis? —pregunta con sorna —¿Qué quieres?

Eso me saca un poco de mi ensimismamiento.

—Lo siento, yo... —le dedico mi sonrisa especial, la que suele sacarme de problemas, pero ella sólo entrecierra los ojos con desconfianza. Cambio de táctica. La verdad será mi mejor baza.

—Hola, nos conocimos ayer... —sigue mirándome con cara de póker—. Me has inundado la cocina, ¿podrías revisarlo?

¿Que qué espero que me responda? Pues cualquier cosa que tuviera que ver con inundaciones, agua corriendo, una disculpa a tu vecino al que has importunado...

—Eres muy alto. Eso me gusta.

Y sin más, me cierra la puerta en la cara.

—Pero que dem... ¡oye! —golpeo con fuerza la puerta de nuevo.

Cuando la rarita vuelve a abrir, me mira con expresión de hartazgo. Y bueno, la verdad es que eso me cabrea.

—Oh, cuánto lo siento, ¿La he molestado su majestad?¿Mi cocina inundándose por su culpa la está importunando?¿Cuánto lo siento adorable princesa!

Me mira un momento con los ojos cada vez más abiertos, presiona los labios de tal manera que forman una línea fina y... rompe a reír.

—¡Vaya! Pensé que solo eras alto, pero también eres gracioso.

Amaga a cerrar la puerta de nuevo y la abre de repente como haciendo un silencioso “peek a boo”. Sigue riéndose y me asusta un poco. ¿Estaría bien de la cabeza?

—Bueno, ¡entra! ¿A qué esperas? —me dice con prisa.

A que no me mates y escondas mi cuerpo en un contenedor. Pero claro, no lo digo.

Apenas pongo un pie en ese apartamento casi me golpea la muerte. La total y completa muerte del buen gusto.

Hay banderines colgando en unas paredes verde “pasto primaveral” o alguno de esos colores inventados. Mi hermana pequeña Alma me lo diría con exactitud, porque su locura con el diseño de interiores llega a límites insospechados.

Frente a un sofá azul eléctrico hay una cama grande con un acolchado fucsia. La cocina es un pequeño pasillo casi triangular con una mesa de dos sillas pegada a una ventana. La puerta del baño se adivina al otro lado de la cama. En una esquina un biombo hace las veces de cambiador (o eso imagino). Es... muy pequeño. De repente una vocecita desafinada y algo estridente me hace girar la cabeza y mirar en su dirección.

—*Say you'll remember me, standing in a nice dress, staring at the sunset babe*

Red lips and rosy cheeks, say you'll see me again even if it's just in your wildest dreams (ah ah) Wildest dreams (ah ah)

—¿Estás cantando una canción de Taylor Swift? —le pregunto alucinado.

Me mira moviéndose al ritmo de la canción imaginaria, con los brazos ondeando lentamente sobre su cabeza.

—¿Me estás juzgando? Porque... creo que es peor que sepas que *es* una canción de Taylor Swift así que...

Abro y cierro la boca un par de veces.

—Tengo cuatro hermanas mujeres —digo para intentar justificar algo que todavía no entiendo del todo.

—Ahh, la famosa excusa de “estoy en el cine viendo Frozen con mi hermanita...y a donde está? ehh, por ahí, ya sabes. Sí claro, lo sé, en su casa. Y tu solo estás viendo a Elsa y su Let it go”.

Parpadeé varias veces. Esta chica acababa de tener una conversación entre dos personas imaginarias, cambiando las voces, poniéndose de un lado y otro... una actuación en toda regla, vamos.

—No es una excusa, solo es la verdad.

—Hmmm ajá... pero oye, la buena noticia es que cada vez que escuches esta canción te acordarás de mí y del mejor día de tu vida, el día que me conociste ¿qué tal? —dice moviendo las cejas hacia arriba y abajo. Vaya... Que Dios

me libre de que este sea el mejor día de mi vida.

Giro sobre mis talones intentado obviar toda la conversación anterior. Unos seis cuadros con bebés sonrientes y gorditos me reciben en la pared contra la que está el sofá chillón, como lo llamaré de ahora en más. *¿De ahora en más? ¿De qué hablas Luke? no volverás a este cuchitril.*

—¿Tus...hijos? —como un idiota redomado le miro el estómago, como si ahí tuviera guardados a los niños. Carraspeo incómodo—. O sobrinos...

Adopta una actitud defensiva, se yergue alta como es (poco básicamente, muy poco) y me mira de nuevo como si fuera un bicho raro.

—Claro que no, yo no tengo familia. Y ahora bien ¿Que ha pasado estimado señor para que vengas a irrumpir a mis bastos territorios? Estaba tomando una siesta y no deseo ser molestada.

La miro sin entender nada. ¿De qué me habla esta mujer?

—Vaya, público difícil. Solo quería seguir el rollo ese de que soy una adorable princesa que me largaste recién. Gracias por cierto —me sonrío sin mostrar los dientes, arruga su pequeña nariz respingona y cierra los ojos como un enanito bonachón.

En ese momento tuve dos pensamientos. Primero, que esa cara tan graciosa había despertado en mí una ternura que no sabía que existía en mi cuerpo. Segundo, no le contesté porque no sabía si estaba bromeando o si creía que de verdad era una princesa.

—¿Por qué no me contestas? ¿Estás bien?—. para ese momento su tono de alarma me sacó de mi pausa mental.

—Ya te lo dije, me has inundado la cocina. ¿Puedes revisarlo?

—Te creerías que soy fontanero —murmura.

—Lo veré yo mismo si no te molesta

—¡Pues sí que me molesta! ¿Quién te has creído para entrar a mi casa como Pedro por su cueva?

—¿Eh? ¡*Tu* me has invitado a entrar! —le digo exasperado—. Y no es cueva, es casa, Pedro por su casa.

—Oye perdona, pero es redundante que me repitas lo que acabo de decir.

En ese momento de locura total tomé uno de los consejos de mi melliza hippie, Ana. Cierro los ojos y respiro profundamente intentando tranquilizarme.

—Oye —me interrumpe —¿estás mendigando?

Abro los ojos de repente. Esa idiotez de la respiración no sirve de nada. Sin embargo mi madre me enseñó paciencia y amabilidad, así que recurro al tono más tranquilo de mi repertorio.

—Meditando querrás decir.

—Pues no quiero decirlo, lo dije, mendigando —asiente enérgicamente con la cabeza cerrando levemente los ojos, casi como si dijera : ¡Soy la loca del apartamento 3 y apruebo este mensaje!

—¿Me estás tomando el pelo?

—¡Claro que no! —dice abriendo mucho los ojos—. ¿No ves que tengo mis manos aquí y tu pelo está allí?

—Vamos ¿Mis hermanas te han pagado? Te han pagado, ¡lo sé! —golpeo mis palmas y la chica retrocede ante el ruido.

—No... no conozco a tus hermanas.

Largo una carcajada. Esta me la voy a cobrar.

—Vamos, ya te descubrí, puedes decirme. Este papel de *Loca Mode on* que te traes no es real. Ya está. Por tu edad debes ser amiga de Sofía o... no, Alma es más de hacerme estas bromas.

Me dirige una mirada cauta.

—Yo no conozco a tus hermanas. No estoy actuando ni nada parecido, y no entiendo bien por qué me estás hablando así —se cruza de brazos haciéndose la digna. Suspiro, ya me estoy aburriendo.

—Oye, no quiero perder más el tiempo, estoy realmente muy ocupado —miento—. Del techo de mi cocina cae agua y mira —le digo señalando el piso mojado de su cocina—. Tu lavadora está perdiendo. Lo miraré, intentaré arreglarlo y me iré, ¿De acuerdo?

—Pues no, no estoy de acuerdo. Te creerás muy valiente ¿verdad? Pero préstame atención. Vamos, ¡préstamela!

Para cuando extendió la mano y abrió su palma esperando recibir una “atención” tangible sentí que mi cabeza iba a explotar. ¿Esta mujer era de verdad? ¿Viviría sola? Porque de repente estaba muy seguro de que necesitaba cuidados especiales. Sin embargo le seguí el juego. Saqué *atención* de mi bolsillo y se la puse en la mano.

—¡Pero que haces! —grita indignada—. ¿Me has puesto algún maleficio en el cuerpo? ¿Qué te has sacado del bolsillo?

—Te estoy *prestando atención*, pero debes devolverla —le digo sonriendo.

—Escúchame bien —casi me grita con su dedo peligrosamente cerca de mi pecho—. Todos son valientes, ¿entiendes? TODOS, hasta que la cucaracha vuela.

Me empiezo a reír y creo que eso la enoja. Mucho.

—¡Deja de reírte! ¿Estás loco?

Sus pequeños puños están apretados a los costados de su cuerpo, y se va sonrojando de a poco. Y como soy algo imbécil, eso hace que me de más gracia todavía porque... ¿Yo, loco? Pero la risa se congela en mi rostro cuando veo su cara cruzada por unas lágrimas que no paran.

—Lo... lo siento, creí que estabas bromeando. Empecemos de nuevo, por favor.

Me angustia ver a una mujer llorar. Pensarán que estoy acostumbrado por mis hermanas, pero la verdad es que no. Sólo han llorado en muy contadas ocasiones, y todas por una razón. Pero ¿esto? No lo entiendo.

—Está bien, no te preocupes. Es que... ya no tengo ganas de hacer esto. No quiero espantarte ni... —deja de hablar de repente. *¿Espantarme?*

Respira profundamente con la cara contraída por el llanto. Sus ojos enrojecidos se ven de un color miel intenso.

—Puedes mirar la lavadora, siento haber arruinado tu apartamento, pagaré los arreglos —dice sin mirarme

Después de eso se sienta en su horrible sofá azul y mira hacia la pared, como si la hubiera castigado. Me acerco despacio y me siento a su lado.

—Hablo en serio, empecemos de nuevo. Me llamo Lucas ¿Y tú?

—Ali. Dime Ali—. su voz trémula por el llanto me pellizca un poco el corazón.

Ali

13 años atrás

—¡Hey, alien! —me grita el niño más estúpido del colegio.

—Me llamo Aliena, no alien —le digo enojada.

—Eso es lo que dije, alien ¿Entonces qué? ¿A dónde está tu madre? ¿Y tu padre? ¿Alguien para el alien? —me dice con una sonrisa cruel.

Decido ignorarlo y miro hacia la esquina. Sé que mi padre no vendrá hasta dentro de varias horas, no soy su persona favorita y siempre dice que la escuela debería durar más. Como no lo hace, él me deja en ella el tiempo que crea conveniente.

Empiezo a tararear una canción que aprendimos hoy. La profesora de música me dijo que tenía talento para el canto y que debería presentarme para la obra de fin de año. Solo de pensar en el dinero que habría que poner para un disfraz, mas el tiempo extra para practicar, me dan escalofríos. Le prometí que le preguntaría a mi padre sabiendo que jamás lo haré. Por ahora valoro mi vida lo suficiente como para saber que la desperdiciaría si le hablara de obras escolares, dinero, tiempo...

Después de casi tres horas, cuando ya no queda nadie en la calle, llega en un auto grande y lujoso que no he visto en mi vida.

—¡Sube de una maldita vez! —me grita innecesariamente cuando ya estoy casi dentro. La realidad es que nunca desperdicia una oportunidad para mostrar su desagrado con mi existencia.

Desde que mi madre nos abandonó cuando yo tenía cinco años, no ha pasado un día en el que no reciba un golpe o un grito. Siempre prefiero eso antes que las marcas de cigarrillo, claro. Cuando me da a elegir, elijo el golpe porque a mis nueve años sé que es lo único que no me dejará marcas permanentes.

Cuando llegamos a casa pongo rápidamente en el horno la comida que ya dejé preparada en la madrugada. A mi padre no le gusta verme cuando él está en casa, así que me permite que haga todas las tareas domésticas o que coma, cuando él está durmiendo.

Mi casa es enorme, cinco habitaciones, pasillos largos, y salones amplios y altos. Vivo solo con mi padre, aunque muchas mujeres lo visitan varias noches a la semana.

Los muebles, cortinas y paredes están dentro de la escala de los grises. Mi padre dice que no hay que intentar ponerle color a la vida, que es suficientemente podrida como para no engañarnos con artificios.

Esa noche cometo un error que me dejará la primera marca permanente. Estoy tan cansada que, mientras espero que se caliente la comida, me quedo dormida en una silla. Me despierta un olor agrio que me aprisiona la garganta. Me levanto con los ojos llorosos por el humo y busco un balde para llenarlo de agua, pero no soy lo suficientemente rápida.

Un golpe en mi oído derecho me tira al suelo. Mi padre apaga el fuego. Cuando termina no dice nada, pero me mira y su rostro contraído en una mueca pétrea me indica que hoy no voy a poder elegir.

Lucas

El sábado al fin había llegado. Después de una semana particularmente dura en el trabajo estaba dispuesto a dormir hasta tarde. Claro, eso es lo que cualquier iluso que no tiene a Ali como vecina, piensa. Miro hacia el techo y hacia las paredes. Una música estridente en algún idioma no identificado retumba en cada resquicio de mi habitación. Miro mi teléfono, las ocho de la mañana.

Me levanto con mucha mala leche para ir a aporrear la puerta de la vecina. A punto estuve de salir con las manos vacías pero me lo pensé mejor. Se atrapan más moscas con un dulce que con mal carácter. Preparo café y saco de la nevera unos brownies que me había hecho Alexa a mitad de semana y que, milagrosamente, Jace no había devorado.

—Eh eh eh, ¿a dónde crees que vas con mi desayuno? —me dice éste desde la puerta de su habitación con los ojos entrecerrados. Detrás de él sale una chica semi desnuda que me hace ojitos.

—Jace, ¿puedes decirle a... tu cita que se vista?

Mi amigo mira sobre su hombro con curiosidad, como si se hubiera olvidado de que había dormido acompañado.

—¡Joder! ¿y tú quién eres?

Me entra la risa y la chica nos fulmina con la mirada. Entra a la habitación y cierra de un portazo.

—Esa chica va a cortar toda mi ropa, ¿verdad? —me pregunta Jace de lo más tranquilo.

—Sip. Esta sería la tercera vez. Te dejo con tu... problema.

—Espera un momento, te pregunté por los brownies.

—Sólo voy a desayunar con la vecina de arriba —me encojo de hombros,

intentando restarle importancia, pero Jace alza una ceja, y hasta yo me he dado cuenta de lo extraño que ha sonado eso.

—¿Y por qué le llevarías el desayuno?¿Has dormido con ella y no tenía nada?

—No he dormido con ella, pero me despertó con su música y... bueno...

—Y bueno ¿qué?

—Que se atrapan más moscas con mermelada, ya sabes.

—Que se atrapan... ¿de qué demonios hablas?

Empiezo a carraspear algo incómodo y paso mi peso de un pie al otro. Se lo digo y ya.

—La hice llorar, ¿de acuerdo?

Jace me mira con sorpresa.

—¿Que hiciste qué?

—¿Recuerdas a principio de semana que estuvo todo mojado porque caía agua del techo?Pues era de su apartamento y...no sé lo que sucedió, realmente no tengo idea. Sólo que me pareció algo loca, después divertida, después enojada y por último triste.

—Tío, a ver si te aclaras porque no entendí nada. Aunque sí creo entender que te gustó, porque sino no estarías dándole vueltas a la situación como lo estás haciendo.

—Ya. ¿Podemos hablar luego? —me doy media vuelta aprovechando que se ha distraído con los ruidos que salen de su habitación. Jace tiene un imán particular para atraer a chicas vengativas o que no entienden el concepto de “rollo de una noche”.

Pensar en la vacía vida sentimental de mi amigo, me lleva inevitablemente a mi propia y particular vida vacía. Pero para ser sincero, no quiero analizar nada. Ali me atrae, para qué mentir, pero es demasiado extraña. Me imagino presentándola a mis amigos o familia... no, definitivamente está algo loca.

No podría. O sí, porque tiene la mirada más dulce que he visto en mi vida, y cuando se puso a llorar en ese horrible sofá azul sólo quise abrazarla y protegerla.

Sacudo la cabeza, apartando esos pensamientos cursis. Armado con la jarra de café y el dulce obligado, golpeé su puerta.

—¡Buenos días princesa! —le digo bromeando apenas abre. Está con su coleta deshecha y ropa de...su gusto claro. Sudadera ancha, mangas que le tapan las manos y unas bermudas de hombre que le llegan a la mitad de la pantorrilla. Me mira y pone los ojos en blanco.

—¿Seguimos con lo de príncipes y princesas? Ya te vale.

—No en realidad... —quiero explicarle que es la frase de una película muy famosa pero se mete dentro y me deja la puerta abierta para que la siga.

Baja la música y veo que está en pleno proceso de limpieza.

—Traje el desayuno. Pensé que... —se da vuelta como una fiera y no me deja terminar de hablar

—Pensaste... ¿qué? ¿Que no me puedo mantener yo sola? ¿Que no tengo capacidad económica para comprar mi propia comida? ¿Sabes lo que eres?

¡Un machista!

—¡Claro que no!

—¡Entonces un canoli!

—Un panoli dirás...

—¿De que hablas?—. de nuevo esa mirada tratándome de extraterrestre.

—Solo traje el desayuno porque siempre desayuno solo y pensé que querías acompañarme.

No es cierto pero no se me ocurrió una excusa mejor. Se lo largué tan rápido para que no me interrumpiera que no sé si me entendió. Pone cara de contrariedad y me mira de manera extraña.

—Oh... ¿y pensaste en mí para que te acompañara? Pues... gracias, es la

primera vez que alguien... me prepara el desayuno —me sonrío de una forma tan dulce que me quedo mirándola como un idiota, prendado de su sonrisa.

Carraspeo cuando me doy cuenta de que ya han pasado algunos segundos incómodos, pero ella no parece darse cuenta y sigue sonriéndome.

—Emmm, ya sabes, pues sí. Pensé en ti. ¿Quieres que nos sentemos?

—¡Claro!—. mientras busca el mantel y las tazas sigue sonriendo como si un poco de café y unos dulces fueran lo mejor que alguien hubiera hecho por ella.

—¿Cómo es que nunca nadie te hizo el desayuno? —pregunto una vez que estamos sentados.

—Pues... mi madre se fue cuando yo era pequeña y realmente no me acuerdo si antes de eso me había preparado algo. No recuerdo si alguna vez hizo algo por mí, aparte de dejarme con... —se calla de repente.

—Con... ¿quién?

—¡Vaya, mira que tarde que es! —dice parándose—. Tengo que salir a correr, no puedo dejar que los brownies se queden en mis caderas, ya sabes.

—Pero si aún no los comemos...

—¡Por eso! Porque no puedo permitir que estén en mis caderas. Oye, deberías prestarle más atención a la gente cuando te habla. Te traerá muchos problemas que seas tan distraído.

Uff. Paciencia.

—Puedo acompañarte si quieres —le digo siguiéndole la corriente—. Yo también corro pero aún no conozco los alrededores. ¿Hay algún lugar interesante?

Me mira con extrañeza.

—¿No has mirado por la ventana? Puedes ver el Lincoln Park desde aquí...

Me río con nerviosismo. *Pillado.* Ella en cambio me observa seria y después larga una carcajada de esas que hacen que se ilumine su rostro como un

amanecer despejado. *Joder*, ahora soy poeta. Necesito que alguien me zamarree con fuerza a ver si me aclaro.

—Lucas, ve a cambiarte. Te enseñaré el parque, y después podemos hacer turismo. De hecho, aquí en Chicago hay un lugar recóndito y desconocido... se llama Millenium Park.

Vuelve a reírse, me empuja al pasillo y me cierra la puerta en la cara. Podría haberme avergonzado por hacerme el que no conocía mi propia ciudad, pero en lo único que puedo pensar es en lo bien que suena mi nombre en su boca.

Lucas

Ali baja muy abrigada, rodeada por lana y poliéster de colores extrañamente grises. Lo único que se ve por debajo de su gorro de lana negro es su pelo rubio manteca, y su piel blanca que se apaga en una campera gris enorme que lleva aparatosamente.

—Los colores extravagantes sólo son para los muebles, ¿no? —la pico sabiendo que va a reaccionar con alguna locura pero se queda callada y solo me sonrío de forma débil.

—Oye ¿te sientes bien? Te ves... triste —le digo mientras ella camina sin mirarme.

—No estoy triste, estoy pensadora.

—¿Pensativa?

Me río cuando veo sus ojos en blanco.

—Pues siiiii, pensativa. Oye Lucas, espero que no te ofendas, yo suelo ser muy directa, es mejor que vayas sabiéndolo. No me gusta andarme con vueltas, ya sabes, no me gusta ir trepando por las ramas, y menos ahora que estamos en pleno febrero. Me puedo ver arriba del árbol, ¿entiendes? Pues porque está pelón pelón. Obviamente también está el problema de que las ramas están mas frágiles. Oye, ¿no te encanta febrero? A mí me gusta, no tanto como setiembre, con sus temperaturas perfectas. En fin, ¿qué te estaba diciendo?

—Que no te gusta irte por las ramas —reprimó una sonrisa.

—No... Ah sí, eres algo extraño ¿sabes? repitiendo cada palabra que digo.

De repente me parece escuchar algo diferente, un acento que no alcanzo a identificar. Sus palabras son suaves pero la pronunciación de algunas letras se le marcan un poco cuando se enoja o habla mucho.

—¿De dónde eres? —le pregunto mientras cruzamos la calle. La miro y de

nuevo se ha puesto muy pálida. Más si cabe, porque su color de piel es de un lechoso casi transparente.

—De aquí, claro.

—No lo creo, toda mi vida he vivido en Chicago y tienes un acento...

—¡Yo no tengo ningún acento!

Me paro y la señalo.

—¡Ajá! Sí que lo tienes, cuando te enojas se marca. Vamos, dime. ¿De dónde eres?

—De Estados Unidos —dice como si nada y sigue caminando.

—Pero de dónde exactamente.

—De Texas.

La miro fijamente y eso la pone nerviosa.

—¿Por qué me miras así? ¡Para ya! De hecho, no deberíamos estar juntos. Me vuelvo a mi apartamento —empieza a bajar la voz y larga una diatriba airada, más para sí misma que para mí—. Si puedes sacar esas conclusiones es porque te he hablado mucho, y no debería, no debería hablarte ni mucho ni poquito ni nada.

Gira para irse pero le agarro la mano. Es de una suavidad perfecta y el frío de febrero se la ha congelado, así que le agarro la otra mano y las encierro entre las mías para darle calor.

—Lo siento Ali, no te preguntaré nada más. Vamos a correr y ya, ¿de acuerdo?

Mira nuestras manos unidas y parpadea muchas veces. Al ver su rostro así, desde arriba, con su nariz respingona, su boca pequeña pero perfectamente formada, y sus largas pestañas rubias, tengo una necesidad casi desesperante de levantar su rostro y besarla. Niego con la cabeza y saco ese pensamiento, el amor a primera vista lo dejo para las películas románticas. Suelto sus manos, incómodo por nuestra proximidad.

—Vamos —le digo de manera cortante. Me arrepiento al segundo siguiente, soy un terrible idiota por hablarle así pero ella no dice nada.

Cuando llegamos al parque empezamos a correr sin cruzar palabra. De vez en cuando ella me mira de reojo y se va alejando del camino, virando hacia la derecha, como cuando vas caminando al lado de un dique por el que corre mucha agua y el vértigo hace que te alejes de la orilla. En esos momentos intento contener una sonrisa y la atraigo de nuevo hacia mí. Al principio se tensaba un poco cuando pasaba la mano por su cintura pero a la tercera vez comenzó a tomarlo como algo natural.

Cuando veo que ha empezado a trastabillar de cansancio bajo la velocidad hasta empezar a caminar.

—¿Podemos bajar el ritmo? Estoy algo cansado —le digo respirando como si me faltara el aire. No sé por qué pero me imagino que no le gustaría saber que la estoy ayudando.

Frena de golpe y sonrío con suficiencia.

—Vaya vaya, ¿No que corrías? ¡Eres un flojo!

—¿Flojo yo? —ah no, eso sí que no—. De acuerdo, seguiré corriendo si eso es lo que quieres.

Me agacho cerca de sus piernas y la levanto. Me la pongo al hombro y comienzo a correr. Escucho las carcajadas de Ali mientras me golpea la espalda pidiéndome parar.

—Así que tu te puedes reír pero los demás no —le digo bajándola y quedando muy cerca de ella. De nuevo esa calidez y ternura me llenan. Bajo la cabeza para mirarla y ella levanta la suya.

—No es que no puedas reírte, pero conmigo, no de mí —dice en un susurro triste.

—Yo no me he reído de ti.

—Sí lo hiciste, ya sabes... el primer día que nos vimos —baja la cabeza y

mira sus zapatillas —te reías de mí, me mirabas extraño. Como si estuviera loca.

Dice eso último tan bajo que no estoy seguro de que quisiera que la escuchara.

—Perdóname, no volverá a pasar —le digo mientras le levanto el rostro con mi mano—. Siempre y cuando reconozcas que era una actuación. Es imposible que seas así, nadie está tan loco.

Me mira muy seria, aprieta los labios y creo que está por ponerse a llorar. Abro la boca para decirle que me perdona pero empieza a reírse a carcajadas. Le caen lágrimas, sí. Pero de tanto reír.

—¿Y bien? ¿Vas a reconocerlo o no?

Se limpió los ojos con un pañuelo de tela amarillo. ¿Quién usaba pañuelos de tela hoy en día?

—¿Sabes? Me caes bien, y eres el primero que no se traga el teatro de la loca —dice con una sonrisa de suficiencia.

—Pero ¿por qué hiciste eso? Todavía no lo entiendo.

Se muerde el labio inferior y levanta la mirada. En ese momento sus ojos vuelven a atraparme y me quedo un momento quieto, sin hablar para no romper la magia. Un leve olor a vainilla y melocotón se mezcla con nuestras respiraciones. ¿Acaso han desaparecido todas las personas a nuestro alrededor? Casi estoy tentado de mirar y comprobarlo. Casi.

—Me gustan tus ojos, son color avellana y color amable —me dice cambiando de tema, cortando mis pensamientos que, obviamente, se estaban convirtiendo en los de un loco.

Me sonrío con timidez y tengo de nuevo la necesidad de abrazarla y besarla pero probablemente eso arruinaría lo que fuera que estamos comenzando. Me aclaro la garganta.

—Así que color amable... Mi madre se sentiría muy orgullosa si te escuchara

decir eso. Y ya que soy alto, gracioso, con ojos color avellana y amables, vamos. Te invito a desayunar porque en tu apartamento saliste corriendo y no probaste bocado. Con la condición de que no te levantes hasta que hayamos terminado y volvamos juntos, claro.

—Me quedaré hasta el final y volveremos... juntos —dice en un tono bajo y con una sonrisa que va agrandándose mientras caminamos.

Ali

Ocho años atrás

—¡Ali! Hey, ¡Ali!

Miro a mi alrededor para ver que no hubiera nadie más. Me giro a Andrey que viene corriendo desde el edificio.

—Hola —le digo bajando la mirada a mis zapatos. Vaya, estaban muy rotos.

—Ali, creí que ya no te alcanzaría.

—Pues... aquí estoy.

—Aquí estás —me dice con una sonrisa algo nerviosa. Lo veo restregarse las manos y el corazón se me acelera.

—¿Estás bien? ¿Necesitabas algo?

—Estoy bien, sí. Quería saber si... pues si querrías venir al baile de primavera conmigo. Ya sabes, como mi cita. Podría buscarte en tu casa, mi madre nos llevará.

Una puntada de tristeza me atenaza el pecho. Mi padre nunca permitiría que fuera a un baile, y aunque me dejara, no me daría dinero para el vestido, los zapatos y cualquier otra cosa que se necesitara.

—Me encantaría... —sus ojos azules chispean con alegría—. pero no puedo, no podría porque mi padre no me dejará.

—Yo puedo hablar con él. O puedo decirle a mi padre que...

—¡No! —Andrey retrocede levemente ante mi exabrupto pero vuelve a acercarse.

—Ali... mira, yo sé lo que se dice de tu padre. Ya sabes, todo eso de la mafia —dice con desinterés—. Pero yo no creo que sea verdad y realmente quiero que seas mi cita en el baile. ¿Lo intentarás?

El corazón me late dolorosamente en el pecho. Por un lado, que la gente hablara de que mi padre pertenecía a la mafia me ponía en alerta total. Pero por otro lado, el tacto de Andrey en mis manos y después en mi rostro, me hizo olvidarme de eso y mirarlo.

—Dime que lo intentarás Ali... —me dice en voz baja antes de acercarse y darme un suave beso en los labios. Estaban cálidos y sentí que todo desaparecía a nuestro alrededor, que no había sonidos ni temperatura, que sólo éramos nosotros dos. Andrey, con sus ojos azules, su pelo rubio que era casi blanco, y yo... la poco popular, la que nadie quería excepto él. Andrey.

Un claxon me hace dar un respingo y apartarme. Comienzo a temblar de tal forma que la sonrisa de Andrey se vuelve seria en un gesto preocupado.

—¿Estás bien?

—Por favor, dime que no es mi padre.

Pero sabía que era él, sabía que nos había visto, sabía que hoy terminaría con una nueva marca.

—Puedo hablarle... por el baile.

—No, por favor. Lo intentaré, lo prometo. Pero no te acerques, no le hables. Nos vemos el lunes, ¿de acuerdo?

Me sonrío con alegría y presiona levemente mis manos antes de soltarlas.

—Claro, te veo el lunes.

Claro que no. No volví a verlo a pesar de haberme ganado una nueva marca ese día.

Lucas

—Inaaaauuuuuguraciónnnnn, vamos vamos vamos Lucas, ¡hermano! Eres mi hermano, ya lo sabes.

Jace está absolutamente ebrio. Tiago y Peter no están muy lejos de terminar igual. El único que se encuentra extrañamente callado y súper sobrio es Theo.

—Eh —le digo acercándole una cerveza—. ¿Estás bien? No te he visto tomar nada y se me hace muy raro.

Theo me sonríe débilmente y destapa el botellín.

—Estoy bien Luke... en realidad tengo que hablar contigo.

Le dedico una mirada instándolo a seguir. Respira profundamente, se revuelve el pelo y me mira fijamente.

—¿Hace cuánto que somos amigos? —me pregunta en tono solemne.

—Pues... nos conocemos desde los cinco años, ¿no? Todos nosotros —le digo señalando a los borrachos que están empezando a cantar.

Theo, Peter y Tiago habían vivido en el mismo barrio que Jace y yo, pero más tarde o más temprano, sus familias se fueron mudando. Ellos fueron a la universidad en diferentes estados pero cuando terminaron volvieron a Chicago. Seguimos siendo amigos veinte años después porque nunca dejamos de llamarnos, de estar en los momentos importantes de cada uno... en fin, de hacer valer nuestra amistad.

—Sí, veinte años. Y tu me conoces, soy un buen partido. Es decir, yo creo que soy un buen partido. ¿Tu qué crees? ¿Lo soy?

—¿A qué viene todo esto? —le pregunto sorprendido.

Theo nunca había sido de esos a los que hay que reafirmarles la autoestima. De hecho, después de Jace, él era el que más chicas conseguía en una noche. Hubo muchas veces en las que tuve que alejar a mis hermanas de él y viceversa. Pero ambas partes habían entendido que lo mejor era no mezclar

las cosas.

—Yo...escúchame Luke, para mí eres muy importante.

—Ohhh, ¡Theo está por declararle su amor a mi hermano! —grita Jace riendo a carcajadas.

—¿Puedes callarte? —le espeto exasperado—. Déjalo hablar y para ya de gritar. Son las dos de la mañana. Menuda impresión daremos a los vecinos.

—Pero es vieernesssss —dice Peter riéndose aún más que Jace—. ¿No? ¿Verdad?

Theo pone los ojos en blanco y se levanta cabreado.

—Hablaemos luego —me dice antes de cerrar la puerta con fuerza.

Me vuelvo con furia hacia los tres idiotas que se ríen a carcajadas quién sabe por qué.

—Tenemos veinticinco años. ¿De verdad se han emborrachado en mi apartamento como cuando teníamos quince y nos tomábamos el whisky de mi padre en el sótano?

—Oye, nunca hay que perder la capacidad de ser niños —dice Tiago muy serio y tambaleándose un poco.

—Aja, pero no creo que el que lo dijo se refiriera a esto.

Antes de que pueda seguir echándole la bronca a mis amigos golpean la puerta como si estuvieran pegándole patadas.

—¡Joder! —dice Jace dando un respingo—. Creo que Theo ha venido a matarnos a todos.

—A todos no —repuso Tiago con una sonrisita idiota—. A Luke no, porque... porque ya saben...está enamorado...

Le doy una colleja para que cierre la boca y abro la puerta. Ali está aquí. Perdón, una Ali echando humo está aquí, con una sudadera verde fosforito manga larga y un pantalón corto rosa chillón que parece ropa interior. Le castañetea los dientes en el frío de febrero. Me mira con los ojos hinchados

de sueño y se adentra al apartamento empujándome con un dedo tembloroso.

—Tu, Lucas comotellames.

—Rauek —dice Jace interviniendo con alegría.

—Gracias... Lucas Rauek, recibirás un llamado de atención del administrador.

—Pero yo...

—¡Cállate!

Reprimo una sonrisa porque no creo que mejore mi caso, pero es que se ve tan hermosa con la punta de la nariz roja por el frío, su puño contra el muslo y los ojos entrecerrados.

—Hace cuatro horas que intento dormir. Cuando lo logro, alguno de ustedes *idiotas* —dice señalando a cada uno de los borrachos que la miran con la boca abierta — larga una carcajada y me despierta...

En ese momento pasa algo inexplicable. Para mí, claro, que jamás he sido celoso. Ni con mis hermanas ni con mis novias. Nunca. Nunca jamás. Cuando me doy cuenta de que los rostros embobados de mis amigos son por como está vestida, agarro a Ali de la muñeca y la arrastro a mi habitación.

—¡Pero qué haces! ¡Suéltame!

No le hago caso, alcanzo a ver las miradas de sorpresa de mis amigos pero me da igual. No permitiré que miren a Ali de esa forma. Entro a mi habitación y cierro de un portazo.

—Pero ¡¿De qué vas?! ¡No puedes encerrarme en tu habitación! —su pecho se mueve con violencia, está tan nerviosa que tiembla pero muestra una guerrera que no sabía que tenía dentro—. Si crees que puedes aprovecharte de mi lo llevas bien jodido, ¡porque ya no soy una niña! ¡Te cortaré las pelotas y se las daré de comer a los perros!

—¡¿Que yo quiero aprovecharme de ti?! ¡Estás prácticamente desnuda! Y te presentas así en la casa de dos hombres como si nada.

—¿Pero quién te crees que eres, mi padre?! —se ríe con amargura—. Claro que no, mi padre me hubiera largado a cualquier perverso con algo de dinero.

Sacude la cabeza y de repente me mira con sorpresa, como si acabara de darse cuenta de donde está, con quién y cómo esta vestida.

—Yo no pensé... —balbucea con nerviosismo y se restriega las manos mirando al piso.

La miro y es como si la nube de rabia hubiera pasado. Me acerco un paso y ella retrocede dos hasta toparse con la cama. La mira con los ojos muy abiertos y luego me mira a mi. Alcanzo a ver un atisbo de miedo y eso me hace angustiarme porque jamás le haría daño.

Respiro profundamente y le tiendo la mano. Ruego que la tome, no soportaría que me tuviera miedo. Lo hace y yo casi sonrío.

—Lamento haberte asustado, pero nunca te haría daño. Nunca, ¿me oyes? No importa si a veces parezco enojado o algo loco... ¿me crees?

Asiente y me mira con timidez, pasando la mano libre por sus piernas, avergonzada. Las palmas de las manos me hormiguean, mi cuerpo quiere acercarse a ella y abrazarla, cubrirla y protegerla de cualquier recuerdo o pensamiento que la esté atosigando. Me contengo porque esta noche ha sido lo suficientemente intensa.

—Me voy —dice después de unos segundos soltándose de mi agarre.

—No, no te vas —le digo con suavidad.

—Claro que sí.

—No Ali. Mis amigos se quedarán a dormir y no volverás a pasar por delante de ellos. Puedes quedarte a dormir aquí.

—¿Contigo?

—Me iré al cuarto de Jace, probablemente estén los tres en el living.

Se muerde el labio y mira para abajo.

—¿Qué? ¿Decepcionada? —le digo bromeando.

—Sí —dice con seguridad, sorprendiéndome.

Se me acerca con pasos lentos pero firmes y pone una mano en mi pecho. El corazón me late tan rápido que, sinceramente, me avergüenza. ¿Desde cuándo siento tanto por una mujer? He tenido relaciones serias y ligues de una noche, pero nunca esta sensación de anticipación desesperada y de una necesidad que me enloquece.

Me acerco a su boca y ella cierra los ojos.

—Luke, ¿todo bien?...eh...yo solo quería saber si seguían vivos por todos los gritos y... —Jace para de hablar después de que le dedico una mirada que podría haberlo matado. Retrocede con las manos en alto y cierra de un portazo.

Ali sacude la cabeza como si estuviera saliendo de un trance, me rodea y se va. No la detengo porque me he quedado completamente confundido.

Cuando salgo al living, todos están tomando agua en la cocina.

—¿Quién era esa? —dice Peter con un tono que hace que quiera echarlo a patadas de mi casa.

—Era Ali, nuestra vecina del piso de arriba —dice Jace. Creo ver que está algo avergonzado por interrumpir lo que sea que estaba por pasar allí.

—¿Pero tú no estás saliendo con April? —pregunta Tiago antes de volver a llevarse la cerveza a los labios. Me encogí de hombros y Peter silbó.

—Cuando April se entere de que tiene competencia, la tendrás aquí todos los días después del trabajo.

—Con April no es nada serio. De hecho... mañana mismo hablaré con ella.

Era cierto. Desde que había conocido a Ali algunas semanas atrás, no había vuelto a quedar con April por más que ella no dejaba de insistir. Pero es que no quería, no quería salir con nadie.

—¿Y Luna también sabe de qué va la cosa? —pregunta Jace con sorna.

—Joder Luke, ¡estás hecho una bestia! Espera, ¿Luna? ¿Luna, tu ex? ¿Luna tu ex la que te engañó? —dice Peter, exasperándome.

—¿Puedes decir todo de una sola vez? ¿Por qué siempre partes todas las frases?

—Yo no hago eso —exclama ofendido—. ¿No? ¿No verdad? ¿A que no, verdad?

Tiago le exige que se calle con un gesto.

—Dime, ¿es por este apartamento, no? ¿eso atrae a las chicas?

—Nunca ha traído a ninguna chica aquí, así que lo dudo —dice Jace con una sonrisa de lado.

—Basta de hablar de mi vida como si fuera una telenovela, capullos. Y váyanse a sus casas de una vez.

Corté las carcajadas que estaban empezando a formarse en ellos cuando entré a mi dormitorio y cerré con fuerza. Me tiré en la cama pensando en ese cuerpo menudo que no dejaba de sorprenderme, y sonreí.

Al día siguiente, me levanté con ganas, fui a comprar chocolate y churros para desayunar. Subo al apartamento 3 y golpeo la puerta. Cuando Ali abre me dedica una mirada furibunda a mí, y de cariño a la bolsa que levanto cerca de mi rostro.

—Pasen —le dice a los churros.

Pongo los ojos en blanco y entro. Luego le sonrío claro, porque sé que ya estoy perdonado.

Ali

Seis años atrás

Me bajo del auto mirando con recelo el enorme edificio que tengo frente a mí. Está decidido, esa maldita mujer me ha traído al set de una película de terror. Seguramente me encontraría con espíritus de enfermos mentales que se han quedado entre las correas de una cama de lobotomía, o en la silla que los electrocutaba.

—Alison... ¡Alison! ¡A —li —son!

Me giro lentamente apretando los labios para no contestar con alguna grosería. Lena se encoge de hombros como si fuera su marca registrada. Si tuviera que describirla diría: es esa mujer de allí, la que se encoge de hombros. A lo que contestarían: Ah, ya.

—Debes acostumbrarte. De ahora en más eres Alison Martins.

—Wow, ¿eres original con todas las identidades inventadas o sólo con la mía?

Pone los ojos en blanco y se encoge de hombros. De acuerdo, ahora diría: es esa mujer de allí, la que pone los ojos en blanco y se encoge de hombros. A lo que contestarían: ah, ya.

—Deja de hacer el tonto. El doctor Popov te está esperando.

Reprimo una carcajada y empiezo a canturrear en voz baja.

—Po, po pó... ¡po! ¡pov!

La miro con el amago de una sonrisa. Pone los ojos en blanco y se encoge de hombros. Ah, ya. Cuando entramos... bueno, era tal cual lo había imaginado. Mas paredes grises en mi vida, ventanas enrejadas, vestíbulo inmenso y helado. Retrocedo como si me hubiesen abofeteado.

—Ali, ¡venga!

Niego con la cabeza plantada en el vestíbulo del terror. Cierro los ojos con fuerza y comienzo a contar del mil para abajo. El sudor de las manos empieza a remitir en el seiscientos nueve. El temblor de las piernas en el cuatrocientos veinte. Mi respiración se acompasa en el trescientos uno y abro los ojos. Levanto la cabeza y miro al hombre que ha aparecido delante de mí. Tendría unos cuarenta años, su pelo oscuro estaba salpicado aquí y allá con canas; era muy alto y delgado. Me observa con una leve sonrisa y un gesto de paciencia en su rostro.

—Hola Ali, soy Mijail Popov, pero puedes llamarme Misha.

Me extiende la mano y ladea un poco la cabeza hacia la derecha, mirándome como un cachorro confundido. Por raro que parezca, eso me tranquiliza bastante. Hay algo en su postura que me transmite seguridad, el cartel de PELIGRO se apaga en mi cerebro. Sin embargo no le agarro la mano. No me gusta que me toquen, así que yo no toco a nadie. Asentí con la cabeza y él sonrió con amabilidad bajando la mano.

—Vamos, te mostraré tu habitación.

—La mujer que estaba aquí —le digo con nerviosismo—. Quiero despedirme.

Su boca forma una mueca compasiva.

—Ya se ha ido, lo siento Ali.

Vuelvo a asentir y a tragarme las lágrimas.

—Doctor...

—Misha —dice con su pequeña sonrisa.

—Misha... ¿mi habitación es igual a esto? —abarco con mi mano el espacio que me rodea.

—¿A qué te refieres?

—Ya sabe... ¿mi habitación es... es gris? —escupo el color como si fuera un insulto.

—Me temo que sí, no hay colores llamativos en estos lugares. Aunque no lo creas, los colores pueden cambiar el estado de ánimo de una persona. Los que son muy estridentes pueden poner nerviosos a algunos pacientes.

Comienzo a estrujarme las manos con fuerza y sus ojos van directamente hacia ellas.

—Ali —me obligo a levantar la mirada—. Veré que puedo hacer ¿vale? Intentaré conseguirte algunas cosas para que no sea una habitación tan monótona.

—Gracias... Misha.

Ali

Marzo

Entré en el baño como pude, intentando no hacer ruido. Observé a la chica del espejo. Mis ojos y mi rostro estaban rojos por el esfuerzo que había hecho para no llorar. Fue en vano porque las lágrimas habían caído, pero no había hecho ningún ruido. Tenía sangre en el labio por morderme, aguantando los gritos y el llanto.

Saqué la crema para las quemaduras del mueble y me la coloqué esperando que no se infectara.

En ese momento pensé en mi madre. ¿Qué la había llevado a irse y dejarme atrás? ¿No podía llevarme con ella? Y mientras pensaba en cosas que no se pueden arreglar, la voz de mi padre seguía retumbando en mi cabeza: ¿Para qué naciste?

¿Para qué nací? No te preocupes papá, yo tampoco lo sé.

Abro los ojos, las lágrimas caen silenciosas hacia la almohada. El sudor corre libremente por mis sienes y el pelo se me ha pegoteado y enmarañado. Quién sabe cuántas pesadillas he tenido esta noche, la última fue la menos peor claro, porque me dejó despertarme en vez de atraparme como pasaba siempre.

Sacudo la cabeza para apartar el recuerdo. Suspiro pesadamente, hoy ha empezado mal.

Me meto en el baño para ducharme. Misha decía que el agua tenía el poder de llevarse las pesadillas. Prácticamente todos los días tenía que crear paredes blancas en mi mente, encajonando la luz y dejando el miedo fuera. O al menos eso era lo que había intentado enseñarme Misha en aquel hospital del demonio en el que ella me había encerrado. Me enderecé con rencor cuando un escalofrío hizo notable que aún no se me habían olvidado aquellos años de pura desgracia.

Ese día me estaba costando mas y el cajón de luz se iba achicando con cada respiración, ahogándome. Me miro en el espejo angustiada y agarro con fuerza el lavabo. En ese momento comienza a sonar My Salvation de Gabrielle Aplin.

Suelto el aire que estaba reteniendo. Sonríó levemente y me viene a la cabeza un recuerdo feliz, uno de los pocos que había tenido en mi vida. No sabía bien de donde había venido, pero estaba allí, en algún rincón de mi cabeza, ayudándome a dejar afuera las sombras, la oscuridad. Corría por un parque muy verde. Mis pequeños zapatos se estaban ensuciando con el rocío de la mañana y mi vestido rojo se me enredaba entre las piernas, pero yo solo reía, corría y daba vueltas. Se escuchó la risa de un hombre que me acompañaba corriendo. “¡Me estás ganando!” decía entre carcajadas. “¡Tienes las piernas mas cortas del mundo y me estás ganando!”

Abro los ojos para encontrarme de nuevo con la chica del espejo, que ya se ve más repuesta. Solo por hoy, agradezco que los baños estén comunicados por una chimenea, y que se escuche todo. Corre agua pero nadie habla. ¿Sería Luke? ¿Me habría escuchado alguna noche gritar como una descosida? Luke... sonríó al espejo. Hoy, con la luz de la mañana en mi cabeza, pienso en la noche en la que fui a aporrear su puerta y me parece un sueño.

Estuvimos a punto de besarnos pero no por él, por mí, porque quería lo que solo tuve una vez pero me fue arrebatado. El recuerdo de Andrey me golpea con fuerza pero antes de tener un ataque de pánico pienso en la sonrisa de Luke, sus ojos avellana que se confunden con verde cuando les da el sol directo, sus manos rozándome cada vez que puede. Me parece increíble a la vez que aterrador que estemos formando una... amistad. No puedo negar que me gusta y mucho. Nunca dejo que alguien me toque, pero él no me genera sensación de alarma. Si algo, tengo una necesidad extraña, quiero tenerlo cerca aunque sea sólo como amigo. Estoy siendo egoísta, sé que pueden hacerle daño, y cuando ese pensamiento aterriza en mi mente doy un respingo. Realmente pueden hacerle daño... podrían matarlo sólo porque yo lo quiero en mi vida.

Más lágrimas caen y me las seco rápidamente. ¿Y si funciona? ¿Y si ya no corro ningún peligro? Hace mucho que no sé nada de nadie. Ni siquiera Lena se nota preocupada por si alguien la reconociera. La cuestión en verdad es saber si Luke me aceptaría sabiendo mi pasado, entendiendo que yo podría desaparecer en cualquier momento. ¿Querría empezar algo así? Quizás no debería seguir cerca de Lena, podría decirle que le enviaría dinero mensualmente pero que me quedaría aquí cuando ella quisiera mudarse. Comienza a crecer en mí una esperanza inútil. ¿A quién quería engañar? si Luke me conocía de verdad, sería como todos.

Recuerdo a mis vecinos anteriores. Una noche particularmente mala me desperté gritando sin parar, pero tres golpes fuertes en la puerta me hicieron volver a la realidad. Era julio pero temblaba de miedo. Cuando abrí me encontré con mi vecina, una madre soltera con un chico de trece años.

Siempre había sido muy amable conmigo cuando nos cruzábamos en las escaleras, así que le pedí disculpas por haberla despertado. Recuerdo claramente que le sonreí.

—Oh hola... estoy bien, lamento haberte despertado pero me...

—¿Crees que me importa una mierda tus traumas? Eres una chiflada y como vuelva a despertarme en plena madrugada por tu culpa, exigiré que no te renueven el contrato. Ojalá te quedes en la calle así nadie más tiene que soportarte.

Decir que me quedé alucinada fue poco. Vaya, y yo que creí que se había acercado para saber si estaba bien. Sentí una vergüenza profunda, una sensación de soledad que me atosigaba sin descanso y me obligaba a mantenerme lo más apartada posible de todos, a ser invisible. La gente no quería saber de dramas de otros, tenían suficiente con los propios, lo entendía.

La canción terminó y yo me había quedado parada mirándome en el espejo sin hacer nada, pero ya estaba más tranquila.

—Gracias —digo en voz baja, y empiezo mi día.

Voy al refrigerador y lo cierro con rabia. Me hago un café solo. Lo odio, el café con leche es lo único que logra ayudarme a empezar el día de verdad pero no tengo ni azúcar.

Me senté frente al ordenador y llamé por Skype a uno de mis clientes habituales para que me diera un feedback del último artículo que había escrito :”Vivir en un hostel, mucho más que turismo”

—Elena, eres la mejor. Listo, lo dije.

Ese fue el saludo de Charlie en cuanto contestó, lo que me hizo sonreír complacida. Me decía Elena porque era una traducción literal de mi nombre. Lo sé, no soy original para inventar identidades, pero daba igual. Charlie siempre me había caído bien, su sonrisa franca y su amabilidad habían hecho que lo apreciara. Fue el primero en confiar en mí para que escribiera en su revista, y sin él, probablemente no hubiera tenido una reputación tan buena en el mundo freelance. Estaba también el hecho de que tuviera cerca de

cincuenta años y que, a veces, imaginara que era mi padre el que me trataba así de bien.

—Gracias y perdona que te haya llamado por esto, sé que podría haber esperado tu correo pero... ¿tendrás algo más para mí? Estoy algo corta de dinero.

Sé que no le pasó desapercibido mi tono de urgencia.

—Lo siento, solo artículos de moda. Sé que los odias, por eso no te los ofrezco.

—A esta altura escribiré cualquier cosa. ¿Que te parece si me envías las pautas y, si te gusta lo que te envío, me los compras?

—Vaya, nunca pensé que ibas a aceptar escribir sobre, y cito: raquílicas sin cerebro, con un ego muy inflado vestidas con trapos sucios sobrevalorados.

Nos reímos a la vez.

—Pues ya ves, hoy tengo que tragarme mis palabras. ¿Me los enviarás?

La mirada de Charlie se suavizó.

—Claro Elena, te enviaré las diez premisas, lo necesito para dentro de siete días así que haz lo que puedas, ¿de acuerdo?

—¡Diez premisas! —exclamo asombrada—. Ojalá me gustara más escribir sobre moda, no tendría problemas económicos.

—¡Pero yo si! —dice con una carcajada—. Porque entregas todo tan rápido que no alcanzo a recuperar el dinero.

—Ya, claro —le pongo los ojos en blanco sonriendo—. Esperaré tu correo.

Cuando nos despedimos, miro mi ropa y me tapo el rostro con las manos. Si escribía sobre moda, sería una *influencer* de lo más falsa. Realmente no odio la moda, no puedo odiar algo que no conozco. Hubo una época en la que lo intenté, pero Lena me dijo que solo estaba llamando la atención. Se rió de mí, me llamó ridícula y hasta ahí llegaron mis ideas de comenzar a verme mejor. Y luego, no había tenido ocasión para vestirme bien, ni para mi ni para nadie.

Si no saliera a correr diariamente, probablemente solo saldría para hacer la compra una vez al mes. Eso sería aun más deprimente si cabe.

Me senté derecha en la silla con una nueva determinación. Aprendería sobre moda sí o sí. Hay cosas peores que aprender a vestirse para poder comer.

Lucas

Después de ese sábado en el que hicimos las paces, hubo muchos días en los que subía antes de irme a trabajar y desayunábamos juntos, o alguna que otra noche cenaba con ella. Hablábamos mucho de mi familia y nada de la suya.

—Entonces tienes un millón de hermanas, unos padres que te adoran y, probablemente, tengas un Golden retriever escondido en tu apartamento. Ya sabes, como para redondear la perfección —dice Ali mientras le da un mordisco a una tostada.

—Mi vida no es perfecta y no tengo un perro, aunque me encantaría. Elegiría un ovejero alemán o un Boyero de Berna. Esos animales imponen.

—Yo tenía un gato —me dice antes de quedarse callada como si hubiera hablado de más.

—Ajj, odio a los gatos.

—¿De qué hablas? —pregunta ofendida

—Pues lo que dije, odio los gatos, soy un hombre de perros. Los gatos son demasiado independientes.

—Ah, ya veo. Solo te gustan los animales que te sigan a todos lados y que te miren con adoración.

—De eso se trata tener una mascota ¿no? De que sean compañía, no que te miren sobre el hombro y maúllen con desprecio.

Ali se queda mirándome un momento y después de unos segundos empieza a reírse.

—De acuerdo, ahora mismo vas a decirme qué te hizo un gato.

—No me han hecho nada —me encojo de hombros haciéndome el desentendido.

—Déjame adivinar. Estabas molestando a tu gato, o al de tus tíos o al de la vecina, yo que sé. Y de repente el muy descarado te rasguño la cara y

berreaste como un bebé.

La miro con sorpresa y luego con desconfianza.

—¿Con quién has hablado?

Sigue riéndose y se me acerca. Mucho. Nos miramos un momento con intensidad y ella acerca su mano a mi rostro. Me pasa un dedo sobre la mejilla.

—Solo soy observadora —dice manteniendo sus ojos sobre la cicatriz que había olvidado que tenía. Pero su mirada se desliza hasta llegar a mi boca. Estamos muy cerca y todavía no puedo olvidar la necesidad de besarla. Me acerco a su boca y suena mi teléfono. Maldigo mientras ella se aleja como si le hubiera dado una descarga eléctrica. Carraspea incómoda y yo corto la llamada sin contestar. Es April que todavía no acepta que no quiero nada más con ella.

La noche siguiente a estar con Ali en mi habitación me di cuenta de que no podía seguir con nadie más. No sabía qué me pasaba pero sí sabía que tenía que estar solo para descubrirlo.

—Cuéntame cómo te hiciste esa cicatriz —dice intentado sonar despreocupada pero con un leve temblor en la voz.

Me quedo un momento callado, no quiero hablar de los malditos gatos, quiero besarla. Si la beso no tengo nada que perder ¿qué es lo peor que puede pasar? Pues quizás me vaya con una buena bofetada impresa en el rostro. Por otro lado ¿realmente no tengo nada que perder? Somos amigos, eso es lo que perdería, a la mejor amiga que he tenido que no sea mi hermana. Suspiro y hablo con tranquilidad, intentando quitarle hierro a la situación, casi como si no hubiéramos estado a punto de besarnos.

—Fue un gato —levanto un dedo para que no se ría y ella aprieta los labios—. Lo acorralé en un pasillo con mi patineta y el muy loco me largó un zarpazo casi mortal.

—Así que casi mortal... —dice divertida.

—Pues sí, me salvé por mi enorme destreza para dar media vuelta y salir corriendo. Chorreaba sangre a raudales —empiezo a reírme—. A mi madre casi le da un ataque cuando llegué con la cara ensangrentada. Me salía tanto que había llegado al cuello y me había ensuciado la camiseta.

Iba a seguir hablando pero Ali se puso seria y muy pálida.

—Nena, ¿estás bien? —la miro con preocupación.

—Oh, claro... estoy muy bien. Sólo que me imaginé la sangre y me he mareado —se levanta de la pequeña mesa y va al baño. Apenas alcanza a cerrar la puerta cuando la abre de golpe de nuevo.

—¿Acabas de llamarme *nena*?

—Nop —le digo muy seguro—. Y tampoco hemos estado a punto de besarnos... dos veces.

Le dedico mi mejor sonrisa de no haber roto un plato en mi vida. Ella se muerde el costado derecho de su labio inferior y sonríe con timidez. Niega con la cabeza, y vuelve a encerrarse en el baño. No, definitivamente aquí no ha pasado nada.

Ali

—Aquí está, este es el perdido, pequeño, horrendo, poco concurrido y desconocido.... Millenium Park.

Luke pone los ojos en blanco y yo me río. Esta mañana cuando me levanté encontré una nota debajo de mi puerta que decía que estuviera lista a las diez para cumplir con mi papel de guía turística.

—¿Nunca dejarás de recordarme esa pequeña mentira?

—Nunca.

—Si lo piensas detenidamente, comenzamos a ser amigos ese día porque te acompañé a correr y así comenzó nuestra perfecta amistad.

—Claro, muy perfecta.

—¿Estás diciendo que nuestra amistad no es perfecta? ¿Que no vale nada para ti? —empieza a levantar la voz cada vez más —¿Que yo no significo nada? ¡Y qué me dices de los niños! ¿Con quién se quedarán? Con tu madre seguro que no, esa vieja bruja me la tiene jurada. Yo te amo, ¡te amo! No me dejes cariño mío, ¡no me abandones! —habla a los gritos, poniendo una mano en su pecho teatralmente, lo que hace que la gente comience a pararse y a observarnos con curiosidad.

Me acerco rápidamente a él y le pongo una mano en la boca mientras susurro.

—¡Cállate! Todos nos miran, no seas tan payaso.

—¿Te avergüenzo? —me dice con una falsa tristeza.

—Pues sí —le digo en susurros y mirando a mi alrededor de reojo—. No me gusta llamar la atención, ¿podemos caminar con tranquilidad por el parque?

De repente aparta mi mano de su boca, rodea mi cintura con su brazos y me levanta en el aire riendo exageradamente.

—¡Ohhh gracias cariño mío! —me hace girar mientras le dice casi a los gritos a cualquiera que quiera escucharlo—. ¡Me ha perdonado! Ha vuelto a

estar conmigo. ¡Mis niños volverán a ver a su padre esta noche!

Algunas personas aplauden y yo no sé si reírme o buscar un agujero oscuro para ocultarme. Elijo lo primero y cuando me baja entierro mi rostro en su pecho y no puedo evitar reírme hasta las lágrimas.

—Estás loco *cariñito mío* —le digo secándome las lágrimas.

Como no me contesta, levanto la cabeza para mirarlo. Solo escucho silencio a nuestro alrededor, mis manos todavía están en su pecho y ya no río, ninguno lo hace. Veo en su mirada como pasa del anhelo a la determinación, me acaricia el rostro y se acerca. Pero no es Luke el que se acerca a mi boca, es Andrey. Un Andrey de catorce años al que yo ayudé a matar. Me aparto con brusquedad. En ese momento era una maldita adolescente que priorizó sus necesidades antes que la vida de un niño, porque a los catorce él era solo un niño. Yo en cambio, había madurado hacía años, y sabía lo que podía pasar.

Sin embargo, estos sentimientos que Luke ha despertado en mí son tan intensos que duelen, pero más dolería no tenerlo ni siquiera como amigo. Me vale lejos, me vale lejos pero vivo.

—Ali...

—Vayamos por un café. Tu invitas por hacerme pasar tanta vergüenza —le digo con un tono que intento sea ligero.

Lo veo endurecer la mandíbula y pasarse la mano por el pelo. Después sonrío de lado.

—Claro, marchando un latte de vainilla y canela para mi... mi amiga.

Lucas

Abril

—Oh nooo, ¡no lo soporto! —me dice Ali mientras vemos una película como tantas otras noches—. Esa mujer es la mas porra que he visto en mi vida.

La miro e intento no reírme. Estamos en el sofá chillón, yo en un extremo y ella en el otro. Aunque el tamaño del sofá no da para que estemos muy alejados.

—Zorra, sí, es tremenda zorra.

Pone los ojos en blanco.

—¡No insultes!

Es jueves por la noche, y decidió ver la película más larga que existe en la historia: Inteligencia Artificial.

—¿Entiendes lo angustiante de esa situación? La desgraciada lo programó para quererla, y luego ¡lo cambió por un niño real! Y pasan años y años y años y el pobre robotín la busca sin descanso.

Se le cae una lágrima y me empiezo a reír.

—¡De que te ríes! —me mira ofendida y me señala con un dedo —.¿Sabes lo que eres?

—Claro, el vecino más paciente de este edificio y del país.

Le sonrío mostrándole todos los dientes y cerrando los ojos, eso siempre la hace reír. Sin embargo, la he visto algo inquieta, mirándome de reajo cuando creía que no me daba cuenta. Y en realidad he contado las veces que me ha mirado. Treinta y cinco. Yo unas cincuenta, y me siento más adolescente que nunca.

—Bueno, vamos, vete a tu casa —me dice cuando empiezan los créditos.

—¡¿Qué?! —me incorporo en el sillón—. Vi toda la película y ni siquiera me invitaste a cenar, y ahora ¿me envías a mi casa? ¡Estoy en plena etapa de

crecimiento, aliméntame por favor!

—¿Pero qué te has creído? Nadie te pidió que vinieras hoy, ¡te auto invitaste!

—Joder Ali, eres peor que esa zorra desalmada abandonadora de robotines. Deja, iré yo mismo al refrigerador y buscaré algo.

—¡NO!

La miro con sorpresa.

—¿Pero que te pasa hoy? No es la primera vez que me invito y engullo tu comida como una langosta.

Se mueve nerviosa cerca de la cocina e intenta sonreír sin éxito.

—Es que...mira, ¿puedo ser sincera? Pero tienes que prometerme que no te burlarás.

—Te lo prometo ¿Qué pasa? Vamos, desembucha.

—Pues que... este mes estuve un poco complicada y bueno, ya sabes, eso.

Termina mirándome muy seria, como si realmente me hubiera explicado algo.

—No se y no entiendo. ¿No tienes nada preparado? No hay problema, podemos cenar algo sencillo, ¿qué me dices de una tortilla? La haré yo, me salen de muerte.

—Pero si tu tienes comida en tu apartamento puedes cenar allí, y yo aquí.

—¿Me estás echando?

—Sí —me dice muy segura.

—Me estás preocupando, de verdad. Ahora apártate.

—No Lucas, quiero que te vayas —pone las manos en jarra y levanta el mentón. Quizás cree que así se ve más alta o intimidante. No lo hace, no lo es —. Esto es una violación total a mi privacidad y es inaceptable. En los derechos de los habitantes de este país, la propiedad privada es un derecho inalienable. Así, como mi nombre sin *IN* ni *BLE*.

—¿Qué? —me río—. Tu nombre no es Aliena. Oh no, espera...¿te llamas

Alison Aliena? Joder con tus padres, no te querían nada.

Se pone muy pálida y me mira con tristeza. En ese momento sé que he dicho una idiotez. Trato de recordar algún momento en el que me haya contado algo de su familia y recuerdo que dijo algo de que su padre la hubiera vendido al mejor postor. Carraspea con incomodidad y empieza a dar vueltas por el apartamento.

—Nena... lo siento, ¿vale? —me levanto y le agarro la mano para que deje de moverse—. Lamento hablar de más. Ojalá me contaras algo para que yo no estuviera metiendo la pata tan seguido.

—Mi madre me abandonó y el pasatiempo de mi padre era golpearme, así que no, no me querían nada.

El corazón me da un vuelvo. Sé que intenta usar un tono frío pero solo me muestra su dolor y lo único que quiero es abrazarla. La atraigo hacia mí pero me para con las dos manos en mi pecho.

—Quiero que te vayas.

—Claro que no, vamos a cenar y fin de la historia.

La suelto y camino hacia la cocina mientras ella intenta pararme, abro su refrigerador y está reluciente...y vacío. Totalmente vacío. Abro la primera puerta de la alacena, nada.

—Ali...

Se tapa el rostro y se sienta en su horrendo sofá azul, de nuevo mirando a la pared como si estuviera castigada. Me restriego la cara y me revuelvo el pelo. No sé como reaccionar a cosas como éstas, mi vida ha sido fácil. Muy fácil.

—¿Qué has estado comiendo?

No me dice nada y suspiro con fuerza. Me viene a la cabeza mi primera impresión cuando la conocí, que era delgada por falta de comida. Me siento a su lado y le tomo las manos.

—Ali... ¿qué pasa? ¿Estás teniendo problemas económicos?

Asiente sin mirarme. No quiero ponerla incómoda así que no insisto. Tomo mi chaqueta de la silla y voy a la puerta. Estoy por decirle que me acompañe cuando habla.

—El sábado ya tendré comida, puedes volver...si quieres.

Me doy vuelta y la miro. Yo flipo.

—Sinceramente me duele que creas que sólo vengo por la comida. Y peor, que creas que te dejaría sabiendo que tienes la alacena completamente vacía ¿Hoy que comerás? ¡Y mañana!

—Oye, no hace falta que te preocupes por mí. ¿Sabías que podemos sobrevivir hasta cuarenta días sin comida?¿O esos eran los perros?O los elefantes, o las jirafas... ah, los camellos que guardan agua en la joroba.

Si decía una palabra más, me arrancaría los pelos por completo.

—Pero... ¡¿qué dices?! ¡¿De verdad no me ibas a contar que no tienes para comer?!

De repente me acuerdo de que el martes estuve aquí, cenando, pero ella no se sentía bien y comí solo mientras hablábamos.

—Por favor dime que el martes no cenaste conmigo porque de verdad estabas enferma.

—Pueeeesss, eres un chico en crecimiento...

—¡Ali por Dios!¿Por qué no me has dicho nada? Somos amigos, si tienes un problema o necesitas algo me avisas! ¡No puedo creer que pases días sin comer!

—Lucas, yo puedo mantenerme sola. Este mes tuve un imprevisto pero estoy bien.

Se cruza de brazos y me mira ofendida.

—¡Lo único que falta es que te hagas la enojada!... vamos. Y rápido por favor, no tengo toda la noche.

Me quedo esperándola y ella no se mueve.

—¿A qué esperas para cambiarte? ¡vamos!

Me mira con sorpresa.

—¿A dónde vamos?

—A cenar.

—No es neces...

—No termines esa frase Alison. Por favor, no lo hagas mas difícil, si supieras lo cabreado que estoy ahora mismo irías corriendo al maldito biombo y te cambiarías.

Abre mucho los ojos y se le ponen brillantes.

—¿Estás... enfadado conmigo? ¿Por eso me llamaste Alison?

Le empieza a temblar el labio inferior y rápidamente se lo muerde con fuerza. Suspiro y me acerco.

—No hagas eso—. no se qué es lo que tiene pero me atrae de una manera inexplicable. Llevo mi mano a su boca, para que deje de lastimarse, pero se aleja antes de que pueda tocarla.

—No necesito tu caridad, Lucas. No voy a ninguna parte.

Levanto los brazos exasperado.

—¿Cuántas veces he comido aquí? Y nunca te he dicho que haces caridad conmigo. Vamos, una sola vez, por todas las anteriores.

Veo que se lo piensa.

—¿No podemos pedir que nos la traigan?

—No, es más rápido si simplemente bajamos y comemos algo fuera.

—Iremos a cenar, ¿verdad?

—Si.

—Y tú pagarás tu comida y la mía, ¿verdad?

—Verdad.

—Entonces... es una cita, ¿verdad?

—Ver... ¿Qué? ¡Claro que no! Solo una cena entre amigos, igual que aquí.

Joder, ¡¿pero qué demonios haces Lucas?! Has querido besarla y abrazarla y ahora la tratas como si te estuviera atosigando. Dile que sí, ¡dile que síiii, que es una cita! La voz en mi cabeza suena peligrosamente como la de mi hermana Ana.

Miro a Ali y creo que he herido sus sentimientos y no me pasa desapercibida su decepción.

—No hace falta que te enojés, solo quería saber, no te estaba obligando a nada —me dice con el ceño fruncido.

Saca unas prendas del tender y va detrás del biombo. Sale con un pantalón pitillo negro, un suéter rojo y una chaqueta corta negra. Carraspeo cuando veo que cada prenda se le pega al cuerpo como una segunda piel.

—Vaya, estás muy...

—Los cumplidos no son necesarios porque esto no es una cita. Vamos de una vez.

Me enderezo incómodo.

—No te iba a hacer ningún cumplido. Las noches aún están frescas, estamos en abril, no en julio. No prefieres ponerte algo más... algo menos....

Sale antes que yo dejándome con la palabra en la boca. Y yo intento con todas mis fuerzas saber cómo actuar porque cuando estoy alrededor de ella siento que siempre estoy cometiendo un error. Si quiero acercarme, me aleja. Si me alejo, se decepciona.

La llevo a un pequeño italiano a pocas cuerdas del apartamento. Las mesas son redondas, y guirnaldas de luces hacen el ambiente excesivamente romántico. Ali me mira levantando una ceja pero se sienta y no dice nada.

—Buenas noches, mi nombre es Nico y les serviré esta noche. ¿Es alguna ocasión especial? aniversario o...

—No, no estamos en una cita, solo es mi vecino —dice Ali con un gesto desdeñoso.

Nico parece ver a Ali con otros ojos y a mí con ninguno porque...hace de cuenta que no existo.

—Entonces... —empieza a decir el tal Nico

—Entonces dinos las opciones para cenar —le corto antes de que intente algo más.

El tal Nico balbucea un poco antes de enderezarse y darse cuenta de que este es tu trabajo, no un bar para ligar con *mi cita*. Joder...¿de dónde salió eso? Ella no es mi cita. *Pero intentaste besarla*. Sí, pero ella no quiere. Además está April y Luna. Estoy intentando hacer las cosas bien con Ali, quiero algo serio, algo de verdad. Cuando la lleve a una cita, quiero que sea algo especial, sin culpas ni secretos. Suspiro con fuerza intentando acallar a mi cerebro bipolar.

—Hoy tenemos como plato principal ravioli de espinaca con salsa bolognesa. O quizás prefieran una pizza, son las mejo...

—Los ravioli están bien para los dos, y... ¿quieres vino?

—No tomo alcohol —dice sin mirarme.

—Limonada para tomar. Gracias —le digo a *Nico* entregándole la carta, lo que hace que titubee un poco mirando a Ali, pero se lo piensa mejor y se va.

—Ese hombre servirá tu comida, lo sabes, ¿verdad?

Suspiro cansado

—Lo se.

—Y la escupirá. Eso también lo sabes.

—Supongo que sí, pero no intentas ligarte a alguien si está acompañada.

—Ajá... ¿Sabes sobre qué leí el otro día? Sobre la cita ideal. Chico lleva a chica a un lugar íntimo y romántico, con guirnaldas de luces y mesas pequeñas para que estén más cerca —mira a su alrededor como buscando algo—. Un lugar exactamente como este, que desperdicio...

—¿Qué quieres que te diga? ¿Que estamos en una cita? De acuerdo, estamos.

Listo, ¿contenta?

—¡Claro que no! ¿Tu estarías contento si yo te tratara así?

—Estoy con alguien, ¿de acuerdo? —le digo en un tono mucho más alto del que pretendía. Algunas personas se giran a mirarnos y Ali se encoge en su silla avergonzada.

La miro y después de un suspiro vuelvo a hablarle.

—En realidad no estoy con ella, ya no al menos. ¿Me creerías si te dijera que estoy confundido pero que quiero hacer las cosas bien? Yo... no sé lo que me pasa, ni sé lo que te pasa a ti, no hemos hablado nunca de esto pero es innegable que hay... algo, ¿verdad?

Ali me mira sin decir nada. Veo que lucha con algo pero no abre la boca.

—Ojalá supiera en qué estás pensando —le digo con cansancio—. Ojalá nosotros, todo lo que nos rodea fuera más transparente.

Arruga levemente la boca y le tiembla la barbilla.

—Háblame de April —dice sin mirarme.

—Comencé a salir con April hace algunos meses. El mes pasado le dije que se había acabado pero no ha dejado de llamarme y... somos amigos desde siempre, no puedo simplemente dejar de atenderle el teléfono.

—Hoy casi me besas —me dice Ali con un enojo similar al que había visto aquella noche en mi apartamento. Aunque este está teñido con un toque de decepción.

—Lo sé. No estuvo bien intentar algo contigo cuando todavía no he terminado de solucionar las cosas con ella.

—¿Y qué hacen cuando te vas con ella? ¿La relación es tan platónica como la nuestra?

—Ya no me voy con ella, sólo hablamos por teléfono. A veces...

—Vale, no digas nada. Entiendo que clase de hombre eres—. eso me escuece así que me pongo a la defensiva.

—¿Y qué clase de hombre soy?

—De usar y tirar supongo. Pasas conmigo prácticamente todas las noches y después... ¿qué? ¿Tomas un café con leche con April? —me dice con sorna.

—¡No las noches más importantes! —le digo con desdén—. Solo las de días muertos y aburridos, como hoy.

Abre la boca con sorpresa y hasta yo sé que me he pasado. ¿Qué demonios me pasa? ¿Por qué la trato así?

—Eres un capullo —se cruza de brazos y se apoya en el respaldo con decepción.

—Tienes razón, yo... lo siento, ¿vale?

Me mira un momento y finalmente larga todo el aire que parecía estar conteniendo.

—Por un lado, no puedes ir por la vida diciéndole a las personas que estás con ellas por descarte o en noches aburridas. Es innecesariamente grosero y... —se lleva la mano al pecho y lo roza levemente—. Duele un poco. No soy de cartón, ¿entiendes? Por otro lado, tienes razón. Perdón por presionarte con lo de la cita. No buscaba nada romántico —desvía la mirada cuando dice eso —en realidad... nunca he tenido una y eso es todo. Me hacía ilusión saber de qué iba todo lo que escriben en los libros o muestran en las películas.

Se encoge de hombros restándole importancia a la situación y yo me siento como un verdadero imbécil.

—¿Nunca has tenido una cita? Pero ¿cuántos años tienes?

—Veintidós —me dice cortante—. Pero no he tenido una vida convencional como tu o tus amiguitas... novias o lo que sea que eliges como compañía —me habla con rabia y la culpa me llena.

—Lo siento.

Se encoge de hombros y me mira.

—Quiero darte un consejo, pero como no me lo has pedido, quizás te enojas —dice con seriedad.

—Nunca te has cortado antes así que... habla.

—Yo no he tenido una vida normal.

Retengo la respiración cuando empieza a hablar y ruego que no venga la comida para que no nos interrumpen.

—Mi infancia y...bueno, mi todo, yo... no la he pasado bien. Aún hoy vivo con las consecuencias de algo que ni siquiera generé yo. O sí, ya no lo sé. Pero escúchame, la vida es muy corta como para que la desperdicies pasando tiempo con alguien que no te genera nada, que te aburre, que te es indiferente Luke. Indiferencia en una relación sentimental. ¿Sabes lo triste que se oye eso? En fin... yo no estaría con alguien que no le aporta nada a mi vida, que no resta pero que definitivamente tampoco suma. Y ya son muchos meses en los que te sientes así, entonces... ¿por qué mejor no estar solo?

La miré sin decir nada, masticando las palabras que acababa de decirme. La comida llegó, permitiéndonos cambiar de tema pero yo ya lo sabía. Tenía que hablar con April. Y con Luna dado el caso. No más llamadas, no más escenas de celos cuando nos encontráramos.

Observé a Ali cenar despacio, disfrutando cada bocado. Nuestra amistad sí que me aportaba algo, y ella lo sabía.

—Esto está delicioso, muchas gracias —me sonrió con tranquilidad.

—Pensé que comerías como una desafortunada después del tiempo que llevas comiendo tan poco.

Tragó y se limpió la boca con una servilleta.

—Oh no, estoy demasiado acostumbrada a pasar hambre. Las primeras veces hacía eso, ¿sabes?Comía como desesperada y después vomitaba todo. No tenía mucho sentido, después aprendí.

¿Cómo podía hablar de algo así tan tranquila?

—¿Alguna vez me contarás todo? —le dije de repente.

Ella bajó la mirada algo incómoda.

—No lo sé Luke —estiró la mano por arriba de la mesa y yo se la tomé, estaba helada—. Pero te prometo que no es por ti, solo que no quiero involucrarte. Eres el primer amigo que no conoce nada del pasado, que me conoce por lo que ve, no por lo que fui o lo que me pasó, ¿sabes? No quiero... infectarte. Suena duro pero es así, no quiero que la inmundicia del pasado nos alcance. Yo... me siento bien, a pesar de que discutimos por cosas tontas o que no quieras salir conmigo en una cita.

Me sonríe arrugando la nariz y yo no le digo nada porque la sensación de calidez que me ha empezado a subir por el pecho me hace quedarme mudo. La observo con detenimiento mientras vuelve a comer. No sé porque en algún momento pensé que me avergonzaría, ella es perfecta, simplemente perfecta.

Ali

Abro los ojos y me sostengo con mis antebrazos sobre el colchón. Mi respiración se está recomponiendo lentamente. No sé definir *cuándo* con exactitud, pero hacía ya algunas semanas que unos ojos color avellana me venían a la mente cuando intentaba tranquilizarme; o una risa suave y limpia me hacía sonreír al recordarla y respirar con más calma.

Han pasado casi tres meses desde esa noche en la que había ido a gritarle a Luke por hacer mucho ruido, y a partir de ahí, él había aparecido prácticamente todos los días por mi apartamento y yo... no quería alejarlo. No quería seguir estando sola, necesitaba una oportunidad para ser normal. ¿Acaso no me lo merecía? Me había hecho la loca un par de veces más, pero realmente no le estaba poniendo esfuerzo.

Él me había hablado de su familia, de su relación con sus padres y con sus hermanas, que era muy estrecha. También de su trabajo por el cual sentía pasión, pero buscaba ser totalmente independiente, así que estaba dedicándole cada vez más tiempo al negocio que compartía con Jace, mi otro vecino al que aún no conocía.

En mis charlas con Luke yo casi nunca decía nada, pero me encantaba escucharlo. De hecho, me hacía sentir... acompañada. Como nunca antes en realidad. En muy poco tiempo, él se había convertido en una constante en mi vida. Algo me decía que él sería parte de algo grande, tenía... confianza en él. Eso es exactamente. Confiaba como en nadie nunca antes aunque no entendiera por qué.

Misha me había advertido que no podía depender de otra persona para ser feliz. Pero era algo que no había podido evitar. De hecho, me había dado cuenta de que con Luke, nunca había puesto los límites que imponía a todo el mundo. Desde el primer día había hablado con él con seguridad, había

permitido que se sentara cerca mío, que me tocara. Y nunca sentí miedo, inquietud ni tensión. Me sentía extraña y confundida pero en el buen sentido. Tenía 22 años y, sin contar con los repugnantes y forzados intentos de algunos amigos de mi padre o con los malditos enfermeros en el hospital, sólo me habían besado una vez. En realidad estaba agradecida. Recordé a Nastia y cerré los ojos con fuerza. Yo había tenido mucha suerte. Mucha.

Si me guiaba por lo que Lena me había dicho cuando le hablé de Luke, debería salir corriendo de aquí ya mismo, debería escaparme y no volver atrás porque me estaba metiendo en una *idiotez incontrolable*. Pero ella quería seguir viviendo aquí y sin mí, ¿cómo iba a seguir sacándome dinero? Sonreí con amargura y quité mis pensamientos de eso. La verdad es que no quería irme, era la primera vez que me levantaba con ilusión, que buscaba hacer algo más que no fuera encerrarme en mi misma o intentar pasar desapercibida para el resto del mundo. De hecho, había comenzado a tomarme mis artículos de moda con mucha seriedad desde que, solo por dos de los siete que alcancé a escribir, me habían pagado muy bien.

Ese día tomé la decisión de ir a un centro comercial. Toda mi investigación era hecha por internet y toda mi ropa me llegaba al correo. Había armado mi vida para tener un mínimo contacto con la gente, pero si quería ganar más dinero, realmente tenía que comenzar a cambiar. Esto no tenía nada que ver con que quisiera verme guapa para alguien. Para nada.

Me puse mi ropa de correr y bajé las escaleras con alegría. El aire fresco de abril me pegó con fuerza en el rostro, generando inmediatamente un enrojecimiento en la punta de la nariz. Verdaderamente me sentía como alguien nuevo, más feliz, más...

—¡Pero bueno! ¿Quién es esta muñequita tan apurada?

Me estremecí levemente pero no miré en dirección a John Cusack perverso. Sólo me lo había cruzado una vez en la que estaba muy borracho. En esa

ocasión alcanzó a tocarme por todo el cuerpo, pero logré soltarme y subir corriendo. Eso había pasado seis meses atrás, pero el olor a alcohol y la fuerza con la que intentó agarrarme me generaron unas buenas pesadillas aquella noche, una regresión especial sólo para mí.

Hoy parece que quiere volver a torturarme porque se me acerca más rápidamente de lo que hubiese creído, teniendo en cuenta su deplorable estado físico. Intento zafarme sin mirarlo pero el olor a alcohol me marea y debilita. La debilidad es mental Ali, ¡despierta!

—Oye, nos conocemos, ¿verdad? Has estado en mi apartamento.

—N... no, no lo creo. ¿Podría soltarme, por favor?

Comienza a reír y su repugnante olor rancio a alcohol y cigarrillo me golpea generándome una arcada. Comienzo a removerme con fuerza.

—Por favor... por favor, suélteme.

—¿Qué demonios te crees que haces? —escucho una voz furiosa detrás mío.

El vecino retrocede un poco pero no me suelta. Miro al chico que ha hablado con ojos suplicantes porque la garganta se me ha cerrado. Sin embargo entiende lo que le estoy pidiendo. Ayuda, clara y llanamente.

—Suéltala si no quieres una paliza y después una denuncia a la policía por intento de violación.

John Cusack me suelta dándome un empujón hacia el chico y levanta las manos como si se rindiera.

—Claro, amigo. Puedes tenerla primero. La próxima vez nos la echamos a suerte —entra en su apartamento riéndose y cierra de un portazo.

Me alejo torpemente del chico.

—Lo siento, siento que hayas tenido que hacer eso... —levanto la vista y sus ojos azules me miran con simpatía.

—Escucha, estas temblando ¿Quieres pasar? Luke no tarda en llegar del trabajo.

Lo miro con sorpresa y él sonríe.

—¿Eres Ali, verdad? Vaya, mas de dos meses viviendo aquí y recién ahora podemos presentarnos. No contemos la noche en la que fuiste a gritarnos, fue todo muy confuso. Soy Jace por cierto. Luke me ha hablado mucho de ti.

Extendió su mano pero yo comencé a retorcer las mías con nerviosismo. Seguía temblando por lo que me había hecho el idiota ese. Jace bajó la mano y no pareció ofenderse.

—Bueno... ¿entras? O puedes ir a tu apartamento y cuando llegue Luke le contaré lo que pasó, así que lo tendrás allí igualmente.

Lo miro y él se deja estudiar con paciencia. Es muy guapo, no tanto como Luke pero su pelo rubio oscuro y sus ojos azules completan un rostro armonioso y esculpido que, por lo que he escuchado algunas noches, vuelve locas a las mujeres. ¿Qué le habría contado Luke de mí? Después de unos segundos, asiento levemente y entro.

Esta vez le presto atención al apartamento. El salón es amplio y decorado con sobriedad y buen gusto. Un sofá de cuero negro de dos cuerpos, y dos grises más pequeños, rodean una mesa enana que está encima de una alfombra rústica gris y negra. Las paredes son de ladrillo visto y la cocina está separada por un desayunador de madera marrón oscura. La cocina es amplia y está demasiado ordenada como para ser la casa de dos hombres solteros. Al costado izquierdo se ve un marco que da la entrada a un pasillo, allí debe estar las habitaciones.

—Vaya, este apartamento... está muy bien la verdad.

Jace se ríe.

—¿Esperabas una cueva de solteros?

—Pues sí... esperaba un gran sofá en forma de L y un televisor gigante. Oh bueno, eso sí está —digo viendo el enorme smart colgado de la pared.

—Pues ya ves, no somos del todo predecibles. En realidad y para ser honesto,

Alma, la hermana pequeña de Luke, decoró este lugar.

—Ah, claro, la diseñadora de interiores.

—Exacto ¿Quieres tomar algo?

—Un té de manzanilla y tila estaría bien.

Nos miramos y nos reímos a la vez.

—Claro, lo que quieras.

Me siento en el sillón negro y sigo mirando a mi alrededor. El peso del *porqué* estoy en ese apartamento cae sobre mí como una piedra. Ya no tengo ganas de reír, sino de llorar. Me miro las manos que han comenzado a temblar de nuevo, y trago el nudo de lágrimas que tengo en la garganta, aunque las primeras lágrimas comienzan a caer cuando Jace pone la taza delante mío.

—Oye, no llores... —me dice moviéndose incómodo.

—Lo siento, no te preocupes. Estoy bien, sólo quedé un poco nerviosa pero ya pasará. Gracias por cierto.

—Claro. ¿Quieres que llame a alguien o...?

—No, no hay nadie —lo miro de reojo y no me pasa desapercibida su mirada de lástima. Pero era verdad, realmente no había nadie. Solo Luke.

En ese momento se escuchan unas llaves y Jace parece respirar con alivio. Luke entra riéndose y una chica muy guapa lo sigue de cerca hablándole y haciendo grandes gestos con las manos.

—Joder —dice Jace en voz baja.

De repente me siento absolutamente descolocada. Y celosa. Nunca lo había sentido, pero sé reconocer un ataque de celos cuando lo veo o, mas bien, ahora que *yo* lo siento. Tengo ganas de tirar la taza de té contra la pared, de pegarle a algo o a alguien, de gritar o al menos berrear. Y mientras todo eso me pasa por dentro, por fuera mi rostro es de piedra.

¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué siquiera había querido ir al centro comercial?

Vaya manera de intentar ser invisible. Tres pares de ojos me miran fijamente y yo... pues yo tuve una sensación horrible en el pecho, como si se rasgara algo dentro.

Luke me mira con sorpresa y le hace un gesto a su... amiga para que se calle.

—¿Qué haces aquí? —pregunta con brusquedad.

Abro la boca sin saber bien qué decir. Está enojado y en ese momento caigo en la cuenta de que nuestra amistad es algo oculto, siempre solos. Pero ahora que está con sus amigos... bueno, es probable que le dé vergüenza. Me siento como una idiota porque una vez más, mi mente infantil y llena de libros románticos se había creído que correría hacia mí y... ¿qué? ¿que me abrazaría? ¿Que me haría sentir segura? ¿Que me diría que él me cuidaría? No puedo enojarme con él porque en realidad nunca me ha prometido nada; y después de casi besarnos dos veces, no había intentado nada más. Esto era mi culpa, si nuestra amistad desaparecía sería mi culpa en exclusiva.

—Yo... lo siento —intento sonreír y me levanto con torpeza.

Luke se me acerca y me toma la barbilla con suavidad.

—¿Estás llorando? ¿Qué demonios pasa aquí Jace?

—¿Quién es ésta? —dice la chica con un gesto desdeñoso en su perfecta boca.

—Gracias —le digo a Jace sin mirarlo a los ojos—. Será mejor que me vaya.

—¿Alguien va a decirme quién demonios es esta? —vuelve a decir el odioso ligue de Luke. Lamentablemente, estoy bastante segura de que he perdido mi amistad con él así que... qué más me da. Miro a la chica.

—Soy Ali.

—Yo soy Luna, la novia de Luke —dice poniendo sus largos brazos en jarra Luke la mira y abre la boca para replicar pero lo interrumpo.

—Ah mira... —le sonrío falsamente—. esa sí que es una información que nadie preguntó.

Tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no agarrarla de los pelos. Le sonrío de la mejor manera que puedo y eso alarma a Luke que me mira como si estuviera a punto de explotar.

—Ali...

Me encojo de hombros. ¿Y a mi que más me daba si mi vecino tenía mil novias desparramadas por todo Chicago? Hablé con una calma que no sentía.

—Tranquilo, ya me voy. Adiós Jace, adiós April, encantada —Jace casi escupe el agua que estaba tomando, y Luke se puso una mano en el rostro. Sí, como el emoji.

—Lu —na, mi nombre es Luna. ¿Eres idiota o sorda?

—Si claro, *yo* soy la idiota.

Ahí ya no hubo que fingir, Jace larga una carcajada y Luke se muerde el labio inferior.

Voy hasta la puerta siendo consciente de cada maldito paso que estoy dando. Pero antes de llegar a la salida, Luke me agarra el brazo con fuerza.

—Ali, no te vas hasta que no me expliques qué pasa aquí. ¿Por qué estabas sola con mi Jace? —respira profundamente —¿Tienes algo con él?

Me estremezco y suelto todo el aire que estaba conteniendo. Mi cuerpo se tensa por primera vez mientras él me toca. ¿Que yo qué?

—Me estás lastimando Lucas, suéltame —respiro con fuerza y mi mirada cabreada debe decirle algo porque me suelta con un leve rastro de culpa en su mirada.

—Por favor Ali... —se me acerca y baja la voz—. Habla conmigo, por favor. No lo miro, le doy la espalda y salgo del apartamento, me cruzo al parque y corro. Corro hasta quedarme sin aire ni lágrimas, corro hasta que siento los pulmones quemarse por el esfuerzo.

Lucas

—Explícame lo que pasó —le exijo a Jace con muy mala leche —¿Por qué estaban aquí solos?

Una sensación amarga comienza a subirme por el pecho. De nuevo los malditos celos que me hacen transformarme.

Mi amigo me dedica una mirada fría que le he visto muy pocas veces. Al menos, muy pocas veces dirigida a mí.

—No delante de ella —me dice sin mirar a Luna y cruzándose de brazos.

—Siempre tan encantador Jace —dice Luna con sorna.

La mirada iracunda de Jace se mueve hacia ella.

—¿Te crees que me importa una mierda lo que pienses de mí? —vuelve a mirarme—. Elige ¿Quieres saber por qué Ali, ya sabes, la chica con la que has estado estos últimos meses, estaba llorando, o prefieres seguir perdonando a la eterna arrepentida después de que te ha engañado una y otra vez?

—Yo no... espera, ¿qué dijiste? ¿Que ha estado con ella por varios meses?

—Desde el segundo día que nos mudamos aquí —dice Jace con una sonrisa desafiante.

Me restriego con fuerza el rostro y me revuelvo el pelo. Si lo hago con más fuerza probablemente me lo arranque.

—Jace, me dirás ahora lo que ha pasado, ¡AHORA! —después de gritar miro a Luna que me devuelve la mirada con sorpresa.

—¡¿Y a quién le importa lo que le pasó?! —grita ella a su vez—. ¿Quieres saber por qué te engañé Lucas? ¡Por esto, o mas bien por la falta de esto! Nunca me defendiste, te daba igual si estaba o me iba ¡Y ahora me entero que encuentras a esa niñita sin gracia y te vuelves loco! ¡¿Esto es una puta broma?!

Ufff, ojalá me importara, de verdad. Pero la verdad es que solo puedo pensar en Ali.

Salgo corriendo escaleras arriba. Escucho a Luna gritando mi nombre pero realmente no me importa para nada. De hecho, ¿por qué la he traído a mi apartamento? Ah, ya. Quería decirle que se había acabado entre nosotros definitivamente, que no quería más llamadas ni mensajes. Hacía más de un año que no estábamos juntos pero había seguido insistiendo tanto que creí que sería buena idea aclarar las cosas personalmente.

Aporreo la puerta de Ali pero no obtengo respuesta. Intento pensar a dónde más pudo haber ido y recuerdo que estaba vestida para correr así que me voy al parque. La gente me mira extrañada cuando me ve “haciendo ejercicio” en traje. Hoy tenía una reunión muy importante, así que es uno de los días en los que más formal estoy. Después de lo que parece una eternidad la veo sentada en el césped mirando hacia la nada. Su rostro serio y triste me rompe el corazón. Me acerco despacio pero me mira cuando estoy cerca. Su mirada dolida y decepcionada no me pasa desapercibida.

—Hola —le digo sentándome a su lado.

—Hola —dice mirando al frente.

—Me fue bien en la reunión de hoy. Logré ganar la campaña para esa marca nueva de deportes. Con esa comisión podré dedicarle más tiempo a nuestra empresa.

No me dice nada así que sigo hablando.

—Al principio pensé que no iba a tener suerte porque los dueños no estaban convencidos con el precio de la campaña, pero hice uso de todo mi encanto.

—Ya lo creo que lo hiciste —dice en voz baja—. Es así como convences a todos. De hecho, eres tan encantador que se dan cuenta tarde de que, en realidad, te importa entre nada y una mierda sus sentimientos.

Vaya, la Ali pasivo —agresiva es algo borde e insulta. Suspiro y cuando

estoy por hablar ella se levanta y se va. No la sigo porque, aunque no quiera reconocerlo, creo que tiene razón y que a veces me he vuelto tan dual, tan... falso como las cosas intangibles que intento vender.

Vuelvo al apartamento y por suerte, Luna ya se ha ido. Jace está sentado viendo la tele. Me mira y parece que me lee el pensamiento.

—No ha sido suerte, se fue porque la eché de aquí. Si fuera por ella, estaría esperándote desnuda en tu cama.

—¿Me vas a decir qué paso?

—Claro, el cabrón del apartamento de enfrente quiso violar a Ali.

—¿Qué? —le suelto con incredulidad.

—Oh, crees que es broma, de acuerdo —se levanta del sofá y se me acerca—. Escuché la conversación y salí. La estaba agarrando y casi arrastrando dentro de su apartamento. Luego de amenazarlo con partirle la cara y que huyera como la rata que es, le dije a Ali que entrara y te esperara —larga una carcajada sin humor—. Es decir, *yo* le dije que entrara y te esperara porque te iba a contar lo que había pasado e irías a buscarla a donde fuera. Le di esperanzas y eso me hace sentir como una mierda. De hecho, no fue con mala intención. Veo que quieres estar con ella, ¿sabes?te conozco, pero todavía no alcanzo a entender qué te impide dejar de ser un cobarde. Que lo eres que lo sepas. Volver con Luna, joder. No entiendo qué demonios estás haciendo.

—No he vuelto con Luna —le digo con los dientes apretados.

—¿De veras?De todo lo que te he dicho, ¿eso es lo único que te ha quedado? Eres un imbécil. ¿Sabes lo que me dijo esa chica cuando le pregunté si quería que llamara a alguien?

No quiero escuchar lo que Jace va a decir. Realmente no quiero.

—Me dijo que no había nadie. Nadie excepto tú —me mira airado pero luego suspira y suaviza la voz—. Luke, ¿que estás haciendo? ¿Acaso no ves lo que veo yo? Esa chica ha pasado por algo grave, su actitud defensiva, el miedo o

cómo se puso nerviosa cuando le tendí la mano...

—Conmigo nunca ha hecho eso. Nunca ha tenido problema con que me acerque.

—Ya ves —dice con expresión derrotada—. Eres un imbécil redomado.

Se va a su habitación y me deja sintiéndome exactamente como me ha llamado.

Ali

—¡Aliena! ¡Maldita imbécil! ¡Ven aquí ya mismo si no quieres que te mate! ¿Qué? ¡¿No me crees capaz?!

Me quedé debajo de la cama. Mi cumpleaños de dieciséis no se le había olvidado. Me apoyé de costado contra la pared. *Mañana no se acordará de nada, mañana no se acordará de nada*, repetí como un mantra. Pero si me encontraba ahora...

—¡Aquí estás! ¿Te estás escondiendo de mí pequeña malagradecida? —me dice mi padre mientras levanta el colchón y lo tira hacia un costado

—N..no, no me escondo, lo siento, lo siento —le dije cerrando los ojos y hablando muy despacio.

—Oh pero claro que lo sentirás, lo sentirás y mucho.

Me arrastra de una pierna y me tira contra la puerta. Me golpeo la cabeza y por un momento creo que voy a desmayarme, pero junto toda la fuerza que me queda para no hacerlo. No me conviene estar inconsciente si mi padre está en ese estado.

Cuando intenta agarrarme de nuevo, me muevo a un costado y él trastabilla y se golpea la cabeza con la misma puerta contra la que me había tirado. Lo pateo un poco pero está inconsciente.

Cierro los ojos por un segundo intentando pensar. Me ha bloqueado la salida con su cuerpo inerte. Comienzo a caminar de un lado a otro, pensando, y escucho un ruido en la planta baja.

Si es uno de los amigos de mi padre, estoy perdida. Esos tipos son iguales o peores que él.

Los pasos se acercan y yo no aguanto más, comienzo a llorar pero esta vez no puedo mantenerme en silencio.

—¡Ali, abre!

Los golpes en la puerta me despiertan por completo. El corazón me late a mil por hora. Miro mi ropa, la pequeña camiseta sin mangas que no cubre nada. Me levanto y cuando paso por el espejo de la pared del dormitorio, un rostro congestionado y manchado de sudor y lágrimas me devuelve la mirada. No puedo abrirle así.

Sigue golpeando la puerta, despertaría a todo el edificio. Me apresuro a llegar a la puerta y apoyo la frente en ella.

—Luke, estoy bien. Deja de gritar —le pido en voz baja.

—Ali, ¿puedes abrirme? Solo... solo quiero verte ¿de acuerdo? Solo verte y me voy.

—Ahora no Luke, pero estoy bien.

—Ali... —escucho un pequeño golpe en la puerta—. Siento mucho lo de hoy, lo siento, ¿de acuerdo? Me porté mal, tan mal Ali, lo siento.

—No estoy enojada Luke, pero deja de gritar.

—Nena... estaba celoso. Perdóname por tratarte tan mal.

¿Que él estaba celoso? Vaya, debe ser el chiste del día.

—Deberías volver con Luna, imagino que está en tu cama.

—Joder Ali, no digas eso. No estoy con ella, solo quería terminar todo, que no volviera a llamarme. Fue una mala idea pero... perdóname. Te vi en mi apartamento y estabas con Jace... me volví loco, ¿me perdonas?

No contesto porque estoy algo impresionada. ¿entonces de verdad estaba celoso? Quiero creer que él quiere algo serio, quiero tener seguridad absoluta pero cuando la tenga ¿Qué? No puedo estar con él, no será otro Andrey, ni

otra Nastia en mi vida.

—Ali... dime qué puedo hacer, por favor...

Me deslizo hasta llegar al piso y quedarme sentada.

—¿Podrías... podrías quedarte solo un momento? Sé que es extraño pero... me haría bien la compañía.

Escucho como suspira. Creí que me diría que de ninguna manera se quedaría fuera, o que lo dejara entrar.

—Claro, ¿quieres hablar sobre eso? —lo escucho a la altura de mi cabeza, también se ha sentado contra la puerta.

—No.

—De acuerdo...oye, ¿sabes en qué soy realmente bueno?

—¿En mantener al edificio despierto en plena madrugada?

—En abrazar.

Largué una carcajada y me limpié las lágrimas.

—¿Si?

—Claro, mis abrazos son de esos que te hacen sentir protegida. Por ejemplo, protegida del frío de abril.

—Bueno, eso no es gran cosa, ya casi no hace frío.

—Parece que no has salido fuera, hoy en particular hace bastante frío.

—Lo siento... puedes irte, gracias por haber venido.

—También te protegen de vecinos entrometidos.

—Eso no es cierto —digo en voz muy baja.

—Ali, abre, por favor.

—Tu abrazo me protegerá de ti entonces —le corto.

—También de los ladrones —dice rápidamente.

—No hay ladrones aquí.

—Yo creo que sí, que hay una ladrona de...

—¿De...?

—De cosas importantes e intangibles.

Me quedo callada porque no entiendo eso último. Él sigue hablando.

—También pueden protegerte de terrores nocturnos.

—Luke...

—Ali, abre, por favor, quiero... consolarte. Por Dios, sueño ridículo pero eso es lo que quiero, lo *que necesito*. Déjame entrar.

Más lágrimas comienzan a caer pero ya no es por la pesadilla, son de ternura. ¿Quiere consolarme? Me siento extrañamente calmada y... feliz, sí. Sin embargo no estoy lista para contarle nada. Esta noche no al menos.

—No estoy vestida.

Lo escucho jadear a través de la puerta.

—¿A qué te refieres exactamente con que no estás vestida?

Sonrío pero no le contesto. Él suspira.

—Mis abrazos son super poderosos, te protegerán de todo, solo tienes que pedirlos. Y no hay nada que hacer a cambio, solo lo pides y allí estaré, con mis brazos, mi torso y... bueno, el resto de mí.

—Ah, entonces no, con tus brazos y tu torso sí, pero al resto no lo necesito.

Escucho su risa y eso me hace sonreír. No sé en que momento dejamos de hablar cosas tontas, solo sé que me desperté con el cuerpo entumecido de frío y acalambrado por la mala posición.

Recuerdo la noche de golpe y sí era cierto que hacía un frío terrible afuera. Me levanto corriendo, lavo mi rostro y me cepillo dientes, me pongo un pantalón de chandal y una sudadera de algodón manga larga, y me apresuro a abrir la puerta. Luke ya no está. Me siento decepcionada a la vez que aliviada. Miro la hora, ya eran las 9 de la mañana, él ya estaría trabajando.

Lucas

Cuando Ali dejó de hablar, supe que se había dormido. Subo a mi apartamento y me preparo para el trabajo. Estuve dos horas en el frío, hablando con una chica a través de su puerta, ayudando a tranquilizarla. Ya no podía engañarme, la necesidad que tenía de ella había crecido mucho, demasiado, de forma incontrolable. Necesidad de verla, de saber que estaba bien, de protegerla.

Cuando salgo para ir al trabajo me encuentro al vecino que me saluda débilmente con una mano en el aire. No quiero pero tampoco puedo evitarlo. Lo empujo contra la pared y tengo que aguantar la respiración para no llenarme del olor nauseabundo que larga.

—Óyeme muy bien. Como vuelvas a hablar, tocar, o siquiera dirigirle una mirada a la vecina de arriba...

—No... no sé de qué hablas.

—Ah vaya, no lo sabes —presiono más su cuello con mi brazo—. Deja que te refresque la memoria. Una chica rubia y preciosa que pasó caminando ayer por aquí y tu decidiste que era buena idea tocarla.

—¡Esa zorra lo quería! Estaba paseándose vestida de manera sugerente...

Deja de hablar cuando mi puño impacta contra su rostro.

—¡Ohhh joder! ¡Niñato pijo! ¡Te denunciaré!

Me pongo en cuclillas hasta llegar a donde se había tirado teatralmente.

—Parece que te cuesta escuchar, así que deja que te lo diga con otras palabras. Mi hermana es abogada, hoy mismo la pondré a investigar cada inmundicia de tu patética vida. ¿Quieres arriesgarte? Toca, mira, acércate a menos de 100 metros de Ali y tendrás tu pervertido culo en la cárcel tan rápido como te bajas una botella de Bourbon barato. Y ahora dime, ¿me has

entendido?

Asiente fulminándome con la mirada. Lo dejo ahí tirado y me voy a trabajar de mejor humor.

Cuando salgo a las 5 de la tarde, llamo a mi hermana Ana y le pido que me acompañe al mercado. Compramos cosas que no tenía idea que se necesitan para comer de forma saludable.

—Oye, ¿qué me dices de brotes de soja y pimientos? —Ana me mira como si no me reconociera.

—A ver, dime de nuevo porqué estamos haciendo la compra de tu vecina. Ohhh, ¿es tu novia? Dime que sí Luke, di que sí. Odiaba a Luna y tu historia con April es algo extraña.

—No te importa lo que ella es para mí, sólo ayúdame, ¿vale? ¿Qué clase de leche le compro?

—Mmm, no sé ¿es intolerante a la lactosa?

—¿Y yo que sé?

—Pues porque si lo es debes comprar leche de soja, o de coco, o de almendras...

—Yo creo que toma simplemente leche. Pero tiene que tener sí o sí. No veas del humor que se pone si no tiene su café con leche por las mañanas.

Ana levanta una ceja.

—Así que por las mañanas...

—No es lo que crees, solo somos amigos.

—Ya, amigos... quiero conocerla. Mañana te iré a visitar y me pasaré disimuladamente por el piso de arriba —dice como si fuera la idea más original y genial que se le ha ocurrido en mucho tiempo.

—No, no harás tal cosa. Es extraño que le presente mi hermana a una simple amiga.

—Ya, tu sigue diciéndote eso.

Para cuando terminamos la compra, me quedo pensando en cómo dejarlo en el apartamento de Ali sin que me lo rechace. Otra vez había tenido unos misteriosos problemas económicos y no tenía comida. La ayuda me llega en forma de mensaje.

¡Hey vecino! Me fui al mercado. La llave está dentro de la planta amarilla. Espérame si quieres, te debo una cena.

Dejo a mi hermana en casa de mis padres y voy volando a ubicar todo. Ali llega justo cuando había dejado todo en su lugar y estaba navegando en Netflix, buscando algo para ver. No trae ninguna bolsa y me mira algo sorprendida.

—Hola... oh, yo te dije que entraras, ¿verdad? Lo siento, hoy no podré hacerte la cena. Tuve otro problema con el cobro de los artículos y... creo que cobraré mañana —termina de hablar sin mirarme.

—No te preocupes, como igualmente paso casi todos los días aquí, decidí hacer la compra... me lo puedes devolver luego si quieres —me apresuro a decirle antes de que replique.

—Yo... gracias —se me acerca como si fuera a abrazarme pero a último momento deja caer los brazos.

—Puedes abrazarme, no muerdo. De hecho, he querido mostrarte el poder reconfortante de mi abrazo desde anoche.

Se sonroja levemente y sonríe con timidez.

—Lamento haberte dejado afuera. Yo quisiera hablar, contarte todo pero... a veces es difícil ¿sabes? Volver al pasado, recordar todo.

—Tranquila, no estoy enojado. Y me quedaré al otro lado de tu puerta siempre que me necesites. Y ahora, ¿qué me dices? —abro mis brazos invitándola a acercarse.

—Estás de novio —me larga de sopetón sin acercarse—. Y si tu fueras mi novio a mi no me gustaría que mi novio se abrazara con alguien que no soy

yo, digo, tu novia —abrió mucho los ojos después de decir eso y comenzó a tartamudear—. Quiero decir, no es que crea que soy tu novia. Emmm ¿Entiendes?

—Sí... —me río por sus nervios—. Pero ya hablamos anoche de esto, no estoy con ella. Luna es mi ex. Y con April pues... sólo salíamos de vez en cuando o nos hacíamos compañía...

—Ah... cómo tu y yo —me dice muy seria.

—Bueno, no exactamente como tu y yo.

—Entiendo... con ella era la parte divertida y conmigo las palabras.

La miro con sorpresa y se echa a reír.

—Sólo bromeo... vamos, te prepararé algo.

Ali

Cinco años atrás

—De acuerdo, ¿quién quiere hablar hoy?

Misha me mira y me anima a pararme. Me había dado 365 días de margen para hacer lo quisiera, para hablar o no. Y ya estaba, ya había pasado un año desde que había llegado aquí. Cuando él estaba alrededor las cosas no eran tan malas, pero cuando se iba era un descontrol. Varias veces los enfermeros se metieron en mi habitación, e igual cantidad de veces salieron aullando después de que les clavara tenedores, cuchillos o lo que fuera que Misha me pasaba cuando nadie lo veía. Él era una excelente persona pero nadie más. Y no podía pasarse su vida entera en el hospital protegiendo a unos cuantos locos a los que nadie quería.

Me levanto lentamente y miro a mi alrededor. Nueve pares de ojos me rodean pero no todos me miran.

Nastia sí. Sasha también. Ellos son mis... amigos. Sí, puede decirse que somos amigos. Los tres nos protegíamos. Nastia no había tenido tanta suerte como yo. Una noche, seis meses atrás, dos enfermeros habían entrado a su habitación. Escuché sus gritos y después su llanto, para finalmente no escuchar nada más que roces y gruñidos repugnantes. Esa noche me metí bajo la cama y lloré mordiéndome los labios para que no se abrieran. Tenía que ser invisible.

Sasha llegó poco después de esa noche. Era un chico como nosotras, de diecisiete años recién cumplidos. Había prendido fuego su casa. Lo que lo había llevado allí no era la pérdida material, sino que sus padres y su hermano pequeño estaban dentro. En una de las reuniones que organizaba Misha, Sasha dijo que no se arrepentía.

—Mis padres eran unos cabrones, y si mi hermanito vivía, sería tan

desgraciado como yo. Nadie lo protegería, nadie nos protegió.

Mi mente estaba tan destrozada que me parecía casi coherente lo que él decía. Había matado a su hermano porque lo quería. Después de esa reunión, la idea de la muerte me sedujo muchas veces. Después de todo, Lena se había marchado sin mirar atrás, no tenía idea de cuánto estaría allí o si se acordaría de mi existencia.

Un día intenté cortarme las venas. Presioné el cuchillo contra mi muñeca pero lo tiré sin animarme a más. Otro día, encontré veneno para ratas en una de las alacenas de la cocina. Tampoco me animé en esa oportunidad, a veces me alegraba de ser tan cobarde.

Me paro en el centro del círculo y Misha me anima a hablar con una sonrisa y un movimiento de cabeza.

—Mi madre me abandonó y mi padre me dedicó todos los golpes que antes eran para ella. Ah, y por culpa mía mataron a un chico que me besó, así que ya saben, no se acerquen a mí si quieren seguir respirando.

Miro de reojo a Misha que me observa impasible. Abro la boca para seguir hablando pero no tengo nada más que decir. ¿Para qué contar los detalles? El mal ya está hecho. Me siento de nuevo y Misha pide otro voluntario, aunque no escucho nada más.

Mi mente comienza a divagar mientras espero que pase la hora y media. ¿Por qué Lena

me había encerrado allí? No sentía que estuviera mejorando, más bien los recuerdos se hacían más nítidos y mi rabia crecía cada día más. ¿Se suponía que estar aquí debía ayudarme? Porque siento que me hundo. Todo el tiempo siento que me hundo pero nunca toco fondo. Nunca vuelvo a la superficie. Simplemente me hundo sin parar.

—Oye, peligro ambulante —me dice Sasha cuando salimos de la pequeña salita de las miserias compartidas.

—¿Qué pasa pirómano chiflado? —le digo bromeando.

—Vamos al jardín hoy. Robé de la cocina algunas cosas que jamás serán consideradas aptas para un picnic pero, ya sabes, tenemos nuestra imaginación galopante.

—Ya lo creo que sí. El queso lleno de moho es roquefort —dice Nastia enrollándose un bigote inexistente como si fuera un caballero de alta sociedad del siglo 14.

—Y el jugo de naranja aguado es champaña de la buena —digo siguiéndole el juego.

—Oh pero esperen, ¿qué es esto que parece un pan endurecido por el aire invernal? Sí, han acertado, es una torta con tres capas de crema de frambuesa y chocolate.

Con Nastia nos reímos hasta que Sasha me indica con un gesto en la cabeza que hay alguien mirándome a través de la reja. Lena sólo asiente cuando clavo mis ojos en ella, da media vuelta y desaparece.

Le resto importancia y me siento en el pasto junto a Sasha y Nas, mientras pienso que podría ser peor porque al menos aquí tengo una familia. Disfuncional quizás, pero familia al fin.

Lucas

—Hey Ali ¿Nunca has pensado en buscar un trabajo que te haga salir más? Estás mucho tiempo encerrada —le digo un viernes mientras cenamos en su casa.

Ella había cocinado para mí los mejores tacos que he probado.

—Es mejor así, de esta manera hay menos probabilidades de que alguien me reconozca —me dice encogiéndose de hombros.

—¿Y quién debería reconocerte?

—Pues, ya sabes, los reconocedores. Pero oye, tú trabajas cerca de aquí, ¿verdad?

—*Verdad* —le digo con entusiasmo—. ¡Me encantaría que conocieras la empresa! Bueno, en realidad es un galpón lleno de artículos deportivos y una pequeña oficina que comparto con Jace, pero te haré un recorrido y puedes llevarte lo que quieras, lo que te guste. Un regalo para mi compañera de aventuras.

—¿Eso es lo que soy? Tu compañera de aventuras... ¡creo que deberíamos tener una aventura para que el nombre me pegue! —se pone roja de repente cuando entiende el doble sentido de sus palabras.

—Así que quieres que tengamos una aventura, ¿eh? —muevo mi silla para quedar justo entre sus piernas y le hablo en susurros—. Podemos hacer eso, podemos hacer lo que tu quieras.

Se levanta incómoda por mi cercanía y las piernas se le enredan. Se cae encima mía y contiene el aire. Jo —der. No puedo aguantar más, tengo 25 años, no 13. La acerco a mi boca con urgencia pero me freno. Acaricio su mejilla derecha con mis labios y me acerco a su cuello. Inspiro. El olor a vainilla y melocotón me golpea y atonta.

—Nena...¿puedo besarte?Por favor...

El pecho de ella sube y baja con violencia.

—No —dice en una exhalación.

Me aparto un poco y le agarro el rostro con una mano.

—¿No?

Se levanta, se va a la otra punta del apartamento y me mira desde allí.

—No, no puedes besarme.

—Quiero un motivo. Y no me digas que es porque no te gusto porque no te lo creo. Tu me gustas si es esa tu duda. Me gustas, y mucho —me he levantado de mi silla y comienzo a acercarme a ella.

—Detente ahí mismo. A mi no me importa si te gusto o si me gustas. No es no, y no puedes obligarme.

—No, no puedo obligarte, pero sí que quiero un motivo.

—Pues no lo tendrás —dice poniéndose las manos en la cadera y entrecerrando los ojos—. ahora vete de mi casa, estoy muy cansada y debo trabajar.

—Mejor decídate ¿Estás cansada o debes trabajar?

—¡Me preguntaste! —dice elevando la voz.

La miro frunciendo el ceño.

—¿De qué hablas?

—Me preguntaste si podías besarme. Yo quería que me besaras, ¡lo quería tanto! —se revuelve el pelo rubio que se le para en diversas direcciones—. Pero me preguntaste, y eso quiere decir que no lo deseabas tanto como yo. Si lo hubieras deseado, lo hubieras hecho y ya.

Suspiro armándome de paciencia.

—Ali, estás poniendo en mi cabeza pensamientos de lo más enrevesados. Soy un hombre, soy simple. Quería besarte pero quizás te incomodaba, por eso pregunté. Se llama *educación* no *falta de ganas*.

—No me importa, vete de mi casa.

Abro la boca para replicar pero me empiezo a reír. Ali me mira con incredulidad mientras yo me parto de risa.

—¿Se puede saber qué es lo que te parece tan divertido?

Me río un poco más y después me pongo serio.

—Esta es la primera pelea de nuestra relación. No ha estado mal.

—¿De qué demonios hablas?

—Lo que oyes. Estamos en una relación y esta es nuestra primera pelea. Voy a obviar la manera en la que las parejas de hoy en día hacen las paces, pero sólo por esta vez.

—Estás loco —me dice alarmada y algo sofocada.

—Claro que no. Quieras o no, estamos juntos.

—No estamos juntos —dice con la voz algo aguda—. Y debes preguntarme, no es sólo decidir que estamos juntos, decirlo en voz alta y esperar que yo acate tu locura. La vida no funciona así.

—Sí que estamos juntos, yo diría desde... ¿febrero?Sí.

—¿Estás bromeando conmigo?

Definitivamente no estoy bromeando con ella. Quiero una relación de verdad. Vamos, ya la tenemos, estamos juntos prácticamente todos los días, hablamos, comemos, paseamos. Es una relación en toda regla. Solo le estoy poniendo nombre a lo obvio. Quiero que avancemos, que tengamos una vida juntos y no voy a seguir esperando ni creando tensión innecesaria. Sé que tiene miedo pero también sé que siente lo mismo que yo. Quizás mi manera de actuar la haga sentir algo incómoda al comienzo pero se le pasará. Le daré un poco de espacio pero eso es todo, de ahora en más, es mi novia.

—De ahora en más eres mi novia, es oficial.

—Estás loco —dice alucinada.

—Ya lo creo que sí, me has vuelto loco y estoy encantado. Oye, ¿te he dicho que no me rindo fácilmente?De ahora en más actuaré de acuerdo a lo que te

he dicho.

Abre la boca para decir algo pero la interrumpo.

—Ahora descansa o trabaja. Te veré mañana para que sigamos invirtiendo en nosotros.

La dejo con la boca abierta y me voy a mi apartamento.

Al día siguiente cuando entro al edificio, me la encuentro acostada en el pasto que de a poco se va poniendo verde. La observo sin interrumpir lo que sea que está haciendo. Mueve los brazos como si estuviera agarrando cosas invisibles, y recordé aquel día varios meses atrás, cuando comenzó a cantar para que la tomara por loca. Me acerco despacio y sí, está cantando la misma canción pero no está desafinando, de hecho su voz es hermosa...

I said no one has to know what we do

His hands are in my hair, his clothes are in my room

And his voice is a familiar sound, nothing lasts forever...

Lamentablemente, al acercarme más piso una pequeña rama que hace que mire hacia mí. Creí que se pondría colorada o que me gritaría que me fuera, poniéndose a la defensiva. Pero no, apenas me ve, me sonrío con una alegría contagiosa, como si yo fuera lo mejor que le podía pasar a su día.

—¡Luke! ¡Envié un cuento y gané! ¡Gané un concurso! ¿Puedes creerlo? No sabes lo bien que me viene ese dinero, y además podré hacerme una mejor reputación en el mundo free lance. Querían hacerme una entrevista pero no me gusta sacarme fotos así que me mantendré con mi seudónimo. Oh Luke, estoy tan contenta que podría explotar. Oye, ¿quieres que festejemos? Puedo hacer un postre que te guste. ¿Qué te gusta? No me digas, torta de chocolate... no, espera, haré un postre que no te podrás creer lo rico que es. Tu confía en mí, ¿de acuerdo? Te enamorarás de mí al instante —se rió pero después se puso seria —Oh, quiero decir... no quise decir que te enamorarías

de mi. Es decir...

Y ahí estaba yo, escuchándola balbucear, sin poder despegar mis ojos de sus labios. A la mierda todo. Anoche le había advertido que estábamos en una relación. Me acerco con seguridad y pongo mis labios sobre los de ella. Tiene la boca abierta por la sorpresa, atrapo su labio superior con los míos y deslizo la lengua con suavidad dentro de su boca. Ella se aparta y me pega una bofetada.

Se cubre la boca con la mano, sorprendida, se acerca y después niega con la cabeza. Da media vuelta y corre a su apartamento. Yo en cambio, en vez de volverme loco o arrepentirme comienzo a reírme. ¿Desde cuando un simple beso me satisfacía? Desde que era dado a la mujer correcta.

Ali

Cuatro años atrás

—Misha —me acerco corriendo y le agarro el brazo con fuerza. Cuando veo su rostro sé lo que me va a decir pero lo pregunté igualmente.

—¿A dónde está Nastia?

—Ali, escucha... —suspira y se pasa la mano por el rostro—. No sabemos lo que pasó, ella... se ha ido.

—¿Se escapó? —le pregunto con una estúpida esperanza en mi voz.

—Ella... no Ali, lo siento. Lo siento mucho.

Retrocedo negando mientras mis ojos se llenan de lágrimas. Presiono los labios pero igualmente un sollozo sale con fuerza. Veo a Sasha corriendo hacia mí, tiene los ojos rojos y una furia helada le ha transformado el rostro. En el último año, ellos habían empezado una relación, en nuestro tiempo libre hablábamos de que, cuando saliéramos, viviríamos los tres juntos en algún lugar lejano, donde no pudieran volver a encerrarnos. A Nastia le quedaban dos meses para salir, y a Sasha seis. Yo no tenía fecha de salida pero me gustaba pensar que, si alguna vez lograba irme, tendría a alguien esperándome fuera.

Nos quedamos casi pegados sin tocarnos mirándonos fijamente. Quiero extender mi mano, abrazarlo y que me abrace. Los dos necesitábamos consuelo pero no éramos así, yo no aguantaba el tacto de nadie y él tenía demasiado presente el tacto de su novia. Abro la boca para decir algo pero me frena en seco.

—Fue tu padre —dice apretando los dientes.

Un terror helado me baja por la columna.

—¿Q... qué? ¿De qué hablas? —miro a Misha pero él baja la mirada. Y él nunca baja la mirada.

—Te encontré, nos encontré a nosotros —se ríe histéricamente y comienza a rascarse la cabeza con fuerza, casi golpéandose. Después vuelve a mirarme con tranquilidad, su rostro impassible, sin emoción alguna. Habla casi en susurros.

—Traes muerte. Todo lo que te rodea muere y morirá. Siempre.

Después de eso da media vuelta y se va, dejándome allí con la seguridad de que me está diciendo la verdad, de que en verdad soy muerte.

Ali

Mayo

Había pasado una semana desde que Luke me había besado. No podía sacarme esa sensación de mi boca. Todavía lo sentía cerca. Su aliento, su perfume, la suavidad de nuestro primer beso. Como otros, este también había sido robado pero la sensación... creí que mi corazón se me saldría del pecho, literalmente empezó a dolerme y me asusté, me asusté por la fuerza de las sensaciones que me estaba generando el tenerlo cerca.

Además estaba la locura esa en la que insistía. ¿Que estábamos juntos? ¿Que era mi novio? Sonreí y me tapé el rostro. ¿qué le había pasado? Estaba completamente loco. Tenía tantas ganas de creerle que cada noche de esa semana las pesadillas habían sido reemplazadas por la vida que él me estaba prometiendo, una relación con él.

Había golpeado mi puerta, me había mandado mensajes y había llamado, pero estaba muy avergonzada así que no quería verlo. Sin embargo, ese día me levanté con la insoportable sensación de echarlo muchísimo de menos. Así que me decidí y fui a buscarlo a su trabajo.

Lo vi salir peleándose con una chica. Se me retorció un poco el corazón. No importaba que la estuviera tratando con frialdad. El solo hecho de que estuviera cerca de otra me molestaba. Particularmente ésta con su melena moderna, su cuerpo de diva y su rostro pintado a la perfección. Celos, sí. Me lo estaba diciendo a mi misma así que no importaba reconocerlo. Me levante del escalón en el que me había sentado sacudiendo suciedad invisible de mi pantalón.

Woo, estaba realmente muy enfadado.

—¿Quién te crees que eres, eh?! ¡Mis clientes joder! ¡Es que no me lo creo!

Los dos se pararon en seco cuando me vieron. La chica frunció el ceño, pero la mirada de Luke se suavizó.

—Ali...

—Hola —dije tontamente mientras me restregaba las manos.

—¿Que haces aquí?

—Yo... emmm, pues que quería salir a tomar aire y tu dijiste que me esperabas mañana por la semana pasada, lo sé. ¿Tenía vencimiento la invitación? En fin, pensé que, ya que trabajabas cerca, podíamos volver a casa juntos... o tomar algo...

Cuando termino mi patético discurso la chica pone los ojos en blanco y mira a Luke con los brazos cruzados.

—¿Y ésta quién es? Me estás hablando de ética y no se cuantas chorradas y tú me metes los cuernos con esta...esta...insignificante!

¿Perdón?

—Disculpa, él no te mete los cuernos conmigo, así que no me insultes.

—Joder Lía, vete ya, hoy has sobrepasado mi cuota de paciencia.

La tal Lía, no April ni Luna, pasó con rabia al lado mío, y me empujó con su hombro.

—Que madura —le digo en un susurro más bien alto.

Da media vuelta hechando humo.

—¡¿Que me dijiste?!

—Que eres muy madura...ya sabes, para tener una personalidad de una pre adolescente de trece años.

Hala, ya estaba, la había cabreado definitivamente. Me señala con un dedo raquíptico y no alcanza a tocarme porque Luke se le pone delante.

—Ya basta. Hace más de tres meses que entre nosotros no pasa nada, ¿y ahora me vienes con esto?

Me agarra la mano y me arrastra lejos de allí. Así que sale con April, y

también con Lía. Y cuando le sobra el tiempo, va a mi apartamento para hacerse el que es mi novio... y para que le cocine. Soy su empleada, vamos. Comenzó a hervirme la sangre y cuando estuvimos fuera de la visión de Lía me solté con rabia.

—Suel —ta —me. Sabes que no me gusta que me toquen. No vuelvas a agarrarme la mano porque no somos nada.

Me miró haciéndose el perdido por mis palabras.

—Nunca te has quejado de que te toque —dice cruzándose de brazos—. ya te dije que tenemos una relación, así que no me vengas con que no somos nada, de hecho somos todo.

—Corta la actitud de chulito Lucas, no te queda.

Abre la boca para replicar pero luego suaviza el gesto y me tiende la mano.

—Por favor, no te enojas conmigo. Hoy he tenido un día terrible, solo quiero llegar a casa y descansar. No me rechaces, ¿por favor? Además, hace seis días que no nos vemos. Te he echado de menos.

Maldito Lucas, sabe exactamente qué palabras decir y como sonreír para derretirme. Pongo los ojos en blanco y empiezo a caminar sin tomarle la mano. Algo de dignidad me queda aunque siento una hormigueo atroz en las palmas de las ganas que tengo de volver a sentir su contacto.

—Así que Lía. Ella es con quien estás en días entretenidos para... ¿hacer cosas divertidas? —le digo con sorna.

—Ya no.

—¿Y April?

—Ya no. No había llegado todavía una chica por la que quisiera ser fiel. Lía solo es... y April solo es... ya sabes.

—La verdad es que no. Nunca había conocido a un promiscuo.

Abre mucho los ojos y parece ofenderse.

—¿Perdona?

—Claro, te perdono.

Me mira con incredulidad y yo sonrío mirando el piso. No me ha pasado desapercibido que habló en pasado, pero no quiero hacerme ilusiones al respecto. Miro hacia su mano que se balancea de atrás a adelante mientras caminamos. Tengo unas ganas tremendas de entrelazar mis dedos con los suyos. ¿Que se sentiría estar con él en una relación verdadera? Caminar de la mano por la calle, y que todos supieran que es mío.

Paro de repente sintiendo una fea sensación en el pecho. Él salta de cama en cama y yo no he estado en ninguna. Mi estupidez o inocencia lo espantarán, no importa lo que diga sobre que tenemos una relación. Me he metido en la *friendzone* sin haberme dado cuenta.

Él llegaba del trabajo cansado y yo era la amiga idiota que le hacía la comida. Como cuando dicen que una esposa es madre, amante, confidente, amiga, etc. Yo estaba estancada en todo lo aburrido.

Cuando se da cuenta de que no estoy a su lado frena y mira hacia atrás. Vuelve sobre sus pasos.

—¿Estás bien?

—Quiero que vayamos a tomar algo o a cenar —le digo muy rápido.

Él suspira y se revuelve el pelo.

—Lo haremos cariño, te llevaré a una cita cualquier otro día pero ¿podemos hacerlo en otro momento? Hoy solo quiero comer algo en casa y acostarme.

—¿Y mañana? —le digo con una ilusión estúpida.

—Mañana tengo que solucionar algo.

—Bueno, pasado mañana.

—Ali... ¿Qué pasa? ¿Por qué de repente quieres salir?

—¿Te avergüenzo? —le pregunto muy seria.

Luke no me contesta de inmediato. Abre la boca sin emitir sonido alguno y vuelve a cerrarla. Se me calientan las mejillas y bajo la mirada. Empiezo a

caminar de nuevo hacia el edificio.

—¿Por qué me preguntas algo así? Claro que no me avergüenzas.

—Te demoraste demasiado en decirlo.

—¿Qué? nena...

—Estoy bien. Quiero caminar sola.

—Claro que no irás sola, vivimos en el mismo edificio, yo estoy yendo hacia allá ahora, ¡me fuiste a buscar tú!

—Ajá, pero estoy arrepentida. Crúzate de acera.

—¿Qué?

—De acuerdo —le digo encogiéndome de hombros —cruzaré yo.

Comienzo a caminar por la calle y escucho el frenazo. Me preparo para el golpe pero no pasa nada.

—¡Ali!

—¿Estás bien?

—¡Llaman a una ambulancia!

—¡A la policía! ¡Casi la atropella! Es un inconsciente ¡no debería estar al volante!

Cuando nombran a la policía me espabilo. Me miro el cuerpo, el auto no me había tocado.

—No es necesario —digo con debilidad.

—Oye, lo siento mucho, no te ví. ¿Seguro que estás bien?

Miro al chico que me está preguntando. Unos ojos oscuros me escudriñan con preocupación.

—¡Claro que no está bien! ¡Podrías haberla matado, idiota!

Luke se le va encima y yo lo agarro de la chaqueta.

—Lucas, fue mi culpa, déjalo.

—Lo siento de verdad. ¿Puedo hacer algo por ti? ¿Quizás llevarte a donde sea que ibas tan apurada?

Vuelvo a mirarlo con detenimiento. Es guapo. No como Luke, nadie como Luke de hecho, pero su gesto de preocupación me parece sincero.

—Sí, puedes llevarme a mi casa. Vivo a unas diez cuadras, no perderás mucho tiempo.

—¡Ali! No te irás con un desconocido a ninguna parte —dice Luke poniéndose entre el chico y yo.

—¿Y tú quién eres? —le dice el chico a Luke.

—Soy su novio.

—No eres mi novio. No le hagas caso, tiene unas ideas locas.

—Alison...

Lo miro con rabia. ¿Y a él que más le da si me voy con alguien? Oh claro, hoy no iba a tener a su estúpida cocinera particular. Retrocede un poco ante mi mirada y levanta las manos.

—De acuerdo, tranquila. Iré contigo —luego mira al chico que no ha quitado los ojos de mí—. No te molesta, ¿verdad? Vivimos en el mismo edificio.

—Claro que no, vamos.

Me siento en el asiento del copiloto. El chico arranca con cuidado y se incorpora al tránsito.

—¿Seguro que estás bien? Hay una clínica aquí cerca, puedo llevarte.

Me sonrojo un poco. Ni en cien años podría pagar los servicios de una clínica privada.

—No te preocupes, ni siquiera me tocaste.

Asiente y se le relajan los hombros.

—¿Y cómo te llamas? —le pregunto con más valentía de la que realmente siento.

—Soy Alex. Alex Drube.

Lo miro con los ojos muy abiertos y Lucas mete la cabeza entre los dos asientos para observarlo con incredulidad.

—¿Alex Drube? ¿El dueño de casi todas las franquicias de café en el país?
Me mira con una sonrisa.

—En realidad ese es mi padre. Yo sólo manejo diez locales.

—Vaya —le digo admirada—. Me encanta *Leche y miel*, es mi cafetería favorita. Es aquí. —señalo el edificio.

Cuando frena le doy las gracias y me bajo tan rápido que casi me caigo. Luke me toma del brazo y Alex está rodeando el auto para alcanzarme.

—¿Estás bien? —preguntan los dos a la vez.

—Creo que me mareé. Pero estoy bien.

—¿Qué te parece si te invito un café al *Leche y miel* que está aquí cerca? Por las molestias...

—Ella no necesita que la invites a nada. No se siente bien porque casi la atropellas —dice Luke con un tono de lo más grosero.

Tira de nuevo de mi brazo y me suelto con fuerza.

—Sí que quiero que me invite. Te lo pedí a ti y no quisiste —Me giro hacia Alex. —¿Vamos?

Me dedicó una sonrisa brillante.

—Claro, vamos.

—Ali —me dice Luke con incredulidad.

—Lucas, ¿crees que podrás prescindir de tu cocinera particular por un par de horas? Genial. Adiós.

Me subo al auto y cuando arranca me quedo mirando a Luke por el espejo lateral. Se ha quedado plantado en la acera viendo como nos alejamos con un gesto de total desconcierto. Me siento un poco culpable. Debería haberle explicado como me sentía y no tratarlo mal porque sí, de esa forma podría entender que en realidad me duele que sólo venga a cenar o yo que sé, me siento algo utilizada. Por otro lado, antes de que él llegara yo estaba siempre sola.

Miro de reojo a Alex sintiéndome incómoda de repente. Estoy con un hombre al que no conozco de nada, en su auto. Él podría terminar el trabajo que empezó mi padre y yo me había metido en esto sola. Las manos comenzaron a sudarme y un leve temblor me recorrió entera.

—Ali... ¿estás bien?

Lo miro con horror.

—Por favor, deja que me baje.

Frena y se hace a un lado, pero no saca los seguros del auto.

—Sólo quería llevarte a tomar un café. Tranquilízate —dice con calma.

Intento abrir la puerta con fuerza y comienzo a sollozar.

—Por favor... por favor no me hagas daño. Yo no soy quien tu crees, y no sé nada, te lo prometo.

—Pero Ali... ¡no te haré daño!

—Sabes mi nombre, ¡sabes mi nombre! Abreme por favor...

Comienzo a llorar y a temblar. Me quito el cinturón de seguridad para alejarme de él que me mira con los ojos muy abiertos. Giro la cabeza y comienzo a golpear la ventana, el vidrio con fuerza. Él me agarra las manos y me retuerzo para librarme de su agarre.

—¡Para ya! Escúchame. Sé tu nombre porque tu amigo lo dijo en la calle, por favor, tranquilízate. Estás teniendo un ataque de pánico. Respira, prometo no hacerte daño. Mírame.

Levanto los ojos y lo miro cuando entiendo lo que me está diciendo. Sus manos todavía hacen presión en mis muñecas.

—La puerta no se abrió porque solo yo puedo hacerlo pero no te estaba dejando encerrada. Lamento mucho haberte asustado así —respira profundamente y yo observo el movimiento de su pecho. Subir y bajar —. ¿Me crees?

Asiento y muevo las muñecas levemente para que me suelte.

—Por favor, deja que me vaya. Siento todo esto pero deja que me vaya.

Asiente con una seriedad mortal en su rostro. Presiona un botón en su puerta pero antes de que pudiera abrir la mía, la abren por mí y me sacan de un tirón del auto.

Mi rostro queda encerrado entre dos manos, y ese perfume... Lucas. Me levanta la barbilla y mira mis ojos. Aprieta los dientes con fuerza. Sé lo que está viendo. Mis ojos rojos y brillantes, y mis mejillas mojadas de tantas lágrimas.

—Lucas...

Suelta mi cara con suavidad, me pone detrás de él en un gesto protector y enfrenta a Alex que se había bajado y rodeado el auto.

—¿Que demonios le hiciste?—. el tono bajo que utiliza me hace saltar un latido.

—Lucas, no me hizo nada —intento tomar su mano pero ya no está a mi alcance.

Empuja a Alex contra el auto.

—¿Qué —le —hiciste?

Alex no se ve nervioso por el gigante que se le ha ido encima.

—No le hice nada. Y antes de que me pegues y recibas una denuncia por agresión, escucha lo que ella trata de decirte.

—Lucas... no me hizo nada. Soy una tonta, me asusté cuando me di cuenta de que estábamos solos y que no lo conocía —le estoy hablando a su espalda en tensión. Pongo una mano entre sus omóplatos.

—Lucas, déjalo. Le he hecho pasar un momento horrible. Déjalo, ven.

Él se aleja de Alex pero no deja de mirarlo en ningún momento. Alex se endereza, me dedica una sonrisa triste y se sube al auto. Lucas sigue sin mirarme, tiene los puños apretados a los costados del cuerpo y le tiemblan.

—Luke... ¿puedes mirarme?Me estás asustando.

Cuando al fin se da vuelta se queda mirándome un momento y se me acerca tanto que tengo que levantar la cabeza para ver su rostro.

—Nunca más vuelvas a hacerme algo así Alison. Nunca —más.

Lo miro sin entender y eso lo hice explotar.

—¡Joder Ali! ¿Esto es una puta broma? Te subes al auto de un tipo cualquiera, dejándome como un idiota sin entender nada, y de repente ¡veo que el auto frena y movimientos frenéticos dentro!

Retengo el aire de golpe y lo miro entendiendo lo que intenta decirme.

—¡Pensé que te estaba forzando, joder! ¡Casi se me sale el corazón del pecho!

—comienza a dar vueltas de un lugar a otro y a revolverse el pelo—. Corrí hasta alcanzarlos y te encuentro con la cara totalmente descompuesta.

Se pasa las manos por el rostro, con fuerza, una y otra vez. Levanto las mías y se las agarro.

—Luke... lo siento. Te prometo que antes de salir con algún chico, podemos investigarlo profundamente en internet. Perdóname... —quiero poner la mejor cara de niña buena para que se tranquilice o para que sonría, pero no lo hace.

—No saldrás con ningún otro, ¡con nadie más! Eres mía y eso es todo. No bromeaba la semana pasada y sigo sin hacerlo. Lo tendrás que aceptar en algún momento.

Me quedo sin palabras y una emoción desconocida me invade el pecho. Tengo ganas de sonreír, de gritar, de cantar... Me mira con los ojos brillantes, me levanta por la cintura y me abraza con fuerza.

Debo verme bastante ridícula colgando de él, pero... me está abrazando y tiene razón. Su abrazo es super poderoso. Lo rodeo con mis brazos y al esconder mi rostro en su cuello, sonrío.

Lucas

Por lo general huyo de los conflictos. No soy de esos que arreglan las cosas con los puños, no soy de los que gritan, no soy de los que se enojan con facilidad.

Pero con Ali la cosa era diferente. Ya lo había vivido con el perverso del vecino, y ahora esto. Cuando vi que trataba de sacarse a aquel niño rico de encima solo corrí. Corrí como nunca antes. Sentía los nervios doliéndome en la piel, las puntas de los dedos me picaban mientras veía la desesperación de ella en ese auto.

Una vez un amigo me dijo que un idiota intentó agarrar a su chica, y el vió todo rojo. Lo golpeó hasta dejarlo inconsciente, y siempre creí que se había vuelto loco, y que nada justificaba que perdiera la cabeza de esa manera.

Todas esas ideas se deshicieron cuando vi a Ali. Jamás en mi vida había tenido tanto miedo. Ni siquiera cuando, en unas vacaciones, perdimos a Alexa de vista y no la encontramos sino hasta dos horas después, tomándose un helado. O cuando una vez habían intentado atracarme y no había nadie que pudiera ayudarme. En ese momento también corrí, pero ahora me había hecho moverme un sentimiento profundo y doloroso que me consumía.

Y ahora la tengo entre mis brazos. Había enterrado mi rostro en su cuello, porque tenía ganas de llorar como un crío de cinco años. Respiro profundamente y su perfume dulce a vainilla y melocotón me tranquiliza. Si se sorprendió no dijo nada, solo me devolvió el abrazo.

No sé cuánto la tuve así, pero para cuando volvió a hablarme, mi corazón ya latía con normalidad.

—Luke... —me dice con suavidad —¿puedes bajarme? Me está costando un poco respirar...

La deslizo despacio y cuando toca el piso apoyo mi frente en la suya.

—No vuelvas a hacerme algo así, promételo.

—Lo prometo —se separa de mí y comenzamos a caminar hacia el edificio.

—Nunca más volveré a buscarte en tu trabajo. Menudo lío.

Sonríó y niego con la cabeza. Cuando llegamos a su puerta me bloquea el paso.

—Creo que han sido muchas emociones por hoy —intenta sonreír pero no lo logra—. Hablemos después, ¿de acuerdo?

—Oye —le digo antes de que cierre la puerta—. Este fin de semana iré con unos amigos a Mendota Hills ¿Conoces?

—La verdad que no

—¿Quieres venir?

Me mira con sorpresa.

—¿Me estás invitando a mí para ir a acampar con... tus amigos?

—Sí —todavía no había aceptado nuestra relación, así que tenía que demostrarle que quería estar con ella en cualquier situación. Seguiría intentándolo.

—Pues... ¿tus amigos no se enojarán si llevas a una desconocida? Es decir, yo...

Mira hacia abajo y comienza a estrujarse las manos.

—Ali, ¿qué es lo que te preocupa? Porque sí quiero que vengas, te hará bien hacer algo diferente. Todo lo que haces es trabajar y ya.

—Yo... no tengo muchas habilidades sociales ¿y si te avergüenzo? Porque sé que te avergüenzo, me lo dijiste hoy.

—Yo no te dije eso Ali, ¿por qué pones palabras en mi boca?

Un leve dolor le cruza la mirada y yo me siento de lo peor. Me acerco y le agarro las manos que ya tienen marcas de uñas.

—¡Ali, por Dios! Sólo es una salida al lago. No estés nerviosa y no vuelvas a

decir que yo me avergonzaré de ti porque no es cierto.

—Vamos Lucas, soy extraña, sé que lo piensas.

—¡Claro que no! Pienso que eres... peculiar.

Larga aire por la nariz ruidosamente con desdén.

—Peculiar es una manera elegante de decir que soy extraña.

Me río.

— Peculiar significa especial y mía. Quiero que vengas, el sábado a las siete de la mañana estaré golpeando tu puerta.

Me voy antes de que pueda replicar. Cuando llego a mi apartamento me encuentro con Jace.

—Oye, el sábado vendrá con nosotros Ali. No creo que los demás tengan problema... ¿tú qué crees?

Jace me sonrío con alegría.

—Vaya vaya... me parece genial —dice palmeando mi espalda. —Pero cuídala de las chicas. Irá April.

—Oh joder, no —me revuelvo el pelo —.Bueno, ya no hay nada que hacer. Ali irá y punto.

Jace me mira extrañado.

—¿Ha pasado algo de lo que no estoy enterado? ¿has entrado en razón?

—Y vaya que lo he hecho. Estamos juntos.

—¿Y que harás con April?

—Hace meses que he terminado con April.

—Pues no parece porque el otro día vino por aquí, buscándote.

—Pues... no sé qué decirte, ya ha acabado definitivamente. Estoy enamorado de Ali. Ya, lo dije. La quiero, quiero estar con ella, siento que no habrá nadie más y ... joder. La besé y me pegó una bofetada, dice que no quiere nada pero no le creo. ¿Debería intentarlo igual? Creo que sí, lo haré. Sí, tienes razón.

Jace me mira entre alucinado y divertido.

—No sé para qué me necesitas si estás teniendo una conversación contigo mismo —empieza a reírse y yo sonrío—. Te ayudaré porque eres mi hermano, ya verás, ganarás el corazón de Alison...

—Martins.

—Eso mismo, ganarás el corazón de Alison Martins y serás el primero en casarse. Y el último probablemente porque ya sabes que mi soltería es mi bien máspreciado.

—Aja, eso dices ahora, pero espera y verás, cuando llegue el momento caerás tan patéticamente como yo.

—¿Como tu?Lo dudo...

Me río y entro a mi habitación. Esa noche hablo con April... de nuevo. Le digo que me he enamorado y empieza a llorar. Me dice a los gritos que la he engañado, que ahora ella que haría con sus sentimientos. Comienzo a sentirme mal pero luego me di cuenta de que yo había intentado hacer las cosas bien, había dejado a April hacía más de un mes, ella había seguido insistiendo pero yo ya no quiero seguir engañándome. No quiero ser solo amigo de Ali, quiero más. Y necesito que me cuente algo de ella, me volveré loco con tanto misterio.

Cuando suena el despertador por la mañana empiezo a planear mis pasos concienzudamente. Si ella no quiere estar conmigo tendrá que decírmelo a la cara, sin tapujos. Mientras tanto, lo intentaré.

Ali

Tres años atrás

—Ali... me alegra haberte conocido. Estoy seguro de que harás grandes cosas —dice Misha tocándome levemente el hombro. Me remuevo para que me quite las manos de encima y le sonrío a modo de disculpa. Todavía no acepto el tacto de la gente.

—Vamos —le digo a Lena sin mirarla. Se adelanta y va hacia la reja.

Pero antes de traspasar la puerta Sasha se pone en mi camino. No había vuelto a hablarme ni a mirarme desde aquel horrible día un año atrás. Lo miro sin emoción alguna pero por dentro grito, pataleo y lloro. Por dentro le ruego que me perdone y que me quite la maldición que ha determinado para mí. No quiero ser muerte para los que me rodean, quiero ser vida, quiero... ser feliz. ¿No me lo merezco?

—Lo siento Ali —me dice con un leve temblor en la barbilla—. Lamento todo lo que pasó aquel día, me engañaron ¿sabes? Y te engañaron, te ha estado mintiendo todo este tiempo.

Lo miro sin entender.

—¿De qué hablas?

—¡Alison! —grita Lena desde el auto—. ¡Ven ya o te quedas y sabes que soy muy capaz de dejar que te pudras aquí!

—Te encontraré Ali, no confíes en nadie, ¿De acuerdo? —mira sobre mi hombro—. Ni siquiera en ella. Te encontraré y te explicaré todo.

Escucho el ruido del motor y miro angustiada hacia Sasha.

—Ve —me sonrío levemente y ese simple gesto es un bálsamo para la culpa que me llevaba carcomiendo todo el último año.

Asiento y salgo corriendo.

Lucas

Junio

—Se me hace extrañísimo estar aquí —me dice Ali desde el asiento del acompañante de mi Jeep. Le sonrío y me pongo las gafas de sol.

—¿Y eso por qué? ¿Nunca habías subido a un auto?

—Pff, ¡claro que sí! Pero tu no me estás gritando, es una nueva experiencia.

Sonríe tranquila y se recuesta en el respaldo, y a mi se me congela la sonrisa en el rostro. ¿Que no le estoy gritando? ¿Qué clase de vida ha llevado? Carraspeo y cambio de tema para no nublar el buen humor que tiene hoy.

—Pasaremos a buscar a unos amigos.

Se endereza de repente.

—¿Quieres que vaya en el asiento de atrás? Pensé que íbamos a viajar solos pero puedo ir atrás, sí, iré atrás. ¿Estacionas o me paso directamente?

Para cuando empieza a desabrocharse el cinturón de seguridad, mi cerebro termina de procesar todo lo que me dijo de forma ultra veloz.

—Uo uo uo, para ahí mismo y ponte el cinturón de seguridad. Ellos irán atrás. Relájate Ali.

Me mira con sus hermosos ojos muy abiertos.

—Estoy super relajada, más relajada no puedo estar. Soy normal, súper normal. Sólo que no quiero incomodar porque ya sabes, los chicos y sus lugares en...

Pongo mi mano sobre su pierna y se queda callada de repente. Su cuello y hombros se tensan y mira para adelante.

—Ajá, ya lo veo súper relajada. Te quedas y no discutiremos más sobre esto.

Se pone seria y extraño la actitud tranquila que había tenido desde que se abrió la puerta esta mañana. Nos habíamos rozado, abrazado levemente y en un momento se me acercó y me dio un beso en la mejilla. Esta mañana estaba realmente feliz y me iba a encargarme de que siguiera estándolo.

No hablamos más hasta que llegamos a la casa de Peter, en donde me espera

con Tiago. No conté con que April podía hacer uno de sus tantos intentos por volver a lo de antes, y ahora está en la puerta esperando con ellos.

Apenas ve el jeep se abalanza sobre la puerta del acompañante. La abre de un tirón con una sonrisa que desaparece en cuanto ve a Ali.

—¿Y tú quién eres? —le espeta

—Hola... soy Ali —le sonrío nerviosa.

—Ajá, quítate, porque este es mi lugar.

Ali me mira con rabia como diciendo *te lo dije*, y cuando lleva su mano al cierre del cinturón se la agarro. Por supuesto que este movimiento no pasa desapercibido para April que me fulmina con la mirada.

—April ¿no te ibas con Lara?

—Pensé que querías que fuéramos juntos, pero veo que has estado muy apurado buscando un reemplazo.

—Ve para atrás o no te subas, me da igual —le espeto.

Miro a Ali que se ha encogido en su asiento con la cabeza gacha. Joder, que mal comienzo.

—Suban ya, tenemos que pasar a comprar pan y algunas bebidas —les grito a Peter y a Tiago que se han quedado mirando la situación con gesto divertido. Cuando ya estamos todos Peter rompe el incómodo silencio.

—Hola, soy Peter, te vi una noche cuando fuiste a gritarnos para que nos calláramos —le dice a Ali tendiéndole la mano y sonriendo con inocencia—. Ya sabes, ese día tenías un poco menos de ropa que ahora y...vaya, no he podido olvidarme de esa imagen, sobre todo en la ducha.

Freno de golpe al costado del camino. Me bajo y abro la puerta de atrás. Peter me mira algo asustado.

—Oye Luke, era una broma. No pienso en ella de esa manera, lo prometo.

—Luke... ¿qué pasa? —me dice Ali que ha llegado a mi lado.

—Que este idiota cree que puede hablarte así, y no se lo voy a permitir —le

digo sin mirarla. Cierro los puños y ella se pone delante mío y pone sus pequeñas manos en mi pecho.

—Oye... —dice en un susurro—. ¿Realmente crees que me ha enojado? Está bromeando. Te agradezco que me cuides pero estoy bien, mírame...

Clavo mis ojos en ella que me sonrío con timidez. Pongo mis manos sobre las suyas y cierro la puerta de atrás de una patada para que mis amigos no puedan interrumpirnos.

—Lo siento, no sé qué me pasa. Pero cuando te tengo cerca no me puedo contener, no soporto que alguien te mire o te hable de mala manera ¿estoy completamente loco? No sé cómo controlarme, lamento si te he asustado yo... quiero que este fin de semana sea de lo mejor para ti.

—No me has asustado y... —suspira con vergüenza—. ¿Estaría mal decirte que me gusta que te pongas celoso?

Me acerco a ella sonriendo pero April como no, grita desde el jeep.

—¿Nos vamos o qué?

Ali se aleja y sube. Cuando vuelvo a poner en marcha el jeep, habla Tiago para despejar un poco el ambiente.

—Entonces, ¿podemos o no presentarnos como es debido?

—Yo soy Alison—. le dedica una brillante sonrisa que flaquea un poco cuando April pone los ojos en blanco.

—Y yo soy el mejor tío que vas a encontrar en este grupo. También me gritaste y me llamaste imbécil. Me llamo Tiago —le dice a Ali guiñándole un ojo. Eso hace que ella ría y que yo frunza el ceño.

—Uy uy uy —dice Tiago mirándome por el retrovisor—. No tienes que enfadarte, sólo estoy siendo encantador como siempre. ¿A dónde vamos a comprar las cosas?

—¿Conocen la Espiga Dorada? —nos dice Peter—. Podemos comprar ahí algo para desayunar.

—¡Sí!, Luc me ha traído churros de allí, ¿verdad? Son fantasculares —dice Ali sonriendo.

Le dedico a los chicos una mirada de advertencia por el retrovisor. Nadie puede corregir a Ali, ni burlarse o ridiculizarla.

—¿Fantasculares? —dice April con sorna —¿Eres estúpida o qué?

—¡April! —Peter, Tiago y yo a la vez gritamos su nombre. Que maldita niñaata.

—Yo... no, pues no, no soy estúpida. Lamento si te ofendí de alguna manera —dice Ali mirándola.

Después mira hacia adelante y comienza a hablarme sobre el último artículo que escribió.

Parece determinada a ignorar a April y a mostrar que ocupa un lugar importante en mi vida. Me toca la mano, el hombro, me sonrío y está más parlanchina que de costumbre. Nadie me ha preguntado pero si lo hicieran les diría a todos que esta chica es mi novia.

—Eh, Alison.

—April, para —le advierto

—¿Acaso no puedo hablar?

Ali pone una mano en mi brazo que está tenso sobre el volante.

—Dime —le dice mirándome a mí.

—¿Sabías que hasta hace poco mas de un mes, Luke y yo follábamos como locos?

—Joder... —dice Tiago en un murmullo.

Los dedos de Ali se crispan levemente sobre mi brazo.

—¿De verdad? ¿Y que pasó? —dice con tranquilidad.

April se pone seria y la fulmina con la mirada.

—¿A qué te refieres?

—Dijiste que Luke te usaba para cubrir necesidades básicas y superficiales y

yo te pregunto ¿Y qué pasó?¿Por qué no lo hacen más? Oh espera, no me respondas, debe darte vergüenza saber que ni regalándote lograste retenerlo. Miro a Ali alucinado, jamás hubiese creído que la chica dulce que conozco desde hace cuatro meses, sacara las garras de esa manera. ¿Está celosa? Esperanza y una cuota de orgullo es lo que siento en este momento. Si está celosa, ella también quiere algo conmigo.

Peter empieza a reírse y April le da una colleja con fuerza. Ali me sonrío con una inocencia que no me creo y sube el volumen de la radio. Suena *So what* de *Pink* y Ali larga una carcajada corta y yo sonrío al verla. Sus mejillas están sonrojadas y sus ojos brillan. Está feliz a pesar de los pobres intentos de April por molestarla. No tengo nada que hacer, me he enamorado, y se lo repetiré hasta que me crea y acepte esta relación.

Cuando por fin llegamos el resto ya está allí bajando sillas y mesas. Veo una cara familiar que me sonrío y viene corriendo hacia mí. Me abraza y se ríe a carcajadas.

—¿Qué haces aquí? —le digo sorprendido

—Pueeeees... escucha, estoy con...

—Migo. Esta conmigo —Theo se adelanta y toma a mi hermana Ana de la mano.

—¿Qué? —sonrío confundido—. Eso es imposible, ¡si se odian!

—Claro que sí hermanito, claro que sí.

—¿Hace cuánto que está pasando esto?

Miro a mi melliza y a mi amigo esperando una respuesta.

—Ay Luke, no tengo dos años, no te importa desde cuando está pasando esto

—dice Ana haciéndose la enojada pero algo nerviosa.

Mi melliza quiere mi aprobación tanto como yo quiero la suya. Somos así, sabemos qué es lo mejor para cada uno solo con ver nuestra felicidad.

—Eso es lo que querías decirme aquella vez en mi apartamento...

—Luke, estamos juntos desde enero.

—Pero... ¡han pasado seis meses! ¿Cómo pudiste ocultármelo tanto tiempo?

—le reprocho a mi hermana. La verdad es que estoy algo dolido, nunca hemos tenido secretos entre nosotros.

—Cariño, nos conocemos desde hace veinte años, quería estar completamente segura de esto, porque sino nuestro grupo se vería resentido, ¿me entiendes?

Cuando estoy a punto de contestar escucho un grito ahogado seguido por una carcajada. Corro hacia allí y Ali está en el piso con sangre en las rodillas. April sale caminando como si nada hacia el resto de los chicos.

—¡Ali! ¿Estás bien?

No me contesta y se mira las manos que también se han raspado. Respira entrecortadamente, se sacude despacio y se levanta sin mirarme.

—Nena, espera...

Sigue caminando y abre la puerta del jeep, busca una botella en su mochila y se echa un poco de agua en las manos. Veo que respira profundamente una vez más y cuando me mira sus labios están rojos, como si se los hubiera estado mordiendo, pero sus ojos secos.

—Estoy bien. ¿Te ayudo a bajar la comida?

—¿Que pasó?

—Nada

—Nena...

—No debería haberla tratado así. Ya sabes, a April. A mi no me hubiera gustado y bueno, me la ha devuelto y ya está.

Me revuelvo el pelo y el instinto protector vuelve a asaltarme con fuerza. Quiero abrazarla, pedirle que me cuente todo, decirle que nunca más permitiré que le hagan daño. Pero mi hermana me interrumpe.

—Hola —se le pone delante—. Soy Ana, la hermana de Luke. Tu debes ser

Ali, él me ha hablado mucho de ti.

Termina con una sonrisa que Ali imita con timidez. Si algo tiene mi hermana es la capacidad de hacer sentir bien a la gente con un gesto o con una palabra.

—El también me ha hablado mucho de ti. Eres su hermana favorita —dice sin mirarla.

Ana se ríe y le pasa un brazo por los hombros para conducirla hacia el grupo. Veo que Ali se tensa y mi hermana la suelta.

—Lo siento, no quise hacerte sentir incómoda —vuelve a sonreírle—. Debe ser difícil entrar a un grupo y ver tantas caras nuevas. Ven, te presentaré al resto.

Ana me mira sobre su hombro y yo le devuelvo la mirada agradecido. Tengo que tranquilizarme. Ali no es una niña que necesita protección, solo que la miro y es la primera vez que la veo rodeada de gente. Conmigo nunca se tensó, y aunque a veces no quiere que la toque, desde el principio me permitió estar cerca. Pero ahora... yo la he sacado de la burbuja que hemos construido en donde estamos solos, en donde no sufre ni tiene miedo. El apartamento tres también se ha convertido en un refugio para mí, un escape de la realidad, pero eso no puede mantenerse, yo lo sé y creo que Ali también. April intenta acercarse y hablarme pero la ignoro.

Cuando llego a donde están todos saludo a Lara, a Olivia y a Jace, que se acerca rápidamente a Ali. Lo intercepto a mitad de camino.

—¡Hey vecina! Oye Lucas, tranquilo, sólo la voy a saludar.

—De acuerdo, pero parecía que te ibas a abalanzar sobre ella —replico

—Hola Jace, ¿cómo estás? —dice Ali muy formalmente, extendiéndole la mano.

Jace se ríe a carcajadas.

—¡Ya ves Luke! Ali no necesita un caballero que la defienda, ya me puso los límites —dice Jace estrechando la mano de Ali y girándola para darle un

beso.

Ali se tensa y se suelta pero no dice nada.

—Armemos ahora el espacio para la fogata, así cuando volvamos de caminar, ya estará todo preparado —dice Lara para distender un poco el ambiente.

Cuando Theo propone que vayamos al lago, Ali va delante charlando con Olivia y se ríe. Tengo que tener una mirada de idiota porque Ana se me acerca y me susurra.

—Relájate hermano, tú estás generando un campo de fuerza minado a su alrededor. Nadie le hará nada.

—¿Ah no? ¿No le viste las manos y las piernas lastimadas?

—April está celosa y es una maldita víbora, pero ya me encargué de ella. En serio, disfruta. Te estás perdiendo un día genial. Ve con tu novia y quédate tranquilo.

Sonrío.

—¿Sabes? Le dije a Ali la semana pasada que desde ese momento teníamos una relación. Todavía no me cree, ¿Cómo es que tu lo has sabido sin que te dijera nada?

—Lucas... soy tu melliza, la persona que mejor te conoce. Es obvio que Ali es especial y ¿sabes qué? La acepto como cuñada. Es obvio que te ha cambiado para bien. Antes parecías un fantasma. Exitoso, sí. Pero fantasma. Ahora en cambio creo que estás... feliz. Sí, esa es la palabra.

Miro al cielo y me restriego la cara.

—¿Sabes que odio cuando te pones en plan profundo?

—Claro mi estimado, lo sé.

—Y también sabes que tendrás que hablarme de lo que te traes con uno de mis mejores amigos.

Su mirada se ilumina fugazmente pero no dice nada, así que decido cambiar de tema porque la conozco. Hablaré cuando quiera hacerlo.

—Te quiero —le digo en voz baja.

—Y yo a ti —se cuelga de mi brazo—. Ahora vamos, quiero ir al agua.

Ali no se me ha acercado en todo el día y, la verdad, la extraño. Que sensación rara para tener con alguien que está a menos de dos metros. En el lago la llamo para que se una a nosotros pero niega con la cabeza y se queda leyendo un libro en la arena.

De repente siento que me agarran de la cintura.

—Luke, ¿podemos hablar?

Me doy vuelta y miro a April mientras le agarro las manos para que me suelte.

—Claro, hablemos de por qué una persona supuestamente adulta empuja y lastima a otra como si tuviera cinco años. ¿Que demonios te pasó por la cabeza para hacer algo así?

Baja la mirada y yo cierro los ojos con hartazgo. No está arrepentida, y estoy cansado de sus intentos por manipularme.

—Lucas, perdóname, estaba celosa.

—No tienes porqué, nosotros ya no estamos juntos, quedamos en que íbamos a intentarlo. Lo hicimos, no funcionó. Y no es a mí a quien tienes que pedirle perdón.

—¿Puedes entenderme? Solo hace pocos meses que cortamos pero hemos tonteado en este tiempo ¡Y vienes con otra! ¿Te parece justo? ¿Tan poco te importo? Estuvimos juntos seis meses Lucas, y ya sé, me dijiste que no era nada serio pero no puedes culparme por haberme enamorado de ti.

Cierro los ojos con fuerza.

—Tienes razón, yo... sí me importas April pero solo como amiga. Lamento que haya tardado tanto en darme cuenta, soy un idiota. Perdóname.

Me sonrío de lado y cuando estoy por alejarme, toma mi rostro y me besa.

Ali

Hacía por lo menos diez minutos que tenía la novela abierta en la misma página, la 22. No dejaba de darle vueltas a todo lo que había pasado hoy. Hoy vi a Luke con un ataque de celos... y me encantó. Nunca me había sentido protegida, nunca se habían preocupado por mi comodidad, nunca había tenido amigas que no estuvieran tan rotas como yo. Sentía un cosquilleo en el pecho, una sensación cálida que me llenaba el corazón. Tenía ganas de reír.

De hecho, el mundo real no era tan aterrador como Lena me había hecho ver. Claro, estaban las personas como April, pero una entre varios podía soportarlo. No era ni una mínima parte de lo que ya había aguantado.

Y Lucas... lo hablé con Lena y me dijo que no me acercara demasiado, que era el primer chico con el que tenía un contacto real, y que con que solo me dirigiera dos palabras amables lo haría protagonista de todas mis fantasías románticas. Pero yo no lo sentía así, cuando lo veía tenía una sensación en el pecho de calidez, alivio, ya no sentía soledad... ¿sería amor? Amor.

Nunca te enamores Aliena, ¿me oyes? Úsalos y descártalos, protege tu corazón, es lo primero.

Me sabía sus palabras de memoria porque me las repetía cada vez que la veía o me llamaba.

Pero con Lucas sentía todo nuevo, y mi corazón era el protagonista en cada situación. Cómo ésta, ahora mismo. Levanto la mirada y Lucas está besando a April. Mas bien April está besando a Lucas.

Me llevo una mano al pecho cuando una sensación horrible me golpea. Me pesa, me arde, no lo soporto. Sin embargo no puedo dejar de mirarlos.

Verlos es tan insoportable que hago lo que jamás de los jamases pensé que haría: enfrentar la situación. Me levanto y empiezo a caminar hacia el agua. ¿A hacer qué? ¿Impedirlo? ¿Gritarle? No es nada mío. Sin embargo ellos dos

no pueden estar besándose, es una imagen incorrecta.

Cuando estoy por pisar el agua Lucas la aparta con brusquedad. Se da vuelta y me busca con la mirada.

Se sorprende al verme tan cerca de él y del agua. Casi sonrío pero debe ver mi cara porque se pone serio y viene nadando hacia mí. No me muevo. Quiero una explicación aunque no la pido.

—Ali... la aparté —me dice rápidamente cuando llega frente a mí.

—No lo suficientemente rápido

—De verdad, no es lo que estás pensando.

—¿Y qué estoy pensando?

—Que he vuelto con ella, que estamos juntos.

—Más bien estaba pensando en que... en que se ven mal juntos. Se ven... incorrectos.

Me mira con sorpresa y sonrío.

—Así que incorrectos...

Se me acerca un poco más y mi corazón vuelve a tomar protagonismo absoluto. Salta dolorosamente y entiendo las referencias de los libros cuando dicen que sienten que puede salirse del pecho porque lo intenta, eso seguro.

—Sí, incorrectos. Lo siento, en realidad no tengo derecho a decirte con quién deberías estar. Sigue con lo tuyo.

Le hago un gesto con la mano como echándolo y vuelvo con mi libro, a la maldita página 22. No alcanzo a sentarme que Lucas me agarra la mano

—Ali... —suspira con nerviosismo y eso hace que yo me ponga nerviosa—.

Necesito que hablemos de nosotros.

El corazón me da un vuelco.

—¿Qué?

—No es suficiente. Quiero que...

Pero antes de que pueda terminar de hablar, su hermana nos llama para que

volvamos al campamento porque la temperatura está bajando. Ana me cae bien, pero en ese momento no tanto. ¿El qué no es suficiente? ¿Yo? ¿Nuestra amistad? ¿Se habrá enojado porque me tomé muchas atribuciones de novia hoy?

—Hablabamos esta noche ¿de acuerdo? —me dice Luke acariciando mi rostro.

Se aleja con los chicos y las mujeres se me acercan en plan cotilleo.

—Ali, nos toca hacer algo de entretenimiento para esta noche. Vamos a bailar, haremos una coreografía algo cutre —me dice Ana con entusiasmo.

Mi cara de horror la hace reír y se le une Olivia y Lara. April sigue mirándome con rabia.

—Yo no bailo.

—Oh, claro que bailarás, es solo para divertirnos, no tienes que hacer nada muy elaborado. Practicaremos las cuatro.

—¿No estamos grandes como para hacer algo así? —le digo tratando de zafar de esta nueva situación que atenta directamente contra mi timidez.

—Claro, pero todo lo que pasa en el lago, se queda en el lago.

—Eso es Las Vegas.

—Para nosotras no —dice Lara riendo.

—Vamos, practicaremos.

Después de lo que parece un suspiro llega el momento de bailar delante de los cinco chicos. Estoy muy nerviosa pero me encanta esta canción y la coreografía es muy simple.

—Atención atención —dice Olivia delante de la fogata, lo que hace que todos nos miren—. Nos jugamos una cena gratis que ustedes deberán pagar. ¡Aquí vamos!

Empieza Stitches de Shawn Mendes y todas comienzan a moverse lentamente. El fuego crea un efecto muy raro sobre nuestras sombras. No

puedo moverme, la vergüenza que siento es excesivamente grande. Bajo la cabeza para no ver a Luke, pero Ana me agarra de la mano y me anima cantando.

Cuando empiezan los aplausos en la canción nosotras también lo hacemos. Miro a Luke antes de que empiece el coro y me sonrío algo sorprendido, supongo de que haya aceptado hacer esto.

*You watch me bleed until I can't breathe
I'm shaking falling onto my knees
And now that I'm without your kisses
I'll be needing stitches*

Nos movemos bailando unas con otras mientras nos reímos sin parar, aplaudimos arriba de nuestras cabeza y abajo, nos rodeamos agarrando nuestros brazos y saltamos. Me estoy divirtiendo muchísimo, nunca había tenido amigos. Bueno, Nas y Sasha, pero eso no era una amistad divertida, sino mas bien algo obligado y triste, unidos por las circunstancias horribles que nos habían tocado vivir.

Me río a carcajadas con Ana que me abraza cuando termina. ¿Es posible sentir como si fuera mi hermana? Nunca he tenido una pero la elegiría sin duda. No hay tensiones, ni malos recuerdos. Luke está por venir hacia mí pero lo retienen entre todos porque tienen que decidir si nos pagarán la cena en algún momento. Me sonrío con alegría y yo me quedo mirándolo más tiempo del que debería.

Cuando al fin dicen que nos hemos ganado una cena todas saltamos juntas. Si, incluso April que, por un momento, me ha dado tregua. Después de ir a las duchas del camping, volvemos a donde están todos. Veo la fogata que está más grande, iluminando todo.

He perdido la cuenta de cuantas novelas he leído con una escena así. Chica olvida su abrigo, le pide a chico que la abraze porque tiene frío. Todas mis referencias vienen de los libros que he devorado a través de los años.

No quiero portarme como una adolescente porque ya tenemos veintidós años, al menos yo, pero ¿Qué esperaba de este día? No sé exactamente, quizás la continuación del abrazo de ayer. Pero ¿y si lo intento adelante de todos y me rechaza? Habrá muchas burlas a mi costa. Por otro lado ¿y si no me rechaza? Me perderé otro super abrazo. Además, así podré ver si se avergüenza de estar conmigo delante de sus amigos. Pero espera, antes de que Ana nos interrumpiera me dijo que no era suficiente. El qué, todavía no lo sé... necesito hablar con alguien, con una amiga que me aconseje. No, no hay tiempo.

¿Cómo es esa frase ultra manida en la historia de las frases manidas? Quien no arriesga no gana.

Varios ya están sentados, Lucas entre ellos. Me acerco al círculo que han hecho y me arrodillo frente a él. Siento que todos me miran, mis manos están sudadas, y de nuevo, el corazón se me desboca. Me mira con curiosidad y me sonrío.

Dios, me encanta su sonrisa. Es transparente y le llega a los ojos que se le achinan un poco.

Levanta una mano hacia mi rostro y me acaricia.

—¿Estás bien?

Parezco idiota allí callada delante de todos, mirándolo.

—Tengo frío y olvide mi chaqueta —le digo en un susurro bastante audible.

—Oh, tranquila. Aquí está la mía.

Me cuesta un mundo no poner los ojos en blanco pero la acepto. Escucho una risita y sé que es April burlándose. Cualquiera ha entendido lo que intenté hacer, menos Lucas claro, porque esa es mi suerte... un intento más.

—¿Recuerdas esa madrugada que... esa madrugada en la puerta de mi apartamento? Me dijiste que podía pedirte... —miro a Luke y me corto en seco porque me mira con una expresión de no entender absolutamente nada,

así que como pude le sonrío—. No importa.

Miro hacia abajo y me muerdo el labio con fuerza. Ahora escucho más risas, pero no sé si son reales o sólo me las imagino. Me levanto, y me siento entre Peter y Tiago que no están tan juntos, así no me tocan.

Uff, que ganas de llorar tengo, no puedo ser tan infantil. Vuelvo a morderme los labios mientras escucho que empiezan a contar anécdotas de su infancia. Trato de pasar desapercibida, no quisiera que nadie me pregunte a dónde estudié.

Alguien se sienta detrás mío y me rodea con los brazos. Es él y lo sé porque todo mi cuerpo reacciona relajándose. No puedo evitar recostarme contra su pecho y poner mis manos en sus antebrazos.

—Lo siento, soy idiota —me dice muy despacio al oído y se me pone la piel de gallina.

—¿Quién dice?

—Ana —se ríe.

La miro y me guiña un ojo antes de seguir hablando con los demás. Miro al fuego y Luke apoya su mentón en mi cabeza.

—Creí que te acordarías de lo que me dijiste aquella vez... que me abrazarías si te lo pedía.

—Pero no me lo pediste y la verdad es que no soy tan inteligente como aparento.

Nos empezamos a reír a la vez y las chicas nos lanzan miradas de soslayo.

—¿Puedo contarte algo vergonzoso? —le digo girando un poco el rostro para estar más cerca de su oído.

—Claro, dime.

—¿Recuerdas el otro día cuando me abrazaste?

Siento el movimiento de su cabeza, asintiendo.

—Hacía muchos años que nadie me abrazaba.

Luke me abraza más fuerte.

—Si me dejas, yo puedo solucionarlo.

—¿Hasta cuándo?

—¿Hasta cuando qué?

—¿Hasta cuándo lo solucionarás? —me doy vuelta por completo y aunque me cuesta me suelto de su abrazo para quedarme frente a él, con mis piernas entre las suyas. Lo miro.

—Yo me iré.

—¿Cómo que te irás? ¿A dónde?

Se está poniendo nervioso pero solo intento decirle la verdad. Me encojo de hombros.

—Ali, no me gusta que hagas eso. Te adelantas, preparándote para las cosas malas.

En realidad no quiero pelearme con él, ojalá pudiera explicarle que sí, que probablemente me vaya, que seguramente nos queda poco tiempo. Sin embargo sigo siendo una cobarde, así que me doy vuelta para volver a la posición inicial. Tengo mi abrazo, y eso es todo lo que necesito ahora mismo.

—Oye Ali —me dice Ana—. ¿Cantas?

—Emmm...pues a veces sí, pero no muy bien.

—Canta como un ángel —dice Luke sobre mi cabeza, lo que le vale la burla de todos alrededor.

—Por favor, canta, he pasado mucha vergüenza siendo tan cursi —me dice al oído. Me estremezco y asiento. Esta será la manera de hablarle, con una canción. Puedo hacerlo.

Me levanto y le hablo a Ana al oído, preguntándole si conoce la canción que quiero cantar. Ella me sonrío y me guiña un ojo.

—Adelante, te haré los coros lo mejor que pueda.

Respiro profundamente y me doy cuenta de dónde estoy, con quién o con

quienes y esta noche simple, rodeada de gente que no representa una amenaza y en donde (creo) hay alguien que me cuida, que me quiere, me hace muy feliz, tanto que las lagrimas de emoción me atenazan la garganta. Carraspeo para aclarar mi voz.

—¡Toma whisky para abrir la garganta! —grita Peter mientras vuelve a tomar otro trago directamente de la botella.

—¿Qué te dije de volver a dirigirte a ella? —dice Luke levantándose. Jace le dice algo al oído y vuelven a sentarse aunque no deja de fulminar a Peter con la mirada. Me río para mis adentros, Peter es inofensivo pero me encanta el Luke celoso.

Miro a Ana y ella le hace una seña a su novio que empieza a tocar Love me now, de John Legend. Desde la primera palabra miro a Luke y empiezo a cantar. La peor parte es el estribillo, en el que sé que desafino porque las lágrimas se me atraviesan y no me sale la voz clara.

I don't know who's going to kiss you when I'm gone
So I'm going to love you now, like it's all I have
I know it'll kill me when it's over
I don't want to think about it
I want you to love me now

Luke tiene los ojos brillantes y se levanta para venir hacia mí, pero niego con la cabeza mientras sigo cantando.

Something inside us
Knows there's nothing guaranteed, yeah
Boy, I don't need you
To tell me that you'll never leave, no
When we've done all that we could
To turn darkness into light
Turn evil to good
Even when we try so hard
For that perfect kind of love
It could all fall apart

Cuando termino, todo se queda en silencio. Pero no sé si es porque cuando

miro a Luke, todo a nuestro alrededor desaparece, como si estuviéramos en una de esas burbujas de plástico gigantes en las que juegan los niños.

—¡Joder con la rubia! —grita Peter—. Casi pensé que Ellie Goulding estaba aquí, dedicándonos un concierto.

La burbuja se pincha y le sonrío a Luke, aunque estoy temblando. Él se da cuenta, claro. Extiende su mano y prácticamente corro a enterrarme de nuevo en su pecho, para que vuelva a abrazarme y no me suelte.

Ana empieza a cantar *How long will I love you* y Luke se acerca a mi cuello.

—Cuéntame otro secreto —me dice despacio para que sólo yo lo escuche.

¿Habrá llegado el momento de hablar del monstruo que me crió? Solo un poco, para sacarme un pedacito del peso que arrastro. Tomo aire y miro hacia mis costados para ver que nadie nos esté prestando atención.

—Mi madre me abandonó y... me dejó con mi padre. Él era muy... determinado en sus acciones. Se enojaba con muchísima facilidad. Recuerdo que cuando era pequeña me daba bastante miedo la oscuridad. La sentía más tangible que una pared. Cuando se lo dije a mi padre me dijo que no fuera cobarde, que no podía creer haber criado a alguien tan idiota e inservible, y también me dijo que toda mi vida iba a ser así, no podría hacer nada ni lograría nada. Que mi estupidez y mi cobardía se mostrarían en mis caminos para siempre.

—Por Dios Ali, yo no sabía... perdóname por estar siempre preguntando sobre tu familia, no tienes que contarme si no quieres recordar.

Le presiono el brazo.

—Perdóname tu, podría haber elegido un secreto más tranquilo, como que cualquier pequeño golpe logra que me magulle como un durazno.

Lucas se ríe.

—Eso no es ningún secreto, he visto tus piernas, ¿recuerdas?

Me sonrojo y agradezco que no me esté mirando.

—Te toca, cuéntame un secreto.

Siento su pecho subir y bajar profundamente.

—Estoy enamorado.

Cierro los ojos con fuerza y apoyo mi rostro en su pecho. Es imposible que esté malinterpretando esto, ¿verdad? Es imposible que esté hablando de otra persona. No digo nada y él cambia de tema.

—De acuerdo, ese secreto te lo repetiré en otro momento. El secreto que debería haberte dicho es que... en realidad no aguanto a mi hermana, es muy cotilla.

—¡Oye! —grita Ana indignada

Me río porque es obvio que lo ha hecho a propósito.

—De acuerdo, no más secretos por hoy para no herir susceptibilidades.

Vuelvo a acomodarme sobre el pecho de Luke y me acurruco como un bicho bolita. Su voz y su risa, mientras habla con sus amigos, me calman tanto que me quedo dormida.

—Ali.

—Mmmm

Siento la vibración de una risa conocida que me encanta.

—Cariño...

Abro los ojos de repente y miro a Lucas que se hace el inocente.

—¿Cómo me llamaste?

—Ali, que es tu nombre ¿no?

—Er...sí pero creí...

—¿Quieres dormir en el jeep? No hay suficientes tiendas para todos. De hecho, mi hermana y Theo ya se ocuparon una —hace una mueca que me hace reír.

—¿Dormiremos juntos? Quiero decir, ¿dormirás conmigo? No, perdona, ¿dormirás en el mismo auto? Quiero decir...

—Ali... —me agarra la mano y eso me hace callar —.Si muevo los asientos, en el baúl se forma un espacio muy decente para que podamos dormir. Y sí pensaba dormir contigo. O si prefieres puedes compartir el espacio con alguno de mis amigos.

Niego con la cabeza.

—No me sentiría cómoda con gente que no conozco.

—Y yo no me sentiría cómodo si durmieras con otro —se ríe y creo que puedo ver un atisbo de alivio cuando, todavía agarrando mi mano, nos vamos hacia el jeep.

Estoy empezando a ponerme nerviosa. Nunca he compartido cama ni... espacio con nadie.

—¿Estás bien? —me pregunta Luke con suavidad.

—Sí.

—Estás temblando.

—Yo... no se por qué —sonrío con nerviosismo.

Luke no dice nada. Me suelta y comienza a trastear en el jeep. Yo lo miro moverse, los músculos de la espalda se le marcan uno por uno contra su camiseta blanca y el pantalón corto azul marino le queda pintado. Lo miro con detenimiento porque siento que estoy viendo a un desconocido. Por muchos meses lo he ubicado en mi apartamento o en el parque, escenarios seguros y conocidos, pero aquí, en medio de la nada... Vaya, realmente me gusta. Mucho.

Se da vuelta y me pilla mirándolo como una desquiciada analizando a su próxima víctima. Una Hannibal Lecter en toda regla, vamos... Me sonrío.

—¿Qué? —me dice con mi sonrisa favorita.

—Eres guapo.

Luke larga una carcajada y yo sonrío al mirarlo.

—Tranquila, no te cortes.

—Nunca he sido mentirosa, no voy a empezar hoy.

—Tu también me gustas nena.

—No te lo tengas tan creído, yo no dije que me gustaras, dije que eras guapo.

—Y la diferencia es...

—La diferencia es que para que me gustes, tengo que decirlo de todo tú. De tu rostro, cuerpo, personalidad, carácter, inteligencia, etc.

Se encoge de hombros y se pavonea hasta mí.

—¿Y qué me falta de esa lista?

Ahí me ha pillado porque la realidad es que no le falta nada, *nothing*, ni una miserable cosita. Abro y cierro la boca como la tonta que soy y su sonrisa se agranda. Lo apunto con un dedo.

—¿Cómo es que yo siempre te digo lo que pienso y tu no me dices nada?

—¿Que yo no te digo nada? —levanta la mano y comienza a enumerar con los dedos —.Te dije que estamos en una relación, que eres mi novia y que me he enamorado. Joder, prácticamente falta que me arranque el corazón del pecho y lo abra para que leas más específicamente lo que siento.

Me río y suspiro.

—Me voy a dormir.

—Yo voy a las duchas y vuelvo, ¿estarás bien aquí sola?

—Depende... ¿hay osos en este lugar?

—Ya lo creo que sí, y te abrazará toda la noche.

Me sonrojo y me subo al jeep mientras él se aleja riendo. Me acuesto en el costado izquierdo. Intento mantenerme despierta para esperar a Lucas pero el cansancio del día me vence.

El olor a alcohol me avisa que mi padre ha llegado. Estará como una cuba si lo siento de una habitación a otra. Me apresuro a colocar la comida caliente en la punta de la mesa, todo cortado para que no tenga que usar el cuchillo. No quiero darle ideas.

Entra golpéandose con el marco de la puerta, pero no está solo. Uno de sus amigos desagradables está allí y me mira de tal forma que tengo que contener una arcada.

—Oye tú —me dice mi padre—. Miguel se quedará a cenar. Sirve también para él.

Me giro para buscar otro plato y al instante tengo al tal Miguel pegado a mi espalda. Intento moverme pero me sostiene las muñecas contra la encimera.

—Papá... papá, por favor —comienzan a caerme las malditas lágrimas.

Mi padre larga una carcajada.

—La putita es virgen aún, si la quieres, ya sabes lo que vale.

El tipo me suelta para sacar un fajo de billetes de su chaqueta de cuero, robada probablemente, y yo aprovecho para correr escaleras arriba. Cuando estoy a punto de salir de la cocina me agarra de la muñeca y tira de ella.

—Por favor suéltame, te lo suplico. Papá —miro a mi padre que mantiene una mueca torcida entre odio y asco—. dile que ya basta, haré lo que quieras pero basta.

—¡Para! ¡Oye, te lastimarás, para ya!

El olor a alcohol sigue aquí, esto no es un sueño. De repente un golpe en la parte de arriba de la cabeza me despierta y aúllo de dolor.

Abro los ojos y me toco la cabeza con la mano, está mojada. Hay alguien conmigo en el jeep que prende una luz. Es Peter. Tiene el pelo revuelto, los ojos rojos y ese olor... el olor a alcohol viene de él. Cierro los ojos con fuerza y empiezo a temblar. Cuando están borrachos, los hombres no se quieren hacer cargo de sus acciones. Claro que no es cierto que no sepan lo que hacen, pero se escudan detrás del alcohol. Sé lo que puede pasar aquí, y no es nada bueno.

—Por favor, vete, vete y no me toques —empiezo a marearme y la sangre ya me llega al rostro—. Si te vas ahora, no le diré nada a Luke, te prometo que

no le diré nada.

Trato de sonar segura pero sé que mi voz está temblando.

—Oye Alison, solo quería descansar, no te he tocado, ¿de acuerdo? —
arrastra las palabras y se me acerca tanto que quiero volver a gritar, pero
alguien lo saca a rastras del jeep.

—¿¿Qué demonios crees que haces?! ¿Intentaste algo con ella?!

—Yo... ¡claro que no, sólo tomamos unas copas con los chicos, quise venir a
descansar y la loca esa empezó a gritar!

—¿¿A descansar?! ¿¿En el auto en el que sabías que estaría mi novia?! Pero
por qué clase de imbécil me tomas!

—Luke... —le digo débilmente, pero no me escucha. Cierra el puño y lo
encaja en el rostro de Peter que grita.

—¡Lucas, para!

—¿Qué haces?

—¡Lucas, lo vas a matar, déjalo!

Todos están aquí, entre los chicos sostienen a Lucas que forcejea para
soltarse. Yo me arrastro y extiendo mi mano hacia él.

—Luke...

Lo último que veo antes de caer es su expresión de horror. Ha visto la sangre
que ya debe haber recorrido un largo camino.

Aprieto los párpados con fuerza, la cabeza me late y estoy desorientada.
Intento abrir los ojos pero no lo consigo. Muevo las manos pero me pesan
tanto... Tengo que levantarme, es la única manera de salvarme. Si estoy
despierta no me pasará nada.

Logro abrir los ojos, la luz blanca me ciega y me hace doler.

—Nena... ¿estás bien?

Giro la cabeza despacio, Luke está allí. Respiro tranquila, si él está aquí no

me pasará nada. Levanto la mano para tocarle el rostro pero la agarra y le da un beso.

—¿Qué pasó? —no suena como mi voz, sale algo áspero que raspa mi garganta al hablar.

—Te golpeaste la cabeza con una de las estacas para las tiendas de campaña. Te han puesto varios puntos... Joder cariño, lo siento mucho —se ríe con amargura—. Pareciera que sólo te digo eso, ¿verdad? Estoy haciendo todo mal y lo único que hago es pedirte perdón. Pero lo siento cariño, siento haberte dejado sola. Fui a ducharme y April me entretuvo y... escuché como gritabas. Llegué y tenías a uno de mis mejores amigos encima tuyo —se revuelve el pelo con impotencia—. Me volví loco, no podía dejar de golpearlo.

—Lo siento, me asusté porque... porque tenía tanto olor a alcohol. Creí que me haría daño —empiezo a llorar y las lágrimas ruedan a la almohada—. Y estaba enojado porque yo gritaba, pero... no creo que quisiera hacerme nada. ¿Él está bien?

—Sí, está bien. Está aquí también, le están curando los golpes.

—Quisiera pedirle disculpas...

—Ali, él es el que debe disculparse. No tenía nada que hacer en mi jeep. Cierro los ojos, estoy tan cansada.

—Luke... ¿puedo irme ya? Llévame a casa, ¿puedes?

—Claro, nena.

Cuando salimos del hospital, Luke me agarra con fuerza de la cintura. Veo a Jace y Ana que están apoyados en el jeep, hablando en voz baja. Cuando Ana me ve caminar hacia ellos, me alcanza a mitad de camino.

—¿Cómo te fue? ¿Estás bien?

—Nada nuevo bajo el sol —le digo sonriendo, lo que hace que ella me dedique una mirada extraña.

Me tapo la boca y me río.

—Me pusieron tres puntos y quizás se les fue la mano con los calmantes. Me siento muy calmada, muy muy calmada. Oye, ¿siempre tuviste los ojos tan bonitos?

Me le acerco como una loca y ella se ríe encogiéndose de hombros.

—Son de un color de lo más común. Luke los tiene iguales.

—Lo sé —digo suspirando—. Son hermosos, ¿verdad?

—Ya decía yo —Ana mira a Jace y los dos se ríen.

—Vamos, nena, tienes que descansar.

—Tu hermano me dice *nena*, me dice *cariño* —le hablo a Ana en susurros —
¿Crees que signifique algo?

Ella mira a Luke y yo me tapo la boca.

—¿Crees que tu hermano me oyó?

—No, no lo creo —dice ella riéndose—. Ahora vamos, te mantendré despierta en el auto.

Hago un puchero de lo más ridículo y me pongo a llorar.

—Pero yo quiero a tu mellizo, no a ti.

—No me ofenderé, pero sólo porque te has dado un golpe y pareces estar drogada —me dice Ana divertida—. Lamentablemente mi mellizo es un idiota y tendrás que conformarte conmigo.

—Gracias hermanita, pero *yo* la mantendré despierta.

Jace se acerca a mí para guiarme al asiento de atrás. Lo miro con extrañeza.

—¿Qué? —me dice girando el rostro para mirarme.

—¿Por qué estás caminando tan lento? ¿Puedes flotar?

—Pues mira, sí. La verdad es que puedo flotar, pero no se lo digas a nadie.

Como esa explicación me parece de lo más coherente, me encojo de hombros y me subo al jeep. Luke se sienta atrás conmigo y Ana va adelante con Jace. Éste pone música muy fuerte para que no me duerma.

De repente empieza esa canción que alguna vez me ayudó a tranquilizarme a través de la chimenea del baño, My Salvation. Me asomo entre los dos asientos y casi me caigo hacia adelante pero Luke me sostiene por la cintura.

—¿Te gusta Gabrielle Aplin? —le pregunto a Jace.

—La verdad es que ninguna de estas mariconadas me gusta, pero oye, si alguna vez vamos en mi auto, te prometo que escucharás música de verdad, ya sabes, Pink Floyd, Pearl Jam...

Le hago un gesto para que deje de hablar tanto.

—Entonces... ¿Lucas escucha esto?

Luke me arrastra de nuevo hacia él y yo me acurruco en su pecho. Aspiro su perfume con fuerza.

—Sí, yo escucho esto. ¿Te gusta esta canción?

—Mucho. Un día había tenido una pesadilla particularmente mala. De hecho, ya no servía el cajón de luz que Misha me había recomendado construir.

Probablemente Luke no entienda nada, pero tampoco pregunta.

—Entonces fui al baño de mi apartamento y escuché esta canción. Recordé cuando Misha nos hacía acostarnos, cerrar los ojos y pensar en el recuerdo más bonito que tuviéramos. Yo no tengo ninguno, al menos creo que lo que recuerdo no es real, que es algo que me pasó en otra vida, o quizás algo que vi en una película. Sabes esas escenas de mucha calma, con pastos verdes, un mantel de picnic y una familia completa, feliz. Ah, ¿has visto la última escena de los Juegos del Hambre, Sinsajo? Bueno así... Oh nooo, ¿acabo de spoilearte?

—No, no te preocupes —me dice Luke riendo.

—En fin, la cosa es que él nos ponía esa canción una y otra vez. No entendía nada, recién cuando llegué a EEUU... —me quedo callada de repente. ¿qué estoy diciendo? ¿Acabo de reconocer que no soy de aquí? Me incorporo y miro a Luke que me devuelve una mirada tranquila.

—Cuando quieras podrás contarme todo. Si no quieres ahora no te preocupes, pero confía en mí, ¿de acuerdo? Confía en mí —termina en un susurro y me rodea el rostro con sus manos, son tan grandes que cubre mis mejillas y parte mi cuello.

Me besa en la frente y vuelve a abrazarme. Me acurruco en su pecho y, aunque se que no debería hacerlo y él no debería permitirlo, me duermo porque siento una paz que nunca he sentido, y porque creo que merezco ser tan feliz como lo soy en este momento.

Ali

Pum.Pum.Pum.

Abro los ojos con el corazón latiendo a mil. Tardo un momento en ubicarme. Anoche Luke me trajo a mi apartamento y ahora... la puerta. Alguien golpea la puerta.

—¡Ali abreeeee, me muero!

Lucas. ¿Que se muere dijo?No no no por favor, que no le hayan hecho nada, por favor.

Salgo de la cama corriendo y abro la puerta.

—¿Qué pasa?!¿Estás bien?¿Alguien te pegó?¿Te encontraste con alguien en la calle?¿Es por mí?

Le largo todas las preguntas a un Lucas que está casi doblado en dos, mirando hacia abajo apoyado en el marco de la puerta. Pero cuando me escucha se endereza y me mira con extrañeza.

—Joder Ali, sólo estoy insolado. Tengo un poco de fiebre y no fui a trabajar. ¿Puedo quedarme aquí?

Lo miro sin podérmelo creer.

—¡Pero tu eres imbécil o qué demonios te pasa!¿Crees que es una broma?¿Y si de verdad estabas herido o muriéndote? Eres un inmaduro. No piensas en nadie más que en ti. ¡Idiota!

—Ali... —se acerca pero intento cerrarle la puerta en la cara.

—Por favor, vete Lucas.

—Nena... lo siento, no debería haber bromeado con eso. ¿Estás bien? ¿Cómo ha amanecido tu cabeza? —se adentra al apartamento y cierra la puerta.

Respiro hondo y me trago las lágrimas. Me siento en el sofá y me abrazo a mis rodillas ¿Cómo puedo decirle que esta broma sólo me hizo acordar de lo que probablemente le pase si sigue conmigo? El morirá y yo... no puedo, no

soporto pensar en un mundo en el que él no esté. Los sollozos comienzan a mover mi pecho de forma compulsiva.

Luke se sienta a mi lado y yo me encaramo en sus piernas y escondo mi rostro en su cuello. Lo abrazo con fuerza mientras le mojo la piel y la camiseta. Él me acaricia la espalda con suavidad.

—Habla conmigo cariño, habla conmigo... puedo ayudarte.

Tengo miedo, tengo miedo de que te tenga entre mis brazos sin vida, que tenga que seguir así, sin ti en este mundo podrido que nunca me ha dado un respiro. Tengo miedo de alejarte, tengo miedo de tenerte cerca. Eso debería decirle, pero no lo hago. Me acobardo una vez más con tal de sentirlo cerca.

—Me duele mucho la cabeza, ¿Puedes traerme algo para el dolor?

Me mira serio. Sé que está frustrado, yo también lo estaría pero lo hago por él, porque quiero protegerlo.

—No tengo nada, pero puedo ir a la farmacia que está a algunas calles de aquí.

—Compra también algo para la fiebre —le digo pasando una mano por su frente—. Cuando vuelvas podemos desayunar.

Me rodea el rostro con las manos y me limpia las lágrimas con los pulgares. Me da un beso suave y me levanto para que pueda irse. No me dice nada más antes de salir por la puerta, pero sé que no puedo seguir alargando esta situación, es hora de mudarme.

Lucas

Bajo a buscar mi cartera y Jace está en el apartamento. Se ofrece a acompañarme a la farmacia así que me cambio la camiseta y salimos. Sé que estoy muy callado, pero mi amigo no me presiona para que hable. Me siento cansado, frustrado e impotente. No sé qué hacer ni cómo ayudar a la mujer que amo. ¿Cómo puedo hacerlo si no sé lo que le pasa? Puedo lidiar con lo que sea que me diga. Por como actúa, probablemente ha sido... trago con fuerza. No puedo evitar que el corazón me duela de sólo pensar que la hayan lastimado.

—Oye —me dice Jace mientras caminamos de vuelta al apartamento—. ¿Esta noche estarás en casa?

—¿Por? ¿Tienes visita? —le pregunto sonriendo.

Se encoge de hombros pero no ríe.

—Hey, ¿todo bien?

—No voy a invitar a nadie hoy. Estoy algo cansado de esa vida, ¿sabes?

Me paro para mirarlo.

—¿Hablas en serio? —no puedo negar que me sorprende esta nueva faceta suya.

—Tengo 26 años, ya no somos niños. Creo que verte a ti con Ali me ha hecho pensar... estoy cansado de tantas relaciones vacías. Solo... solo creo que querría tener a alguien yo también, conocer a alguien que me cambie, que me vuelva loco, que sea mi amiga... —me miró casi con sorpresa—. Lo siento hermano, no quería largarte todo esto. Parezco un capullo envidioso, lo siento.

Parece arrepentido y comienza a caminar de nuevo.

—Jace... no pareces un capullo envidioso, y lamento haber estado tan enfocado en otras cosas que ni siquiera supe que te sentías así. He sido un

hermano de mierda.

—Lo tienes permitido porque es la primera vez que eres así en veinte años así que... estás perdonado —me dice riendo.

—Esta noche que sea solo de hombres —le digo

—¡Bien! Escribiré en el grupo de whataspp.

—No.

—Luke...

—No Jace. ¿Sabías que April envió a Peter a “entretener” a Ali mientras ella intentaba meterse en mis pantalones?

Jace abrió la boca con sorpresa.

—No me jodas.

—Sé que has creído que estoy siendo irracional, pero lo que hicieron fue peligroso porque Ali no es como cualquier otra persona. Ha pasado por cosas que no puede ni decirme aún, y estoy bastante seguro de que son cosas graves. Entonces mira, te entiendo, sé que somos amigos desde hace años y que a ella la conozco desde hace pocos meses pero esa falta de escrúpulos...

—cierro los ojos y respiro profundamente—. ¿Quieres tener a alguien así en tu vida? Alguien que no es de confianza. Quizás con el tiempo perdone a Peter y April, de hecho Ana sigue siendo amiga de ellos, pero yo aún no puedo.

—Entiendo, invitaré sólo a tu cuñado, ¿te parece? —dice Jace con una sonrisa irónica en su rostro.

—Joder... me había olvidado de que el más mujeriego de mis amigos...

—Después de mí...

—Bueno sí, después de ti, está con mi hermana.

Jace se encoge de hombros y los dos decimos a la vez el famoso *Podría ser peor*. Cuando ya estamos a pocos metros de nuestro edificio él llama mi atención.

—Oye, ¿esa no es Ali? Creí que no se sentía bien...

Miro hacia donde me está señalando. Está de espaldas a nosotros, apoyada en un árbol y... ¿fumando? Además tiene puesta una falda muy corta y una remera ajustada sin mangas que dudo que Ali se ponga alguna vez. Me acerco despacio a ella.

—Nena... ¿qué haces con esa porquería? —le digo hablándole cerca del oído. Pero antes de que se de vuelta sé con seguridad que no es ella. No es su perfume y esa mujer, sea quien sea, me pone los pelos de punta. La veo tensarse y darse vuelta despacio. Se parece a Ali, sí. Pero hay algo diferente, casi cruel en el rictus de su boca, en los ojos color miel cargados de algo oscuro. Carraspeo y me aparto de ella.

—Lo siento, la confundí con alguien más...

Esboza una sonrisa falsa que me da desconfianza.

—Oh no te preocupes —se me acerca contoneándose—. Puedo ser tu nena si quieres.

Me río incómodo por su cercanía y me alejo dos pasos.

—Me halaga pero tengo novia.

Me parece ver como sus ojos se ensombrecen con furia, pero cuando parpadeo vuelve a tener una sonrisa ladina en su rostro.

—Así que tienes novia... debe ser una chica afortunada.

—Pues yo creo que es al revés. En fin, discúlpeme por haberla importunado.

Le hago una seña a Jace y ambos entramos al edificio.

—Joder, esa mujer era igual a Ali pero... como si fuera su gemela malvada ¿no?

—Ya te digo. Literalmente me dio escalofríos. Voy a llevarle esto —levanto la bolsa de medicamentos —organiza la reunión de hombres esta noche.

Subo al apartamento de Ali con una sensación extraña en la boca del estómago, una ansiedad que me hace querer verla, asegurarme que sus ojos

siguen siendo cálidos y amables, y su sonrisa sincera. Golpeo con fuerza y entro sin esperar que me abra. Está acostada en su cama y se levanta asustada cuando me escucha. Me acerco despacio y me siento en la cama mientras ella me sonrío y vuelve a acostarse en posición fetal sin dejar de mirarme.

—Lo siento, no sabía que dormías, te he traído algo para el dolor de cabeza.

—Gracias.

Me acerco a ella y entierro mi rostro en su cuello. Necesito sentir que su aroma sigue siendo el mismo.

—¿Estás bien? —escucho su voz amortiguada y me separo para mirarla con atención.

—Estoy bien, necesitaba verte —le digo en voz baja.

—Me has visto hace menos de cuarenta minutos.

—Sí pero... en el camino me pasó algo muy raro, algo que me hizo extrañarte como un loco.

Se ríe.

—Es que *estás* loco. ¿Qué te pasó en el camino?

—Bueno, me encontré a alguien que era igual a ti. La confundí por un momento pero cuando me acerqué fue obvio que no eras tu.

Se pone seria de repente y empalidece de tal forma que creo que va a desmayarse.

—Nena, ¿estás bien?

—Cuéntame todo, exactamente todo lo que pasó. ¿Hablaste con ella?

—Bueno, sí...

—Cuéntame con detalle, por favor.

Le cuento de la manera más detallada que recuerdo y cuando llego a la parte en la que le digo a la mujer que estoy de novio se levanta corriendo y la escucho vomitar en el baño.

—Nena, ¿puedo pasar?

—No, por favor, no quiero que me veas así.

—Ali...

—Por favor, escúchame por esta vez. ¿Puedes dejarme sola? Te lo suplico.

Joder, sé que he hecho algo mal, pero no sé qué. Quisiera que me hablara, quisiera poder ayudar. Suspiro frustrado y con ganas de patear la puerta.

—Claro... llámame si necesitas algo y subiré corriendo, ¿de acuerdo?

La escucho hacer algún sonido no identificado entre *de acuerdo* y una arcada. Me voy pensando en que tengo que hacer algo urgente, algo para que me cuente todo lo que le ha pasado, ya no voy a esperar más.

Ali

Oh por Dios no... sé que mi padre es el que ha matado a todos los que alguna vez me han importado, pero Lena no es de mi confianza, siento que lo peor que pudo pasar es que se cruzara con Luke. Tengo que encontrarla y decirle que no estoy con él, quizás pueda convencerla de que nos mudemos. Cualquier cosa, cualquier cosa para que saque su foco de él. Decido solucionar las cosas ahora. Si Luke se la encontró abajo, todavía debe estar esperándome. Cuando salgo del edificio, me la encuentro.

—¿Qué haces aquí? Creí que no volverías hasta dentro de tres meses.

Se encoge de hombros

—¿Puedo hablar contigo? Es importante.

—Yo también tengo que hablar contigo —miro a mi alrededor como siempre, buscando—. Pero no en el apartamento. Hay un café a pocas calles, vayamos allí.

Me mira con desconfianza

—¿Por qué no en el apartamento? ¿Qué me escondes?

—Nada, solo que los vecinos pueden verte y no queremos que hagan preguntas, ¿verdad?

Piensa un poco en lo que acabo de decirle y finalmente asiente.

—Verdad.

Mientras esperamos que nos traigan lo que pedimos vuelve a hablar.

—Así que... ¿Tienes novio?

Me río con amargura.

—¿Me has estado espiando?

—Sabes que sí *Alison*. Entonces ¿qué? ¿No te acuerdas de ninguno de mis consejos? Usar y tirar.

Respiro hondo, tengo que dar una buena actuación, por su vida tengo que hacerlo.

—Eso se acabo. Comenzó a indagar demasiado y yo... no quiero que esté metido en esto. Ya sabes, mi padre puede encontrarlo y hacerle lo que le hizo a Andrey.

La miro y creo notar un atisbo de incomodidad en su rostro pero desaparece al segundo siguiente.

—Eso me trae a lo que quería decirte en un principio. Algunos sabuesos han estado en este país, aunque todavía están lejos.

Esta vez siento cómo mi corazón se encoge. Es miedo, un sentimiento que conozco porque lo he vivido año tras año. Primero con mi padre y después desde que me escapé.

—¿Tengo que irme entonces? ¿Ahora?

—No, no te moverás hasta que yo te lo diga. Mientras tanto termina lo que sea que tienes con el vecino—. su tono suena a amenaza. Aprieto los dientes con fuerza.

—Te estoy diciendo que ya corté todo, ¿qué es lo que no entiendes?

—De acuerdo —respira más tranquila y sé lo que viene—. Necesito dinero.

—¿Cuánto?

—Lo que vale mi información y algo más.

Vamos juntas a un cajero automático y cuando al fin me deja sola de nuevo pienso que me he quedado sin dinero ni comida.

También me doy cuenta de que si realmente hubiera tenido que irme no sé cómo lo habría hecho. No me puedo seguir engañando, estoy enamorada y ya está. No haré nada al respecto pero se siente bien ponerle nombre a la felicidad que he estado sintiendo desde que ese chico altísimo, pelo revuelto y sonrisa sincera tocó a mi puerta.

¿Y ahora qué? Y la voz de ella me contesta como un guía maligno que no me

deja respirar. *Ahora esperas hasta que tengas que volver a mudarte.*

Lucas

Al día siguiente golpeo su puerta y levanto una bolsa helado de frutilla porque sé que es su favorito.

—¿Puedo pasar?

—Depende ¿Qué traes ahí?

—Como si no lo supieras.

—Ya —me sonrío y yo al verla la imito—. Este mes he vuelto a tener algunos problemas así que... nuestra cena será el postre.

—Ali...

—Lucas... —se pasa una mano por el pelo. Creo que nunca la había visto tan seria ni tan cansada, como si tuviera varios años más encima—. No estoy acostumbrada a que nadie me ayude. Esto es difícil para mí, y espero que lo entiendas.

—Nena, lo intento, intento entenderte, pero quiero lo mejor para ti. Tienes que avisarme cuando pasan estas cosas, soy tu novio.

—Joder Luke, ¡no eres mi novio! ¡¿Por qué no dejas de repetirlo de una puta vez?! —se tapa la boca y se acerca—. Lo siento.

Me paso una mano por el rostro, mi desilusión y frustración deben estar pintados por todos lados.

—Está bien, soy... soy tu amigo. Si necesitas algo, espero que me lo digas, eso es todo.

Se queda mirándome un momento sin decir nada y después cambia de tema, y yo le sigo la corriente. Hoy no quiero pelear más.

—Bueno... ¿helado? —pregunta.

—Claro que no, pediré una pizza.

Apenas terminamos de comer me siento en su sofá chillón.

—Siéntate conmigo un rato, ¿quieres ver una peli?

—No, estoy muy cansada, prefiero irme a dormir

—Ali... por favor, déjame conocerte. ¿Te he dado razones para que no confíes en mí?

—Pues... no, pero tampoco me has dado razones para que confíe —me dice con su lógica algo hiriente.

—De acuerdo, ¿puedo hacerte una pregunta que tengas que contestar sí o sí?

—está por replicar pero rápidamente sigo—. Una pregunta sobre cosas que tengas en tu apartamento.

—De acuerdo —dice después de unos segundos pensando —¿Qué quieres saber?

Sonríó porque siento una pequeña batalla ganada. Decido hacerle una pregunta tonta para que no volviera a cerrarse.

—¿Por qué tienes muebles de tantos colores?No pegan con nada y son algo difíciles de ver —termino con una sonrisa. No quiero que se lo tomara como una ofensa.

Me mira muy seria, como si la elección de sus muebles tuviera que ver con algo grave y habló. Más tarde en la noche, deseé que no hubiera hablado, o más bien, que no hubiera hablado yo.

—Mi padre... él, pues... conmigo nunca fue... —respira profundamente y baja la mirada —.Mi madre nos abandonó y yo me quedé con mi padre, eso ya te lo dije. Vivíamos en una casa enorme pero gris, muy oscura. Las paredes eran blancas y no había cuadros ni plantas para darle color. La vida era lo suficientemente podrida. No hacía falta que la disfrazáramos con artificios y colores. Al menos eso era lo que él siempre decía. Pero cuando me mudé sola hice lo que quise. Aunque sí es cierto que es una decoración exagerada pero... me gusta, me hace sentir que la vida no está podrida, y que estos no son artificios, sino una manera de expresarme, de sacar los colores que tengo dentro.

Termina de hablar y me mira.

—Gracias por responder —le digo con un nudo en la garganta.

Yo me quejaba de los ruidos, de que hubiera mucha gente en mi casa, de que quería tranquilidad, y ella desde los cinco años viviendo como en una cárcel.

—Oye, ¿te enojas si te pido que acabemos la noche aquí? Realmente estoy cansada y me duele mucho la cabeza.

—Claro, te ayudo a limpiar y me voy.

—No hace falta, lo hago yo mañana.

Me da la mano para levantarme del sillón y siento como mi piel reacciona a su contacto, un cosquilleo imparable que me hace querer abrazarla y no soltarla jamás. Hace fuerza para que me levante y me lleva al rellano.

—Buenas noches Luke —se pone en puntas de pie y me da un beso en la mejilla, dejándome con ganas de mas. Después de eso y como siempre, da media vuelta y me cierra la puerta en la cara.

Ali

Estoy sentada en la mesa de la cocina intentando entender los ejercicios de estadística. Tengo que terminar antes de que mi padre llegue. La comida ya está en el horno, y es lo más normal que puede ser para que no se acuerde de mi cumpleaños 16.

Lo escucho llegar chirriando las ruedas del coche y cierro los ojos. Esto no es bueno. Intento pensar en el mejor lugar para esconderme y salgo corriendo a mi habitación. Me apoyo sobre mi costado y me pego a la pared debajo de mi cama lo más que puedo. Lo escucho gritar e insultarme, y cuando levanta el colchón y me agarra de la pierna pateo lo más que puedo y no aguanto más, empiezo a gritar como nunca había hecho. Grito y grito, y eso lo enfada más.

—¡Ali, despierta! Despierta por favor, nena, ¡despierta!

¿*Nena*? Miro a mi padre que me agarra de los brazos y el olor a alcohol me hace volver gritar.

Me sigue sacudiendo hasta que abro los ojos. Un chico de pelo negro y ojos color avellana me mira con una expresión de alarma en su rostro. Yo lo conozco, ¿verdad? Le toco el rostro y su barba de tres días me raspa la mano. Intento respirar con tranquilidad mientras lo miro. Sus ojos me dan tranquilidad. ¿*De dónde te conozco*? Y en ese momento el rostro de mi padre se me pone adelante y por más que lo intento no puedo seguir respirando. Me agarro de la remera del chico y abro los ojos desesperada.

—Ali, escúchame. Lo que sea que no te deja respirar no es real. ¡Mírame, por favor!

—No...no puedo... no puedo respirar—. la fuerza que tienen que hacer mis pulmones para recibir un muy escaso aire me desespera aún más.

El chico se mueve como para irse.

—¡No me dejes! Por favor... no me dejes morir sola —empiezo a llorar sin

aire. Me voy a morir, lo sé. Lo que siempre quiso mi padre está por pasar y estoy sola, completamente sola, tal como él prometió que estaría.

Pero el chico no se va. Me da la mano y se pone detrás mío. Se sienta contra el cabezal de la cama y me atrae hacia él, colocándome entre sus piernas. Siento como su pecho sube y baja en mi espalda.

—¿Sientes como respiro? Así tienes que hacer tú, respirar conmigo. Siéntelo, no me voy a ninguna parte.

Y lo hice, lo sentí. Respiré con él, los dos a la vez. Lucas. Lucas se llama el chico que me estaba ayudando a volver a respirar.

Lucas

Escucho a Ali gritar y mi cuerpo se pone en alerta total. Me despierto con un miedo atroz. Su voz impregnada de terror me hace saltar de la cama. En el pasillo me encuentro con Jace.

—Luke, ¿esa es Ali?

Asiento y salgo corriendo sin esperarlo pero sé que me sigue de cerca. ¿Será el maldito pervertido que vive en este edificio? Lo mataré, lo juro. Subimos corriendo las escaleras y abro su apartamento con la llave de repuesto que me había llevado cuando hice la compra del mes.

Entramos y lo que veo me rompe el corazón. Está mirando hacia la pared con su rostro desencajado por el miedo, gritando a un ser invisible que la hace estremecer.

Sé reconocer un ataque de pánico. Mi hermana Alma tenía terrores nocturnos cuando era pequeña después de ver a una compañera en su colegio tener un ataque de epilepsia. Noche tras noche veía a su compañera con los ojos en blanco, la lengua yéndose hacia atrás, espuma saliendo por su boca y sangre que le corría por la barbilla.

Mi madre siempre hacía lo que voy a hacer con Ali. Se colocaba detrás de Alma y la ayudaba a respirar. El resto rodeábamos la cama y tocábamos una mano, un pie, el brazo, cualquier cosa que la hiciera volver a la realidad con nuestros puntos de contacto. Le llamábamos *magia* al vínculo que teníamos entre todos, que nos hacía confiar y tener seguridad el uno en el otro.

—¡Ali, despierta! Despierta por favor, nena, ¡despierta! —le digo agarrándola de los brazos e intentando que me mire. Y lo hace, me mira pero no estoy seguro de que me esté viendo.

—Ali, escúchame, ¿me oyes? Lo que sea que no te deja respirar no es real. ¡Mírame, por favor!

—No...no puedo... no puedo respirar —me dice con un agobio profundo en su voz.

Nunca había visto un ataque de pánico tan profundo, así que tomé el papel de mi madre. Me moví para ponerme detrás de ella pero me agarró de la mano con fuerza.

—¡No me dejes! Por favor... no me dejes morir sola.

No le hago caso y me coloco detrás de ella. A mi también me está costando respirar. Ella en realidad cree que se está muriendo, que lo que sea que sueña puede matarla. Coloco mis brazos alrededor de su cintura y la atraigo hacia mí. Por Dios, ¿con quién soñaba? La siento tan frágil contra mí que quiero liarme a golpes con el causante de sus pesadillas.

—¿Sientes como respiro Ali? Así tienes que hacer tú, respirar conmigo. Siéntelo, no me voy a ninguna parte.

Y milagrosamente funciona, nos quedamos los dos simplemente respirando, considerando como magia lo que otros dan por sentado. Y así, juntos, volvemos a respirar.

Ali

¿Les ha pasado alguna vez que están durmiendo y se sienten tan, pero tan cómodos que no quieren ni moverse? Porque si lo hacen es probable que ya no vuelvan a encontrar *esa* posición que los hizo descansar. Eso me pasa a mí, me despierto sintiendo unos brazos a mi alrededor, unos brazos que me reconfortan y tranquilizan.

Estoy en mi apartamento y es Lucas el que me abraza por detrás. Recuerdo la pesadilla. Hacía mucho que no me pasaba de una manera tan vívida. ¿Que hubiera hecho si él no llegaba a entrar? O más bien, ¿que haré cuando el ya no esté y tenga que lidiar con esto sola?

Y en cuánto mi mente procesa esa certeza de que estoy y estaré irremediabilmente sola, empiezo a llorar. Estoy tan cansada... toda mi vida sintiéndome poca cosa, acompañada por un monstruo hasta los 16 y después de eso... sola. ¿Es esta mi vida? De nuevo la insidiosa pregunta de mi padre toma el primer lugar de mis pensamientos *¿Para que naciste?* Me pongo el puño en la boca pero se me escapa un sollozo y empiezo a temblar, aguantando el llanto, como siempre.

—Mi amor... para, no llores. Estoy aquí, no me iré, no llores. Te quiero, no me importa nada más, te quiero y no me voy a ninguna parte.

Mi corazón salta sin control. ¿Me quiere? Y yo, yo lo amo, estoy tan enamorada que raya en la desesperación de la pérdida, de saber que es imposible. Siento su aliento cálido en el cuello antes de que me de un pequeño beso, y luego otro y otro. Me doy vuelta y entierro el rostro en su pecho. No quiero mirarlo y que vea en mis ojos la dependencia, la necesidad que tengo de él, de su interés, de sus palabras y compañía.

La soledad tomará otra cara ahora que lo había conocido a él. ¿Como había podido ser tan descuidada? Yo me iría y ya no habría manera de que me

encontrara.

Lloro sin parar y él sigue acariciándome el pelo y abrazándome, susurrándome palabras dulces. Mi cuerpo, como siempre, está cubierto por una camiseta enorme de manga larga que lograba tapar las marcas. Porque estoy marcada, por dentro y por fuera, como un animal.

En algún momento vuelvo a dormirme con sus caricias porque cuando me despierto el sol entra alto por la ventana y estoy sola en la cama. Es viernes y ese día él trabaja hasta el mediodía, pero por lo general almuerza en la oficina. Me trago la desilusión y empiezo con mi rutina. Entro en el baño, y me ducho concienzudamente, tomándome más tiempo del que me había tomado nunca. Tendría que caer mucha agua por mi cuerpo para que se llevara esas lágrimas. Pongo el volumen del iPhone alto y Photograph de Ed Sheeran suena en bucle.

Me visto con lo que me había llevado al baño, una camiseta rotosa que me queda enorme y unos pantalones cortos de pijama. Y cuando salgo... vaya, no puedo evitar que una sonrisa idiota se apodere de mi cara, mis ojos y mi corazón.

—¿Qué haces aquí? ¿Y todo esto?

Mi pequeña mesa y la encimera siempre vacía estaba llena de jugos, cereales, fiambres, bollería, café, leche...

—¿Qué parece nena? Es un desayuno de cumpleaños —me dice Luke con una gran sonrisa

—P...pero hoy no es mi cumpleaños —le digo aún emocionada por verlo ahí, en mi casa, conmigo.

—No, es el mío ¿Que te parece? ¿Me veo de 26 años?

Se endereza alto como es, pone dos dedos en su rostro y mira hacia adelante muy serio.

Me río a carcajadas antes de saltar en sus brazos. Rodeo su cintura con mis

piernas y pongo mis brazos alrededor de su cuello.

—Feliz cumpleaños —le susurro al oído.

Quiero decirle algo bonito, algo como *mi amor*, o *cariño* pero no puedo, me cuesta un mundo expresarme.

—¡Vaya! Esta es la mejor felicitación de cumpleaños que he tenido hoy — me dice riendo

—Creí que te habías ido, y lo hubiera entendido pero me alegro... me alegra... pues que me parece bien que estés aquí —conmigo quise agregar. Digo todo a la carrera sin mirarlo y como no dice nada levanto mis ojos.

Me mira entre divertido y enternecido.

—Pues no quería empezar mi cumpleaños con nadie más. Aunque iré a almorzar con mi familia, ya les avisé anoche cuando me escribieron para felicitarme.

Anoche. Todo el peso de mi pesadilla y mi realidad me cae como un balde de agua helada. Me suelto de su cuello para bajarme pero él me agarra con fuerza debajo de los muslos, así que vuelvo a abrazarlo.

—Sabes que puedes hablar conmigo, ¿verdad? —me dice al oído—. Puedes contarme lo que sea. Yo estaré aquí hoy y cuando lo necesites.

Asentí para no discutir que me iría, que no podríamos estar juntos... nunca.

Lucas

Cuando llego a mi casa para mi almuerzo de cumpleaños entro a la cocina y me encuentro con mi hermana. Le doy un abrazo que la deja sin aire.

—Feliz cumpleaños hermanita.

—Feliz cumpleaños hermanito, cada día estoy más guapa ¿verdad?

Largo una carcajada. Así era Ana, como yo pero en versión desenfadada.

—Vaya, mi hijo el independiente ha decidido aparecer —me dice mi madre

—. ¿A que debo este honor? Porque anoche no fuiste capaz de atenderme el teléfono. Y ya sabes que soy vieja y me gusta usar ese aparato que tienes ahí para lo que fue inventado: ¡hablar! No escribir.

—Ya, ya lo se mamá, lo siento. Ali estaba mal y yo...

—¿Quién es Ali? —interrumpe mi hermana Sofía entrando a la cocina

—O más bien, por qué la tal Ali es más importante que hablar con tus hermanas, con tu familia para tu cumpleaños —dice Alma.

Miro a Ana que niega imperceptiblemente con la cabeza. No les ha contado nada. Suspiro consciente de que voy a largar todo. Desde nuestro primer encuentro, pasando por nuestra amistad que había crecido sin control, al igual que mis sentimientos por ella, y terminando en la noche pasada, con su terror a algo o alguien y en cómo tengo miedo a fallarle. Cuando dejé de hablar las mujeres de la casa me miraron muy serias.

—Jooooder hermanito —me dijo Alexa —¡te has enamorado pero de verdad!

Me revuelvo el pelo indicando mi incomodidad. Mis hermanas sonríen pero mi madre y Sofía se quedan calladas.

—¿En que piensas mamá? No es propio de ti que no hables.

—Quiero conocerla —me dice tajante

—Mamá, antes tenemos que conocernos entre nosotros, ¿no te parece?

—¡Lucas! —me dice muy seria—. Esto no es un juego, a esa chica le ha

pasado algo, y algo grave. Vas a tener que ir despacio y entenderla cuando no quiera hablar o cuando quiera contarte todo. Pero no es una broma. Y si es cierto lo que dice tu hermana, si estás enamorado, demuéstralo. Pero si vas a comportarte de manera infantil o a tomarla como una relación más, ya puedes ir dejándola tranquila.

Vaya con mi madre. Nunca se ha cortado un pelo para hablar, y claramente esta situación no es diferente. Pero ¿Cómo puedo traerla a conocer a mi madre si ni siquiera puede aceptar que estamos juntos? Además claro del tema de la confianza, un terreno que claramente hacía agua por todos lados.

—¡Hijo! Feliz cumpleaños —mi padre entra a la cocina y me da un abrazo.

No importa lo que digan, los abrazos de los padres nunca pasan de moda, son necesarios a cualquier edad.

—Gracias papá.

Después de almorzar lasaña comienzo a moverme inquieto en mi silla. Quiero volver a ver a Ali, ya ha llegado el momento de hablarle con seriedad. No permitiré que cambie el tema, la voy a convencer de que tenemos una relación y no aceptaré un no por respuesta.

—Luke, hablemos —me dice mi padre levantándose y saliendo al jardín.

Nos sentamos en el columpio doble que había sido un lugar especial para todos en algún momento de nuestras vidas. En mi caso, di mi primer beso a los diez años. Alana Roberts. Sonreí al recordar y al pensar en el camino que llevaba recorrido.

—Ali se llama entonces... —me dice mi padre mirando hacia adelante.

—¿Mi vecina? Si, Alison.

Levanta una ceja como siempre hacía cuando había dicho algo equivocado.

—No, no tu vecina. Tu mujer.

Sonríó sin nerviosismo. Desde el primer día algo me había atraído inevitablemente a ella, como una soga que se tensaba pero nos hacía volver a

juntarnos una y otra vez.

—Sí, mi mujer. ¿No te resulta extraño escucharlo? —le pregunto mirando su perfil.

—Luke... lo extraño es que hayas encontrado a una mujer con la que te sientas conectado. La gente es muy impaciente, muy cobarde o muy ciega para encontrar a su otra mitad. ¿Pero sabes qué creo? No existe tal cosa como creer que es muy pronto para querer o enamorarse. Por mí, como si te enamoraste el primer día que la viste. No se trata de algo físico, es más bien una certeza de que es ella para ti y tu para ella. ¿Hubo algo forzado en su relación?

Pienso en todas las ocasiones en las que nos habíamos visto, y la verdad es que no, nunca forzamos nada. Las cosas fueron muy naturales. Niego con la cabeza.

—Eso pensé. Ve a buscarla, y sé paciente, sé valiente. Observa a tu alrededor y mírala a ella. Que no se te escape nada porque tu apoyo puede hacer la diferencia en la relación que vayan a empezar.

Salí de casa eufórico, con una alegría tan palpable que casi iba dando saltos por el camino de la casa a mi jeep. Mis hermanas ya habían armado un plan para conocerla y *sólo* tenía que convencerla. Claro, como si fuera tan fácil.

—¡Vamos hermanito! Usa tus encantos, ¡los que no te dejamos usar con nuestras amigas! —me grita Alexa.

Me río y las saludo antes de subirme al jeep.

Ali

—No

—Pero Ali... ¡es mi cumpleaños!

—A otro gato con ese ovillo de lana

—¿Qué?

—¿Qué de qué?

—¿Quisiste decir “a otro perro con ese hueso”? —dice conteniendo la risa

—Ya está aquí el amante de los perros —le digo con sorna —¿Acaso no puede haber un dicho con un gato?

—Me estas cambiando el tema —me dice con seriedad—. Escucha, es MI cumpleaños.

—¡Y el de tu hermana! ¿se puede saber que pinto yo en esa fiesta?

—Eres mi...según tu eres mi amiga, y por ahora voy a dejar que te lo creas. En fin, eso es lo que pintas en mi cumpleaños —me mira con su sonrisa manipuladora y remata la situación—. Vamos, por favor. Como regalo.

—Aparecer en un lugar lleno de gente no es nada especial, además no tengo ropa de fiesta —digo sabiendo que mis excusas comienzan a flaquear.

—Ah, ¡eso tiene arreglo! —dice Luke sacando su teléfono.

Me mira fijamente mientras esperaba.

—Hola cariño, ¿qué haces? —sonríe al ver mi rostro.

Cariño le decía a otra. ¿Sería un ligue? Y si era así, ¿por qué andaba insistiendo con tener una relación?

—Escucha, Ali irá a nuestra fiesta y quería saber si podía ir contigo al centro comercial.

¿*Nuestra fiesta*? ¡Ana! Habla con su hermana. Y mi alivio fue tan evidente que Lucas se rió.

—De acuerdo, ahora le digo. Un beso hermanita.

Miro a Luke aun con el ceño fruncido.

—¿Se puede saber quién te dio permiso para armarme salidas? Estoy ocupada y no tengo tiempo para hacer sociales.

—Vamos Ali, mi hermana vendrá en una hora. Ya la conociste en el lago. Te cayó bien, ¿verdad?

—Definitivamente eres un panoli.

—Canoli... ah no, espera, lo dijiste bien la primera vez —lo miro sin entender nada pero él solo rió.

—Oye, estás muy feliz.

—¡Claro! Es mi cumpleaños, eso me hace feliz. ¿A ti no?

Me río y niego con la cabeza.

—El 3 de enero es el peor día de mi vida.

Luke se pone serio de repente y yo me pego una colleja mental. ¡Basta de hacerse la víctima! Cambié de tema para no amargar su día.

—De acuerdo, iré con tu hermana a prepararme para la fiesta.

—¡Si! —me alzó en un abrazo riendo y me susurró en el oído—. Gracias... cariño, me has hecho feliz.

Para cuando me soltó y bajó a su apartamento, una sensación cálida en el pecho me había subido hasta llegarme a la cabeza y hacerme sonreír como tonta.

Lo que iba a ser, según creía, una salida con Ana, se convierte en una reunión de mujeres en toda regla. He conocido al resto de las hermanas de Luke. Sí, a *todas*. Al lado de ellas yo parecía una liliputiense. Todas eran altas y de porte elegante. Ya entendía los genes de mi vecino.

Alexa es la mayor, su pelo negro largo y sus ojos azules atraían miradas por donde pasaba. Sofía es la que menos se parece a Lucas. Su pelo rubio (no muy natural creo) destaca su piel blanca y sus ojos color miel. Creo que no le

caigo muy bien, me mira con desconfianza y ha hecho lo posible por pasar de mi. De hecho, en un momento en el que nos quedamos solas fuera de los probadores de una tienda, le pregunté si estudiaba o dónde trabajaba y simplemente me ignoró. Tuve suerte de que llegara Alma, otra que con su pelo castaño y sus ojos azules atraía las miradas como un imán. Es la más alegre de las cuatro y ha estudiado diseño de interiores, algo que me encanta. Con ella y con Ana me siento muy cómoda, casi como si fueran mis amigas. A Ana ya la conocía, pero no deja de darme impresión verla. Por lo general, los hermanos mellizos no se parecen en nada, pero el pelo negro y los ojos avellana de Ana son idénticos a los de su hermano, su cara redonda y su nariz respingona terminan una estampa de lo más favorecedora.

Vaya, si desde antes de que empiece la fiesta ya me siento poca cosa, no quiero ni imaginar lo que vendrá la noche siguiente.

—Ali, ¿no puedes ponerte algo menos... tapado? Hace calor y no muestras ni los brazos —se queja Ana mientras rechazo el cuarto conjunto que había elegido.

Sofía me mira con hartazgo y comienzo a sentirme inquieta.

—Ana, deja que se ponga lo que quiera, no somos sus niñeras. Y te digo más, ¿a quién demonios le importa cómo se vista? Ni siquiera debería ir a la fiesta.

—¿Puedes callarte Sofía? La verdad es que nadie te invitó a venir al centro comercial, esto es una salida de hermanas.

—Ana... —dijo Alexa con un tono de advertencia.

—Una salida de hermanas, de acuerdo. ¿Y ésta fulana qué sería, parte de la familia? ¡Vamos! Ni nosotras vamos a fingir ni ella se puede engañar, jamás será la novia de Luke, ¿la estás viendo? Es como un maldito pajarraco asustado. ¡Mírala! ¡Ya está llorando!

Se me llenan los ojos de lágrimas de forma inconsciente y no podría haber elegido peor momento porque veo a Lucas a través del cristal de la tienda que

me saluda con una gran sonrisa que va desapareciendo en cuánto me ve.

Trato de sonreírle porque no quiero causar problemas con sus hermanas, en definitiva yo siempre soy lo que está mal en todas las ecuaciones. Yo, que no servía para nada más que estar sola y salir del camino de la gente. En vez de sonrisa me sale una mueca porque Luke frunce el ceño y entra.

—Ali, ¿estás bien? Ana, ¿que ha pasado? —inquire girándose hacia su hermana muy serio

—Pues claro que está bien Luke, la hemos paseado y casi vestido. Solo falta que la bañemos y ya —dice Sofía con sorna.

Por Dios, ¿me estaba comparando con un perro? Entro de nuevo en el probador y escucho a Luke.

—¿Pero que demonios te pasa Sofía?! ¿Tienes que ser una bruja las 24 horas del día?

—Sofía, para ya, no digas nada —le dice Alma. Pero aparentemente no le importó.

—¿Me insultas para defender a una desconocida? ¡Que encima es rarísima Luke! ¡¿En que estabas pensando?!

Bueno, perra y rarísima, me han dicho cosas peores. Salgo del probador lo más repuesta que puedo.

—Ali... —Ana y Lucas hablan al mismo tiempo pero los interrumpo.

—Chicas gracias por traerme, ha sido divertido, lamento que haya sido una pérdida de tiempo, soy algo complicada con la ropa. Luke, te veo en casa.

Salgo sin mirar atrás rogando que él me siga, necesito comprobar que no crea lo mismo que su hermana, que sigue viéndome como siempre. Pero no lo hace, y me hace sentir tan mal, tan inadecuada y poca cosa que mis lágrimas empiezan a correr sin pausa.

—Oye, ¿estás bien? —por un momento mi mente me engaña y me hace creer que es Luke pero no, es un chico rubio que me mira con un gesto preocupado.

—Si, gracias.

Me seco las lágrimas y entro a un Starbucks's. Quiero tomar algo caliente y dulce porque eso siempre me hacía sentir mejor. Cuando me siento mi teléfono comienza a sonar. Lo miro y es él. Vuelvo a guardarlo.

—Vaya, ¿ahora ni me contestas el teléfono?

Doy un respingo cuando lo veo delante mío.

—¿Para qué me llamas si estás aquí? —le digo sonriendo—. Eres raro Luke.

Y la sola mención de esa palabra me hace ponerme seria y a él fruncir el ceño.

—Lo siento, no creo que seas raro, era solo una broma —miro hacia abajo y rodeo mi café con las manos. Estoy temblando y no es por el frío. No quiero mirarlo. ¿Que vería? ¿Decepción? ¿Disgusto?

—Mírame Ali —me dice con firmeza como si me leyera el pensamiento. Niego con la cabeza.

—Mírame cariño, por favor... —oh por Dios, ¿acaso tenía un surtidor en mis malditos ojos? Ahora sí que no podía mirarlo ni limpiarme las lágrimas porque se daría cuenta de que estaba llorando. ¿Quién querría estar con una persona así, tan débil, que llora por todo y no se defiende? Yo con seguridad no, y no podía pedirle a él que estuviera conmigo.

—Luke, estoy bien. Lamento que te hayas peleado con tu hermana por mi. Probablemente hice alguna de mis locuras, todas esas que tú decidiste pasar por alto porque... porque tú eres tú, pero no puedes pedirle al resto del mundo que me acepte.

Mueve la mesa y se pone en cuclillas frente a mi. Me limpia las lágrimas y me levanta el rostro.

—No me importa pedirle nada al resto del mundo. Me importa que no creas ni una palabra de las que dijo Sofía.

—¿Que soy una perra para pasear y bañar? ¿Que soy rarísima? Me han dicho

cosas peores, no te preocupes, sobreviviré.

Se estremece un poco cuando hablo de esa manera, pero era él. EL. Hacia cuatro meses que nos conocíamos. Me había visto en días buenos, otros raros y otros, como el de ayer, terribles.

—Ya se que sobrevivirás —dice muy serio.

Baja la mirada y parece pensar algo. De repente tira de mí para levantarme, toma mi lugar y me sienta en sus piernas.

—Quiero preguntarte algo, y quiero que me contestes sí o sí.

—De acuerdo.

—¿Por qué te emocionas cuando te digo “cariño”?

—Vaya, no andas con vueltas ¿verdad? —intento levantarme pero no me deja. Y me dije que se lo diría, que le debía más confianza.

—De acuerdo... en mis veintidós años de vida, o de los que recuerdo al menos, me han dedicado una palabra amable tres veces, y has sido tú. Tú me has hecho creer que te importo hablándome de esa manera tan... tan dulce, ya sabes —me siento enrojecer pero no bajo la mirada.

—Pues te he hecho creer bien, me importas. Me importas mucho. Más de lo que creí que sentiría por ti cuando hiciste una piletta de natación en mi cocina. Me río por la exageración pero la risa muere en mis labios cuando me besa. Mi estómago da un salto cuando siento su boca sobre la mía. Mentiría si dijera que no había deseado estar así, justo así con él. Esta vez no tenemos interrupciones y lo beso como he querido hacer desde la primera vez que lo vi.

Lucas

Quizás me dejé llevar. Quizás no, con seguridad me dejé llevar. ¿Cómo no hacerlo cuando agradecía algo tan básico como que la tratara con amor? Necesitaba besarla con desesperación, y cuando rió no aguante más, era tan hermosa, tan perfecta.

Cuando apoyé mi boca sobre la suya lo hice suavemente y al fin me correspondió. Si necesitaba algo más para estar seguro de ella, era esto. Estar así, con el mundo desapareciendo de nuevo a nuestro alrededor, con las voces apagándose, la gente desvaneciéndose.

Cuando me separo de ella despacio, voy dejando besos en su mandíbula y en su cuello lo que la hace estremecer.

—Por favor, me estás haciendo sufrir con esta actitud de *somos amigos y nada más*. Yo ya no puedo ser tu amigo, y tu tampoco quieres. No hacen falta las etiquetas pero quiero estar contigo, no me rechaces... —le digo antes de volver a besarla—. ¿Me aceptas?

—Tengo miedo. Mi vida es peligrosa para cualquiera que me rodee y yo... no soportaría perderte.

—Nena, no me perderás, te lo prometo.

—No puedes saberlo, no sabes con quién te enfrentas, no tienes idea de quién soy.

—Cuéntamelo entonces, cuéntame todo lo que necesite saber. Pero no permitiré que digas que te dejaré porque ni siquiera me has dado el beneficio de la duda, no me has tenido confianza para que yo decida si quiero arriesgarme o no.

—Luke... —se levanta cansada y sale de Starbucks. La sigo claro, porque terminaremos esta conversación aunque ella no quiera.

—Alison.

—No me digas así.

—Nena... no estoy enojado, ¿vale? Pero quiero que hables conmigo, que me des un motivo coherente de porqué no podemos estar juntos.

Me mira un momento.

—Esta noche. Esta noche te contaré todo, ¿de acuerdo?

Le sonrío y la acerco a mi antes de volver a besarla. Cuando me separo y la miro, entiendo lo que me dijo mi madre. Esto no es un juego, ella se merece todo de mi, todo. Y estoy dispuesto a dárselo.

Lucas

Estoy tirado en mi cama, sonriendo como un niño porque Ali vendrá en algunas horas.

Me levanto porque pretendo sorprenderla. Ya sé que debería ser al revés, pero tengo tantas ganas de hacerla feliz, de verla sonreír...

Una hora y media después tengo todo listo. Sólo falta que venga el repartidor porque su comida favorita es pizza con champiñones. Siento pasos que se detienen en mi puerta pero no golpean. Me acerco despacio y abro de golpe. Ali está parada con la mano levantada a punto de golpear. Su expresión de sorpresa pasa a felicidad en un segundo y se lanza a mis brazos riendo.

—Hola cariño —le digo mientras la abrazo—. Te he echado de menos.

—Hace exactamente tres horas que no nos vemos, ¿es imposible que me echaras de menos! —me dice riendo, y sigue siendo el sonido más dulce que he escuchado en mi vida.

La hago pasar y cuando cierro la puerta se da vuelta para mirarme y me tiende una bolsa.

—Vaya vaya con mi novia millonaria —le digo sacando una camiseta original del Barcelona.

—Hay más en la bolsa —me dice entusiasmada, pero cuando me dispongo a mirar me para.

—Oye... esto es sólo para ti ¿de acuerdo? No es para publicar en redes sociales ni nada por el estilo

—¿En redes sociales? Me has perdido —le digo riendo.

El misterio queda resuelto cuando saco el portarretratos mas horrible que haya visto en mi vida con la foto más hermosa y, simplemente me quedo sin palabras.

—¿Cuándo... cómo sacaste esta foto?

—¿Te acuerdas de Nico? El camarero que escupió tus raviolis —me dice riendo.

Asiento.

—Le sacó una a todas las parejas, y cuando fui a pagar me la ofrecieron y la compré. Y sí, con tu dinero pero la camiseta del Barcelona lo compensa...

—Sí —le digo interrumpiéndola.

La foto nos muestra a ambos de perfil, sonriéndonos. Las luces del pequeño italiano se veían difuminadas a nuestro alrededor. Recuerdo que esa noche quise besarla, pero estaba con April y no quería empezar algo de esa manera, así que no hice nada. Pero ahora que veo la foto lo supe, ella quería lo mismo que yo.

—Yo... bueno, yo sé que me voy a ir o si tu negocio sigue creciendo tu también tengas que irte... No por favor, no me interrumpas —me dice cuando abro la boca para replicar—. Sé y muchas veces me has dicho que tu sueño es vivir en Nueva York, y eso es genial, no se puede vivir sin avanzar. Pero quería... yo quería que tuvieras algo mío, para que me recordaras cuando decidas que quieres seguir adelante.

—Ali, espera, me estás confundiendo. Ven —la llevé hasta el sofá y la senté a horcajadas sobre mí. No quería que se moviera ni que mirara hacia otro lado. Necesitaba que me prestara atención.

—En primer lugar no deberías estar poniéndole fin a una relación que empezó hace tres horas. ¿O a ti te gustaría que yo hiciera eso? —niega con la cabeza y sigo hablando—. Muy bien, en segundo lugar, si yo me voy tú puedes venir conmigo. ¿Sabías que puedes escribir desde cualquier lugar del mundo? No necesitas estar aquí para nada.

—Yo no puedo irme contigo Luke, nunca, ¿me entiendes?

—¡Claro que no te entiendo Ali, por Dios! Mira, yo quiero estar contigo por la chica que eres hoy, en eso no hay discusión; pero no conozco nada de tu

pasado, nada. Cuéntame algo por favor, ¿con qué soñabas anoche? ¿Quién te produce ese terror?

Se inclina y me besa. Esta vez lo hace con más decisión. Pongo mis manos detrás de su cabeza y la acerco más a mí. Yo quería a esa chica, ¡la quería! Y tenía que convencerla, no me iría a ninguna parte sin ella. Paciencia y valentía, como había dicho mi padre. Me aparto.

—Lo siento... ¿te he hecho daño? —pregunta avergonzada

—Claro que no —le doy otro beso suave—. Tú no puedes lastimarme —otro beso en la barbilla—. Eres hermosa, absolutamente hermosa, cariño.

—¿Te parezco hermosa? ¿Yo? —pregunta con sorpresa

Le acaricio el rostro, es tan suave que me moría por recorrerla entera.

—Sí, tú Alison Martins, tú eres hermosa.

—¡Pero que dices! —contesta riendo. Pero para de hacerlo cuando me pongo serio y la miro.

—Digo la verdad, que eres hermosa y... —me pasé la mano por el rostro. ¿Se lo decía? No estaba siendo paciente.

—Y... ¿qué? —me susurra acercándose a mi boca.

—Y... tengo miedo de decírtelo y asustarte —le digo con sinceridad. —En realidad ya te lo dije anoche pero...

—Me quieres —dice con seriedad.

A esta altura poco importaba su pasado, era la Ali de ahora de la que yo estaba enamorado. Y sí, la quería.

—Sí, te quiero.

—Yo también... —dudó un momento y cerró los ojos —.Aprenderé Luke, te prometo que aprenderé.

—Ali... ¿Por qué dices eso? Tu ya me quieres, lo vi todos los días de amistad y lo veo ahora —adelanto mi rostro para que se acerque y me bese pero no lo hace.

—Aprenderé a decirlo pero yo...claro, lo siento...siento todo —respira profundamente y vuelve a mirarme —¿Puedo contarte algo?¿Algo de... mi? La veo tragar con dificultad y empezar a temblar. Le cubro sus manos con las mías.

—Cuéntame pero no tengas miedo, ¿ves que estoy aquí?

Asiente y me abraza temblando. Y así nos quedamos hasta que el repartidor nos interrumpe.

Cuando dejo la caja en la encimera me doy vuelta y miro a Ali. Su pelo rubio caía en una trenza deshecha hacia la izquierda. Me acerco y me siento a su lado.

—De acuerdo... cuéntame.

Ali

—Ya te había dicho que mi madre me abandonó cuando yo tenía cinco años

—Luke asiente y yo me concentro en él para poder seguir hablando.

Me centro en sus ojos color avellana y su rostro serio que me infunde tranquilidad.

—Cuando mi madre se fue, mi padre empezó a destinarle los golpes que antes eran para ella —veo como a Luke le tiembla la mandíbula pero la endurece y sigue mirándome, animándome a seguir.

Lamentablemente debo mostrarle antes de seguir hablando. Me levanto del sillón y me quito la sudadera. Debajo tengo una camiseta con mangas de tiras que deja ver mi pecho y mis brazos en su totalidad.

—Son 15 marcas aquí y una en la cabeza.

Luke me mira sin entender, y cuando me siento de nuevo sobre él, le temo la mano para que recorra las cicatrices causadas por los cortes con cuchillas de afeitar herrumbrosas, las marcas gruesas de los habanos encendidos, hasta las puntas de un tenedor que usaban mis vecinos para hacer parrilladas en su patio.

—Hasta los nueve años las marcas fueron invisibles, porque sólo me golpeaba y los cardenales desaparecían con el tiempo. Pero ese tres de enero, en mi cumpleaños, estaba muy cansada ¿Sabes? Fue mi culpa porque me quedé dormida y la comida se quemó —la garganta se me empieza a cerrar con el llanto atravesado, así que para seguir hablando tengo que largar las lágrimas que me impiden respirar.

Lucas presiona mi mano mano y sus ojos también están brillantes. Veo la conmoción en su rostro y me tengo que obligar a seguir hablando.

—Ese día mi padre me quemó con un habano nueve veces, una por cada año cumplido. Nunca más quemé la comida. Todas estas marcas sólo son de mis

cumpleaños, para el resto del día a día volvía a pegarme con *normalidad*. Con esto no intento decirte que me parecía bien lo que hacía, pero recuerdo que en esos años lo agradecía. En mi colegio nunca se dieron cuenta, o mas bien nunca quisieron darse cuenta. Mi padre es un mafioso, uno de los esbirros de un grupo ruso. ¿Sabes? Los valores familiares en la mafia son muy fuertes, pero mi padre ocultaba que me maltrataba de esa manera. Por años me eché la culpa, me sentí poca cosa, tan miserable, como una bolsa de basura para revolver y descartar. El sueño de anoche... no sé porqué soñé con la última noche que lo vi.

Estoy sentada en la mesa de la cocina intentando entender los ejercicios de estadística. Tengo que terminar antes de que él llegue.

La comida ya está en el horno, y es lo más normal que se me ocurrió para que no notara nada extraño, para que no se acordara de mi cumpleaños 16.

Lo escucho llegar chirriando las ruedas del coche y cierro los ojos. Esto no puede ser bueno. Intento pensar en el mejor lugar para esconderme y salgo corriendo a mi habitación. Me apoyo sobre mi costado y me pego a la pared debajo de mi cama lo más que puedo. Lo escucho llamarme a los gritos e insultarme. Y cuando levanta el colchón, me agarra de la pierna pateo lo más que puedo y empiezo a gritar como nunca había hecho. Grito y grito, y eso lo enfada más.

Acerca su aliento putrefacto y con olor a alcohol muy cerca de mi rostro.

—Si por tu teatro y gritos llegan a venir los vecinos, me aseguraré de que no vuelvas a ver la luz del sol. ¿Me has oído maldita niña? Te juro que te mataré.

—No gritaré más, lo prometo —le digo en un susurro.

Sin embargo me agarra de la pierna y me tira contra la puerta. Me toco la cabeza con la mano y tengo sangre. Mucha sangre. Empiezo a ver todo negro y me desespero por mantenerme consciente. Si llego a desmayarme con mi

padre en ese estado, no podré defenderme.

Él se da vuelta tambaleándose. Me da miedo porque parece que está buscando algo con qué golpearme. En ese momento tomo la única decisión que creo que puede salvarme. Abro la puerta y bajo las escaleras corriendo. Salto los escalones de dos en dos y llego hasta la puerta de la calle en el momento en el que él se da cuenta de que yo no estoy más en mi habitación. La puerta de la calle siempre está cerrada pero cuando llego a ella, una mujer me esperaba en la entrada.

—¿Aliena?

—Lena.

Miro a mi madre como si fuera un fantasma. Levanto una mano para tocarla pero me la agarra y me arrastra fuera de allí.

Miro a Luke que no me ha interrumpido para nada.

—Es extraño, en ese momento me sentí feliz de que mi madre hubiera vuelto a buscarme, ¿sabes? Pero ella...me encerró. Estuve tres años en un hospital psiquiátrico. Me pide dinero muy seguido, últimamente más que antes y por eso, a veces no llego a fin de mes. Soy de Rusia, no de EEUU claro.

Le hablé de Andrey, y le expliqué por qué no podríamos tener una relación normal. También hablé de Misha, de Sasha y de Nastia. De los intentos de violación y de las noches en las que sentía que moriría allí, sola.

—Misha era mi psiquiatra. Fue tan amable conmigo —dije en un suspiro—. Gracias a él los enfermeros no alcanzaron a tocarme. A Sasha no lo he vuelto a ver, y aunque la última conversación que tuvimos me sacó algo de culpa, con los años me he dado cuenta de que él puede perdonar, pero yo no. Mi padre mató a Andrey por besarme, a Nastia por ser mi amiga, es decir... ella murió por mi culpa, mi padre me sigue buscando aún hoy ¿sabes? Vivo con el miedo de saber que esta vez, si me encuentra, cumplirá su promesa. Me matará... me matará y lo sé. O peor, yo seguiré viva y tu...

Lo miro y le pongo una mano en su rostro.

—Recuerdo la primera vez que te vi. Estabas descargando cajas del camión de mudanza. Tenías una en la que decía *Libros ficción*. En ese momento pensé que había algo que me atraía inevitablemente hacia ti, que me hacía mirarte. ¿Y cuando me hablaste? Esto es muy ridículo, pero no hablé en voz alta ni puse la televisión porque no quería olvidarme de tu voz.

Lo miré con miedo.

—¿Me he pasado, verdad? —me cubro el rostro con las manos—. Dios, soy patética, ¿ya te asusté lo suficiente?

Luke quita las manos de mi rostro y me acaricia el labio inferior con el pulgar, pero no dice nada.

—Luke... ¿Y si te encuentra? ¿Y si... y si te hace lo mismo que a Nas o que a Andrey? ¿Cómo podría seguir?

No podría. No podría seguir porque en los últimos meses me había enamorado de una manera tan profunda, que no sobreviviría sin él.

Luke mantiene la mirada fija en algún punto en la pared y no sé si quiere que me quede o que me vaya. Me levanto de su regazo y tomo la sudadera. Una vez vestida, me levanto para irme pero él me agarra de la muñeca.

—Ali... —no lo miro porque tengo un miedo atroz a lo que puedo encontrarme. Si ya no me quería era el momento de irme. Me acarició el rostro con la yema de sus dedos—. Alison...

Me tenso, claro. No se lo había dicho todo.

— Mi nombre es Aliena, no Alison. Aliena Lébedev —me río con amargura—. Y esas historias ridículas que inventan en Hollywood sobre la mafia rusa... esos personajes son demasiado amables. Lo que mi padre y el resto de su organización hacen...

Niego con la cabeza y miro a Luke que sigue completamente callado.

—Dime algo, por favor... —le ruego angustiada.

Se levanta y me lleva de la mano a su habitación. Ya había estado una vez allí pero en ese momento no había prestado atención.

Una cama enorme está en el centro, una biblioteca con muchos libros está al lado de la ventana, y un escritorio con una silla cómoda ocupan la parte derecha de la habitación. Tiene un baño propio que alcanzo a ver como muy elegante, con detalles azules sobre el blanco de los azulejos.

Cierra la puerta y me levanta los brazos. Con manos temblorosas me quita la sudadera y las marcas vuelven a quedar a su vista. Las recorre con los dedos y yo cierro los ojos.

Siento asco de mi cuerpo, de no poder ofrecerle una mujer perfecta que estuviera con él. Me sentí poca cosa, totalmente horrible y deformada ¡Que egoísta por Dios! ¿Por qué le contaba todo esto en su cumpleaños? ¿No había un día mejor para confesar todos mis traumas? ¿Tenía que arruinarle su día como estaba arruinado el mío? Pero lo peor no es eso, lo peor es que su vida estaba en peligro desde el momento en el que le había dicho quién era en realidad.

Abro los ojos cuando me arrastra hasta la orilla de su cama y se sienta. Me quedo de pie entre sus piernas y me abraza apoyando su cabeza en mi vientre. Me abraza tan fuerte que sentía que me faltaba el aire pero no le digo nada. Le acaricio el pelo hasta que, después de un tiempo, levanta la cabeza y me mira.

—Lo siento... —le digo mirándolo—. Siento haber arruinado tu cumpleaños.

—¿Acaso tú me estás consolando a mí? —me pregunta en un susurro porque estoy segura de que se le quebraría la voz si hablara en voz alta.

—Yo no debería haberte hablado de esto. En realidad es hasta peligroso, solo que... yo quiero demostrarte que confío en ti y para eso tengo que hablar, ¿me entiendes? Tenía que decirte por qué no quería comprarme ropa o que me vieran tus amigos en el lago. Quería que supieras por qué no puedo

sacarme fotos o por qué no debería estar con nadie. Soy muerte, y sabiéndolo no pude mantenerme alejada de ti. ¿En qué estaba pensando? Estoy dañada y lo sé, lo sé Luke. Perdóname, no sé porque has aceptado estar conmigo, te haré infeliz, arruinaré esto, mi padre siempre me lo decía, que arruinaba todo, lo sé.

Vuelvo a temblar y a morderme el labio inferior hasta sentir el gusto metálico de la sangre, pero Luke se levanta y me besa. Mis lágrimas se mezclan con la sangre de mis labios. Me levanta sin dejar de besarme y me acuesta en su cama. Vuelve a besarme las cicatrices y a acariciarme los brazos.

—Sigues siendo hermosa cariño, no estás dañada y no arruinarás nada —me da un beso muy suave en los labios y se recuesta boca arriba.

—Ven aquí—. no tiene que decirlo dos veces porque me acurruco en su costado y me quedo ahí, temblando, con la cara llena de sangre y lágrimas.

Es un desastre, me había cargado la noche en su totalidad. No sé cuánto tiempo estuve así, hecha un ovillo, buscando su protección con los ojos cerrados. En un momento escucho un click y después un beso en lo alto de mi cabeza.

—Mira cariño, abre los ojos y mira.

Cuando los abro me quedo con la boca abierta. En el techo de la habitación hay un cielo con estrellas, y en las paredes, pequeñas lucecitas de navidad que me hicieron volver a la noche de nuestra salida al restaurante italiano.

Miro a mi novio y una sonrisa comienza a verse en sus ojos. Lo noto por las arruguitas que se le hacen a los costados.

—Te quiero —me dice—. No, te amo. Todo lo que me has contado me hace amarte más. ¿No ves lo que has generado, lo que me has hecho? Eres como esta habitación, brillas. Brillas tanto que encegueces.

No puedo evitar la sonrisa de felicidad que le dedico, porque sé que estoy viviendo en tiempo prestado, pero necesito, al menos por una vez, sentirme

completa. Lo beso de nuevo, entierro mi rostro en su pecho y dejo que me abrace. Y esa noche, no tengo pesadillas ni derramo más lágrimas. Esa noche duermo en paz.

Lucas

Anoche fue todo muy intenso. Me desperté una hora atrás y me había sentado contra el respaldar de mi cama. Estaba en shock, no podía creer todo lo que me había contado. ¿Mafia rusa? Había estado en un hospital psiquiátrico, su novio de la preparatoria había muerto, su amiga también, habían intentado violarla, su madre la vivía como si no hubiera un mañana, su padre la golpeaba y marcaba como si fuera un pedazo de metal. Todo cobraba sentido, sus pesadillas, cómo se puso cuando sintió el olor a alcohol en Peter, el miedo a que la tocaran, el querer alejarme... por Dios, ¿cómo había sobrevivido tanto tiempo así, sola? Aliena. Seguía siendo mi Ali pero la quería más, aún más. Era una mujer fuerte y yo me sentía débil a su lado, con mis facilidades, mi familia unida, mis amigos, dando todo por sentado, viviendo sin pensar en nada, todo de forma superficial.

Ali sigue durmiendo y puedo observar las cicatrices con la luz del día. Mi pobre princesa. Tiene la piel de los brazos con marcas irregulares, cicatrices que le quedarán para siempre, que le recordarán dieciséis años de horrores, de traumas, de golpes.

La veo temblar un poco y la cubro con un acolchado. Al verla así, tan inocente y tranquila, quiero abrazarla con fuerza y que se despierte con mis brazos rodeándola, porque de ahora en más no voy a permitir que duerma sola. No tendrá más pesadillas ni ataques de ansiedad, y si llegara a tenerlos, le recordaré que no está sola. Que no volvería a estarlo.

Justo en ese momento se abre la puerta de mi habitación que golpea contra la pared.

—¡Lucaaaaaaaaaaas!

Jace entra de golpe y se queda mirando a Ali que se incorpora asustada y se encarama en mis piernas.

—¡Vete de aquí Jace! ¡La puerta estaba cerrada! ¿No te dice nada eso?

—¡Joder Luke, lo siento! Pero es que desde que vives aquí nunca has traído a nadie.

Ali me mira con sus ojos color miel cargados de sueño y me sonrío. Joder, que hermosa es mi chica. La aprieto más contra mi pecho.

—¿Nunca ha dormido otra chica aquí? —me dice con la voz ronca.

Juro que mi corazón podría haber explotado en ese momento. Podía decirle que no, que nunca había dormido otra chica allí ni lo haría. Pero un carraspeo nos hizo mirar hacia la puerta.

—Jace vete ya mismo y déjanos para que nos levantemos en paz.

—Lo haría Lucas pero...

—¿Pero qué? ¡Habla rápido y sal de aquí!

—Tu madre y tu hermana Sofía están esperándote en el sofá. ¡Hola Ali! Realmente me alegro de verte.

Dicho esto sale de la habitación tan rápido como ha entrado. Ali me mira con los ojos muy abiertos. En sus labios todavía quedaba sangre seca y no era buena idea que mi madre la viera así. Me levanto, busco una camiseta manga larga y unos leggins negros que se me habían olvidado una vez que a Ali se le había roto su lavadora y me pidió que lavara su ropa en la mía.

Cuando la ve levanta una ceja

—¿No tendrás ropa interior mía por aquí, verdad?

—¿Por qué clase de perverso me tomas? —repongo haciéndome el ofendido.

—Esto está bien, muchas gracias —me dice riendo.

Cuando entra al baño, me cambio de ropa rápidamente y en mi cabeza voy pensando cómo le haré el desayuno. Mi mente trabaja a toda velocidad para hacerla feliz. Salgo al salón, haré el mejor desayuno de su vida.

—Mamá, ¿qué haces aquí? —le digo sin mirarla mientras trasteo en la

cocina.

—Buenos días Lucas, ¿cómo estás? ¿Que tal amaneciste? —me dice con sorna

—Buenos días mamá, bien y excelente. ¿Qué haces aquí? La fiesta es esta noche en el jardín de casa. Nos veremos ahí.

Doy media vuelta para hacer tostadas, buscar mantequilla y mermelada. ¿Tenía leche? Tendría que ir a comprar. El día no empezaba hasta que ella no tomaba su café con leche.

—¿Irás solo? —la pregunta de mi madre me hace volver pero no a mirarla a ella, sino a Sofía que ha bajado la cabeza. Así que respondo mirando a mi hermana.

—No mamá, no iré solo. Tengo novia, se llama Ali y mis hermanas ya la conocen. Y tu también, al menos de palabra. Hablamos de ella ayer.

Cuando digo eso Sofía me mira y un destello de ira cruza su mirada.

—¿Novia? ¿De verdad Lucas? ¡Eres un maldito idiota! ¡Esa tía está loca! ¡Es una rarita que se está aprovechando de ti! ¡Ya la verás mamá, ya verás lo que te digo! No quería desvestirse delante de nadie, como si ocultara alguna deformación, hizo un escándalo cuando Ana le ofreció probarse determinadas prendas. Yo creo que prefería verse como una cualquiera, porque Ana le mostraba ropa de mujer elegante. Claro que ella no lo es, se nota que es una pobretona que quiere quedarse con el dinero de Luke.

Ali salió en ese momento del baño. Nunca la había visto recién salida de la ducha. Su pelo rubio era muy largo y estaba mojando mi camiseta. Su cara estaba limpia y sin ojeras. Realmente había pasado una buena noche a pesar de todas las confesiones. Me quedo un momento embobado. Le sonrío a mi novia y le tomo la mano acercándola a mi madre. Ella se adelanta y mira a Sofía.

—Yo no estoy buscando el dinero de tu hermano. Tampoco quiero

perjudicarlo y sé muy bien que es mejor que yo.

—Nena...

—Es la verdad —dice sin dejar de mirar a Sofía—. Pero haré lo posible por intentar estar a su altura. No estoy jugando.

—Nena, no tienes que darle explicaciones... —le acaricio el rostro y el carraspeo de mi madre nos hace volver la cabeza. Le sonrío, mi madre amará a Ali tanto como yo.

—Mamá, ella es Ali.

—Buenos días señora, encantada —dice Ali en voz muy baja y sin mirar a mi madre a los ojos.

Me da un pellizco en el corazón ver que se sienta humillada por los comentarios malintencionados de Sofía.

—Ya veo los buenos días que son para ti. Sales de la cama de mi hijo y pretendes ¿Qué? Lo de “chica bien” ya no te queda.

Espera... ¿qué?

—¡Mamá! ¡¿Estás loca?!

—No me levantes la voz Lucas. Quiero que esta chica se vaya porque tengo que hablar contigo.

En una reacción totalmente cavernícola que no pasó desapercibida para nadie, empujo suavemente a Ali detrás mío y hablo con una tranquilidad que no siento.

—Mamá, préstame mucha atención. Esta es mi casa y ella no se va a ninguna parte. ¿Me entiendes o no?

Sin embargo, siento la mano de Ali enredada en la mía y la miro.

—Puedo ir a mi apartamento, no te preocupes.

—Si, mejor vete a tu cuchitril porque por lo que nos ha contado Lucas, es una vergüenza de espacio. Es claro que mi hija tiene razón.

—Claro que no, no busco el dinero de su hijo —dice Ali con firmeza.

—Mamá, ¿puedes parar? ¿Qué es lo que te pasa?

—¿Acaso mi hijo no te hizo la compra? —dice mi madre sin prestarme atención —Ana no me mentiría al respecto. Es decir, mi hijo te mantiene.

—Yo... sí, es verdad pero después Luke ha comido conmigo y yo... he usado lo que él pagó... —cada vez va hablando mas despacio, como si las palabras envenenadas de mi madre se estuvieran clavando lentamente.

—Y ahora sales de su habitación. Déjame adivinar, le estás *pagando* a mi hijo por mantenerte.

Los dos abrimos la boca con sorpresa.

—Yo... eso no es así —Ali empieza a respirar aceleradamente, presiona mi mano y me mira. —Te espero con el desayuno ¿De acuerdo?

Enfila hacia la puerta y no soporto separarme de ella. Ya había vivido muchas humillaciones en su vida como para tener que lidiar con los prejuicios de una niñata como Sofia. Y con respecto a mi madre... no puedo tratar con ella ahora mismo, es una bruja y no la reconozco.

—Mi amor —la llamo.

Mi madre y mi hermana me miran sorprendidas. Probablemente porque nunca he sido cariñoso con nadie. Ali se da la vuelta y sé que está conteniéndose para no llorar. No aguantaría que nadie la maltratara, no era justo.

—Me voy contigo, ¡Jace! —mi amigo con una cara muy seria se asoma a la puerta de su habitación. Él está de mi lado, lo veo en su expresión—. Subo con Ali a su apartamento. Encárgate de cerrar la puerta.

Sin esperar respuesta salgo con paso decidido y le tomo la mano a Ali llevándola lejos de allí. Ni mi madre ni nadie la tratarían como basura nunca más.

Ali

Cuando Lucas cerró la puerta de mi apartamento lo miro entre aliviada y aterrada.

—Vaya... no fue la mejor manera de conocer a mi suegra, ¿no? Si no estuviera tan sorprendida creo que me pondría a llorar.

—Cariño, lo siento mucho. No sé porqué mi madre actuó así, realmente no tengo idea.

—Luke... yo no quiero apartarte de tu familia. Esto que has hecho es peor. ¿Sabes lo que dirá tu hermana? Que como yo no tengo familia quiero destruir la tuya. Y tristemente eso es lo que parece...

—Sofía no es mi hermana —me dice cortante.

Mi cara de sorpresa absoluta lo hace seguir hablando.

—La adoptaron cuando tenía 9 años, sus padres hablaron con los míos. La verdad es que todavía no entiendo qué los llevó a hacer algo así pero ella no parecía afectada. Más bien se veía encantada de formar parte de nuestra familia. Fue todo muy extraño la verdad. Alexa alguna vez me dijo que sus padres eran drogadictos y que no querían hacerse cargo de una niña cuando no podían cuidar ni de ellos mismos. No sé cuál fue el trato pero mis padres decidieron adoptarla, y la tratamos como a alguien de la familia desde entonces —se queda callado esperando mi reacción.

—¿Vas a decir algo Ali? Me está preocupando un poco que no hables...

—¿Has visto esa película de terror que se llama “La Huérfana”? —le digo interrumpiéndolo.

Lucas me mira muy serio sin decir nada. Por un momento creo que se ha cabreado pero empieza a reírse a carcajadas y yo me contagio de él.

—¿Dices que mi hermana es una psicópata celosa capaz de matarnos a todos? Me dejo de reír pero no pierdo la sonrisa.

—No, mi estimado, creo que es algo peor. Sofía está enamorada de ti.

—¡Pero que dices!

—Lo que oyes. Mira, tu sólo estuviste en la última parte de nuestra fallida salida al centro comercial, pero me trató muy mal, como si no existiera, o como si mi presencia fuera el mayor estorbo de su vida. Y ahora resulta obvio, ¿no?

—Pero es que lo que dices es muy fuerte. Es mi hermana, ¡hace años que vivimos juntos!

—¡Que no es tu hermana! Quizás tú lo veas así, pero te aseguro que ella no.

—Bueno, sea la historia bizarra del día, o simplemente una hermana muy celosa yo estoy muerto de hambre. Anoche no cenamos así que hoy voy a preparar un desayuno muy pero muy abundante.

—Yo lo preparo, al final no he hecho más que traerte disgustos desde antenoche. Tu ve a bañarte abajo, estoy segura de que tu madre y la huérfana ya se han ido.

Luke suelta otra carcajada.

—Oye, amor. ¿Te acuerdas cual fue el motivo por el cual me dejaste pasar a tu apartamento la primera vez que nos vimos?

Me río al recordar la batería de estupideces que le largué aquel día.

—Claro, que podías entrar porque eras alto y también gracioso.

—Pues yo te voy a dejar entrar a mi vida por los siguientes motivos —se tira en el sofá—. Pero ven, siéntate conmigo.

—Vaya con el hambre...

—¿Prefieres comer antes de que te diga las razones por las que me enamoré de ti? —me dice dolido.

—En realidad prefiero que vayas a bañarte, después desayunemos y después... ya veremos.

¿Qué le voy a decir? ¿Que tengo terror de que con todo lo que le ha dicho su

madre lo piense y me deje? ¿Que se arrepienta pronto de estar conmigo, de haberme dejado entrar en su vida?

Por suerte no insiste, me da un beso y sale hacia su apartamento. Y yo empiezo a enumerar en mi cabeza las razones por las que quiero a este chico más que a nada en el mundo.

Estoy sentada en mi cama mirando el placard. La percha con ropa nueva cuelga burlándose de mí. ¿Cómo podría ir al cumpleaños de Luke si su madre y su hermana me odian? No puedo seguir arruinándole su día de esa manera.

—¡Amor! —escucho la voz de Luke que está entrando al apartamento.

—Aquí estoy.

Cuando me ve, su sonrisa desaparece.

—¿Qué sucede? En media hora tenemos que estar en casa de mi madre.

—Sabes que no puedo ir Luke ¿Con qué cara me presento en tu casa después de lo de hoy?

—Cariño, eres mi novia, la primera novia que me importa de verdad en mis 26 años de vida. Bueno, en realidad a los cinco años tuve una novia que me duró diez minutos, exactamente el recreo del colegio y pues... estaba muy enamorado de ella. Me dejó como a un calcetín viejo y oloroso. En su defensa probablemente no me bañaba mucho en esa época.

—Te estás olvidando de Luna —le digo riendo.

—Sí, ella no existió.

Me río y niego con la cabeza.

—¿Qué sucede?

Me encojo de hombros.

—Soy feliz. Pensé que estaría sola para siempre. Suena exagerado pero tampoco creí que seguiría viva a esta edad, así que digamos que mi *para siempre* era algo corto

—Nena, por favor no hables así, me rompe el corazón.

Me levanto y le acaricio el rostro porque puedo, y eso me trae una alegría tonta, como si fuera algo muy importante. Lo miro y trato de transmitirle que lo quiero, lo quiero por completo, y eso es una verdad absoluta e inalterable

—Estás terriblemente guapo. Yo seré una vergüenza a tu lado.

Lo está, tiene ese estilo elegante y desenfadado que sólo él puede mostrar. El pelo está desordenado de manera estudiada, se ha puesto unos pantalones de vestir grises ajustados y una camiseta negra con tres botones en un escote en V. Unas botas negras Timberland terminan un look matador.

Mi novio me sonrío como sólo él sabe, con una sonrisa brillante y cálida que lo llena todo.

—Te quiero —me dice—. si así estas hermosa, no quiero imaginar cómo será cuando te pongas esa ropa.

Tocan a la puerta.

—Voy yo cariño, tu cámbiate por favor, no puedo estar esta noche sin ti.

Asiento y cuando cierro la puerta del baño, empiezo a vestirme. Sin embargo me quedo quieta cuando escucho una voz grave y familiar. Me pongo la camiseta de cualquier manera y salgo del baño conteniendo las lágrimas.

Luke se gira para mirarme y puedo ver a la persona que está en la puerta. Una sonrisa comienza a crecer en mi rostro. Me acerco despacio y nos quedamos muy cerca, sin abrazarnos, como siempre.

—привет —le digo

Él asiente, levanta una de las comisuras de sus labios formando una sonrisa macarra, y habla en inglés.

—Hola Ali... estás —respira profundamente—. Wow, estás diferente. Te ves... feliz.

Asiento y le tiro los brazos alrededor del cuello. Él no se sorprende porque me abraza por la cintura. Nos separamos sonriéndonos, mira por encima de

mi hombro y habla en ruso.

—Me has dejado... tocarte, abrazarte. ¿Es por él?

—Me ha cambiado Sasha, me ha cambiado por completo. Tú también te ves muy bien.

Escucho a Lucas carraspear, me giro sonriendo pero vacilo cuando veo su mandíbula apretada. Le tomo la mano.

—Luke, este es Sasha. Muchas veces me protegió en el hospital. Te hablé de él anoche.

Asiente y da un paso adelante, aunque todavía está tenso. Extiende una mano y saluda a Sasha.

—Bueno, pasa. ¿Qué haces aquí?

—Necesito que hablemos y... te dije que te encontraría, ¿recuerdas?

—Claro, ven, vamos al sofá. ¿Quieres tomar algo?

—No.

Sasha se sienta en un extremo, Luke en el otro y sigue tenso. Más que tenso, celoso. Reprimo una sonrisa y me siento sobre sus rodillas. Eso hace que se relaje un poco.

—Imagino que puedo hablar delante de tu novio, ¿verdad? —me dice Sasha en ruso, yo le respondo en inglés cuando siento a Luke volver a tensar el brazo que tiene rodeando mi cintura.

—Puedes confiar en él como confío yo. Hablemos en inglés si te parece.

Asiente una vez de forma tosca y no puedo evitar sentir nostalgia de cuando estábamos los tres juntos, de los planes que hacíamos, de nuestros locos sueños de libertad.

—Tu madre te mintió Ali —cierra los ojos un momento y larga el aire despacio. No le interrumpo porque eso ya me lo había dicho tres años atrás, que no confiara en ella—. Lena no te abandonó a ti y a tu padre porque él la golpeara. Ella también estaba en la mafia y para tu padre... esa mujer lo era

todo. El amor de su vida, su compañera en cada aspecto... cuando naciste tu, ella tuvo una depresión muy fuerte. Te culpó por cada pequeño cambio que había experimentado. Dejó a tu padre contigo para abrir otra organización pero nadie la siguió. Era inestable y poco fiable.

—Sasha... ¿qué dices?

—Ali... seis años atrás, cuando ella supuestamente te salvó de tu padre... quemó la casa con él dentro. No sobrevivió. Tu padre murió ese 3 de enero y ella te ha hecho creer que te persigue la mafia pero... la persiguen a ella. Lena simplemente se aseguró de seguir arruinándote la vida como siente que has hecho tu.

Un silencio espeso se instala en mi pequeño apartamento. Veo todo en cámara lenta. Siento mis brazos y piernas entumecidas. El sonido de un teléfono nos saca de la burbuja en la que hemos estado y los tres damos un respingo. Es el mío. Sasha lo agarra, pone el altavoz y me indica que hable.

—Mamá... —digo con la voz lo mas firme que puedo. Un bufido sale del teléfono.

—No me llames así. Necesito dinero, nos vemos en 15 minutos en el café que está llegando al parque.

Sasha me hace un gesto con la mano.

—Hoy no puedo, mañana mejor —digo como un robot.

—Escucha bien idiota, no te lo estoy pidiendo. Por la protección que te he dado todos estos años me debes al menos, dinero. Recuerda que si no fuera por mi tu padre ya te habría encontrado.

Cierro los ojos con fuerza. Siento que Luke apoya la frente en mi espalda y refuerza su brazo sobre mi cintura, acercándose más a él.

—Mañana mamá, recién hoy a las 5 de la mañana me darán el último pago. No tengo dinero ahora, mañana.

—De acuerdo, mañana a las 10. No llegues tarde.

Me corta y yo suelto el aire que he estado reteniendo. Me llevo una mano a la boca y Sasha se me acerca.

—Ali, estoy con ellos.

Abro mucho los ojos.

—Sasha, no...

—Lena mató a Nas, Ali. Fue ella, sólo para asegurarse de que no tuvieras amigas. ¿Crees que es ese un buen motivo para morir? ¿Crees que es justo?

—Sasha...

—¿Qué? ¿Realmente crees que me esperaba otra vida? Mira Ali, tu sí te mereces una vida buena, sí mereces ser feliz.

—¿Y tú que Alex? —le digo apretando los dientes. Él me mira sorprendido y alcanzo a ver tristeza en sus ojos, pero se repone rápidamente.

—Alex... así me decía ella.

—Tú también mereces ser feliz. No podemos seguir arrastrando la suciedad del pasado. Piénsalo. Piénsalo y vuelve. Podemos buscar una solución juntos, salir adelante, hacer una nueva vida en EEUU.

Me mira un momento y después asiente. Se levanta y se dirige a la puerta.

—Mañana Lena morirá —dice con seriedad. Una puntada me hace doler el corazón—. Intenté detenerlos, yo quería que se pudriera en la cárcel pero no será posible. Sea como sea serás libre, te lo debo por los años que te he hecho vivir con la culpa de la muerte de Nas.

Saca una tarjeta y la deja sobre la encimera de la cocina.

—Llámame si pasa algo

Cierra la puerta tras él y nos quedamos en silencio. Luke me agarra de la cintura y me lleva hasta el sofá.

—Joder... no sé si reírme por lo inverosímil de todo esto, o si raptarte y que nos vayamos lejos de aquí para que nunca más tengas que tener contacto con tu pasado. Cariño... esto es muy fuerte, no sé qué decir.

—Yo me merecía todo este sufrimiento solo por... por haber nacido ¿Sólo por eso? Por haber nacido en esa casa, por haber tenido esos padres yo... ¿he tenido esta vida? Veintidós años perdidos...

El sonido de su teléfono me hace acordar de que su cumpleaños es esta noche.

—Ana... sí. No Ana, no puedo ir, te lo explicaré luego ¿vale? Ana, por favor, necesito que...

Le hago señas. Iríamos a su fiesta.

—Ana, estaremos en una hora. Sí, adiós. —me toma de las manos—. Cariño... ¿estás segura? No es necesario que vayamos.

—Veintidós años de cárcel ha sido tiempo suficiente. No me perderé mas cosas, ¿no entiendes? Me siento... pletórica, ¡estoy tan feliz que podría explotar, mi amor! —mi novio me mira con confusión primero, pero después comenzó a sonreír—. Soy libre.

Asiente con una carcajada.

—Eres libre.

—No más dramas, ni hambre. Oh, podré ahorrar, viajar, ir de vacaciones.

—Conmigo —dijo señalándose.

Lo miré con una emoción totalmente desconocida y me tiré a sus brazos. Lo rodeé con fuerza y le di besos en todo el rostro, en el cuello, en el pelo. Podría estar con Luke sin pensar en que tendría que dejarlo o peor, que pudiera morir. Comienza a reír pero antes de que pueda decir nada me levanto de un salto.

—¡Me voy a cambiar! Ya verás, seré la mejor novia del mundo. Tu madre me amará, te lo prometo. Tu no te preocupes por nada, ¡por nada!

Cuando me encierro en el baño escucho la risa de mi novio a través de la puerta. Sonríó mirándome en el espejo. Este iba a terminar siendo el mejor día de mi vida.

Lucas

Mientras íbamos a la casa de mis padres miro a Ali que sonrío en el asiento del copiloto. Solo eso, sonrío mirando por la ventana. Mueve las piernas con nerviosismo pero sonrío. Y ojalá pudiera estar seguro de que todo estará bien pero... me siento inútil ante algo tan grande como era el pasado de Ali. Tengo una sensación de pérdida que la rodea y me angustia. Tomé su mano intentando que no se viera mi desesperación. Ella me sonrío y se estira el vestido.

—¿Qué te parece? —me pregunta con timidez

—Estás absolutamente hermosa —le digo con sinceridad.

Su vestido era color crema con detalles en fucsia y celeste. Ana la había ayudado y era la mezcla perfecta entre la sobriedad de mi hermana y la necesidad de colores de Ali.

Ella se sonroja y encendió la radio, quizás para calmarse. Kiss me de Ed Sheeran comienza a sonar, y ambos nos sumimos en un silencio cómodo mientras vemos la noche de Chicago pasar delante de nuestros ojos.

Nos encontramos la fiesta en pleno apogeo. Mi familia ha armado todo en el jardín delantero porque es más grande que el trasero en el que está la piscina y quita lugar para poner mesas y carpas. Hay mucha gente, compañeros de trabajo, de la universidad y de la preparatoria. Lamentablemente muchas expululan por el jardín de mi casa de la infancia, enviando a Ali miradas envenenadas e innecesarias. Ella se acurruca un poco mas en mi costado pero no deja de avanzar.

Saludo a mis hermanas que abrazan a Ali con cariño. Bueno, hablo de Alexa, Ana y Alma claro. Ni mi madre ni Sofía se acercan y no podría importarme menos. Cuando decidan comportarse de acuerdo a su edad, yo volveré a dirigirles la palabra.

—Ven, te presentaré a mi padre —le digo a Ali.

Ella presiona mi mano con fuerza. Sé que está pensando en que quizás mi padre esté tan loco como mi madre, pero no es así.

—Papá, ella es Ali —la acerco a mí abrazándola por la cintura y juro que puede sentir el golpeteo loco de su corazón.

Le sonrío a mi padre.

—Me alegra mucho conocerlo, Luke me ha hablado mucho de usted.

—Mi hijo me ha hablado mucho de ti y es una alegría conocerte por fin —le dice mi padre estrechándole la mano con suavidad.

Ella parpadea muchas veces y asiente con una sonrisa temblorosa. Me disculpo con mi padre y la aparto un momento.

—Nena, ¿estás bien?

—Tu padre me... él me trató muy bien. Yo... soy una tonta, no me hagas caso, solo me hizo sentir... bienvenida —la abrazo con fuerza

—No te soltaré —le digo mirándola fijamente—. me pasaré el resto de mi vida tratándote como te mereces.

Ella vuelve a apoyar su cabeza en mi pecho y nos quedamos así hasta que Ana nos interrumpe.

—Me están aburriendo, ¡son muy cursis! Ha llegado el momento de bailar.

Ali se ríe y la primera canción, como no, es Stitches de Shawn Mendes. Lara, Olivia y Ana arrastran a mi novia hasta el centro.

—Vamos a ver si todas recordamos nuestro gran éxito en el lago.

—Yo creí que lo que pasaba en el lago se quedaba allí —dice Ali riéndose avergonzada.

—Te engañamos para que te animaras —le dice Olivia riéndose.

Empiezan a bailar y a dar vueltas, el resto de la gente se suma y yo la miro con una sonrisa que no quiere dejar mi rostro. Se me acerca mi madre por un lado y Sofia por el otro.

—La has traído a mi casa. ¿Ya te ha pagado por traerla esta noche?

Me giro alucinado.

—Dime mamá qué es lo que crees saber sobre mi novia. Porque de verdad, jamás creí que te vería actuar de esta manera tan cruel. No es lo que me has enseñado, eso seguro. Entonces dime, ¿Qué demonios te pasa?

Mi madre tiene la decencia de parecer un poco avergonzada pero se repone rápidamente.

—Quiero que estés con alguien que te haga crecer, hijo. No alguien que te retenga, que te arrastre hacia abajo. Esa chica obviamente tiene una historia triste y lo siento mucho por ella, pero no por eso tenemos que hacer caridad con ella.

—Mamá...

—Luke, hablo en serio. Está muy bien si quieres distraerte. Sé que has estado trabajando muchísimo. De hecho, no voy a negarte que tiene su encanto, pero no es material de novia y mucho menos de esposa. ¿Lo entiendes?

—¿Y quién, según tu, es mi mujer ideal? Porque a mi no me engañas, si tienes esta obsesión por mi vida sentimental es porque te ha decepcionado mi elección. Entonces te pregunto, ¿Cuál es la tuya?

Mi madre se mueve nerviosa y no se me escapa la mirada que le echa a Sofía.

—Joder mamá, ¿estás hablando en serio? —le digo con los dientes apretados

—. Me siento asqueado de tu propuesta. Me da asco.

—¡Lucas!

—Lucas nada, no vuelvas a proponer algo así.

Me voy a donde está Ali y la abrazo por atrás, entierro mi rostro en su pelo y ella se apoya en mí.

—¿Todo bien? —me dice girando un poco la cabeza para mirarme. Asiento y la abrazo con más fuerza.

Ana para la música y golpea una copa para llamar la atención.

—¡Bueno bueno, parece que la están pasando genial! —todos aplauden y gritan, creo que algo achispados. Hace una seña a donde estoy para que vaya con ella. Estoy por moverme pero Ali me para y me sonrío, moviéndose ella —. Mi cuñada Ali va a cantarle una canción a mi hermano, regalo de cumpleaños. Con Alma y Alexa intentaremos hacer los coros, pero no se burlen —hace un puchero que se gana a todos. Theo la mira con una sonrisa de idiota y enamorado. Creo que yo estoy igual mirando a Ali. No lo puedo creer, ¿esta es mi novia tímida?

Empieza el fondo de Addicted to you, pero es suave, acústico.

*I don't know just how it happened, I let down my guard
Swore I'd never fall in love again but I fell hard
Guess I should have seen it coming; caught me by surprise
I wasn't looking where I was going; I fell into your eyes*

Cada vez que canta me enamoro un poco más, nuestras miradas se enganchan y sé que a ella le pasa lo mismo que a mi, todo desaparece a nuestro alrededor. Cuando termina la gente aplaude. Me acerco porque sé que no le va a gustar que cualquiera se acerque a ella y la toque.

—Así que Adicta a mi...

—Vaya, creo que tu ego se ha equivocado, esa canción no era para ti.

—No, no me he equivocado —la acerco a mi y la levanto de la cintura para que nuestras bocas queden a la misma altura—. Nunca he estado tan seguro de algo.

La beso con suavidad y no quiero soltarla. Quiero que estemos solos y que este día lleno de tantas confesiones acabe de una vez. A partir de mañana nuestra historia va a ser limpia, nueva. Cuando la bajo, ella sonrío.

—Estoy tan feliz —me dice con sus pequeñas manos sobre mi pecho.

—Llegó mi momento favorito —canturrea Ana muy contenta—. Las velas, los deseos y lo mejor, ¡torta de chocolate!

La gente me separa de Ali para acercarme a Ana y mi novia me dedica una mirada tranquilizándome. Le hago un gesto a Jace para que se quede cerca de

Ali y, como no, mi mejor amigo me entiende a la perfección.

Cuando todos comienzan a cantar el feliz cumpleaños yo solo la miro a ella. Siento el corazón a punto de explotar. ¿Puede uno morir de felicidad? La respuesta es no, pero sí se puede morir si alguien te dispara.

Siempre me pregunté por qué en las películas ponían escenas en cámara lenta, marcando los peores momentos de las vidas de los protagonistas en detalle. Esto mismo me pasa a mí. Cuando escucho el ruido del arma, la gente se agacha de manera automática. Pero Ali no, ella me sonrío y no se tira al piso como el resto.

No sé si alguna vez podré olvidarme de su gesto de sorpresa antes del dolor físico. El vestido comienza a tener una mancha roja que se agranda incansable. Creo escuchar que alguien llama al 911 pero yo intento llegar a ella antes de que se caiga. Lo logro y el mundo vuelve a su movimiento normal, el frenético que causa miedo. Miro a todos lados, intentando ver de donde vino el disparo pero todo está oscuro en la calle.

Me quito la camiseta y aprieto con fuerza la herida. Ali no habla, solo me mira.

—Escúchame, mi amor... —le digo con la voz quebrada—. Tienes que mantenerte despierta, mantente despierta para mí. Sé que te sientes muy cansada pero luego dormiremos, te lo prometo. Te abrazaré toda la noche, te abrazaré todas las noches. Pero ahora tienes que ser fuerte, tienes que mantenerte despierta.

Algo me enseñaron en un curso de primeros auxilios. No mostrar al herido la gravedad de la situación, debemos estar tranquilos. Pero me cuesta horrores estar tranquilo mientras la vida de mi mujer se escapa entre mis dedos.

Sus párpados aletean por el esfuerzo que hace para no cerrar los ojos. Intenta levantar la mano pero no puede. Escucho las sirenas como algo secundario, muy lejano.

—No me puedes dejar, ¿me estás escuchando? No puedes dejarme porque acabo de encontrarte. Dime que me entiendes, dímelo... ¡Ali! —ella me mira y sonríe levemente.

—Te amo —me dice. Y cierra los ojos.

Lucas

No sé que está pasando a mi alrededor. Una mano me toca el hombro pero no miro quién es. Solo quiero que me dejen tranquilo, quiero sentirme miserable sin que mis hermanas intenten hablarme, o que mi madre hable mal de Ali por traer el peligro a casa. Mis manos siguen con sangre y no he podido dejar de temblar desde que la ambulancia se la llevó. Sin sirenas. No tenían apuro por llegar al hospital.

No me dejaron subir, solo familia. Intenté decirles que yo era su única familia pero no me escucharon. Jace me ayudó a levantarme y me paré en el medio de la calle viendo a la ambulancia alejarse. Muerta.

Me había rogado tanto tiempo que no la dejara sola... y a la menor oportunidad me separé de ella... ¿para qué? ¿Para estar en un festejo estúpido? Solo quería estar con ella, en el apartamento tres, protegidos.

Antes de que Ana me llamara para soplar las malditas velas, yo estaba rodeando a Ali con mi cuerpo, ella esta protegida. Era mi culpa, dejé su cuerpo menudo para que cualquiera lo alcanzara. Odiaba esta fiesta, odiaba a mi familia que me había atosigado para venir, me odiaba a mí mismo por no hacer caso de las sensaciones de inseguridad que me habían envuelto con respecto a Ali.

Sentía una desesperación tan profunda que vi la camiseta que tenía en la mano y la largué hacia la ambulancia que ya estaba a 50 metros. No la alcancé. Escuché un grito que me desgarró por dentro, venía de mí. Ella me había dicho que no podría vivir sin mí si me hacían algo. ¿Y yo? ¿Cómo viviría yo sin ella?

—¡Luke! —Jace me levantó, aparentemente estaba arrodillado en el medio de la calle. No lo miré—. Luke, maldita sea, ¡la ambulancia prendió las sirenas! ¡¿Me escuchas?! ¡Tenemos que ir al hospital ya!

Intenté entender lo que me estaba diciendo, él siguió hablando.

—Ali está viva, no prenderían las sirenas si no fuera así. Cuando despierte, porque despertará, y esté sola ¿cómo crees que se sentirá?

Eso me hizo mirar el frente. ¡Las sirenas estaban prendidas! No sé cómo me subí al Golf de Jace pero de un momento a otro íbamos cometiendo todas las infracciones posibles, persiguiendo a la ambulancia que tenía al amor de mi vida... con vida.

Cuando llegamos, salté del auto. Habíamos alcanzado la ambulancia y pude acompañar a Ali hasta las puertas batientes. Estaba viva. Le tomé la mano helada y le prometí que estaría a su lado cuando se despertara.

—¿Usted es familiar de Alison Martins? —me pregunta una enfermera con cara de cansancio.

—Sí, soy su novio.

—Lo siento, solo familia directa —me dice girando para irse.

—¡Soy lo único que tiene! ¿Acaso no lo entienden? No tiene a nadie más, solo me tiene a mí, por favor... —le ruego casi sin fuerzas. La adrenalina me ha abandonado y me dejo caer en una silla de plástico.

La mujer parece compadecerse de mí.

—Te informaré cada vez que tenga noticias de Alison.

—Es Ali. Le gusta que le digan Ali —digo casi en un susurro.

La enfermera asiente y se va.

—Luke... tienes que lavarte. Todavía tienes sangre ¿Por qué no vas a darte una ducha y vuelves?

Miro a Jace como si me estuviera pidiendo que bailara desnudo en el medio de la sala de Urgencias.

—No me voy a mover. ¿Es que has perdido el juicio por completo? Ali está sola, complementemente sola ¿Y si despierta? No, no me iré.

—Lucas, está en cirugía, esa operación no se hará en media hora ni en una.

Niego con la cabeza.

—Busca ropa y mis documentos. Y dinero. Pagaré por una habitación individual cuando esté fuera de peligro. Allí me quedaré hasta que despierte. Hace solo asiente y se va. No sé cuánto tiempo pasa hasta que llega mi familia.

—Lucas... ¡¿qué fue eso?! ¡Podríamos haber muerto todos! La policía ni siquiera tiene registro de una Alison Martins. ¡Te ha mentado, nos ha mentado a todos y casi nos matan por su culpa!

—Rachel... —mi padre intenta que mi madre deje de gritar pero no puede.

—Lucas, ¡¿me estás oyendo?!

Mi mente agotada no entendía cómo era posible que mi madre estuviera haciéndome esto. ¿Acaso no veía que estaba destrozado?

—¡Cállate, maldita sea! ¡Cállate de una puta vez! ¡¿Te has vuelto completamente loca?! ¡Estamos hablando de la vida de mi novia, joder! ¡Y tu no paras!

Mi madre retrocede como si la hubiese golpeado.

—Te ha lavado el cerebro —dice en voz baja—. Tu no eres así.

Me le acerco lentamente.

—Lárgate de aquí. Ali no necesita de tu mierda cuando está a punto de morir. Lárgate.

—¡Lucas!

—¡Vete!

Mi padre consideró que lo mejor es que se vaya. Mis hermanas también, menos Ana claro. Le dice a su novio que se vaya, que solo se quedará ella. Theo es uno de mis mejores amigos, pero no puedo lidiar con nadie en este momento.

Muchas cosas me pasan por la cabeza esta noche. La mafia, Sasha, pero lo que me quedó firmemente estancado en mi cerebro fue un nombre: Lena.

Agarro el teléfono de Ali y llamo a Sasha. No había pasado media hora y ya estaba entrando a toda velocidad en el hospital.

—¿Cómo está? —dice con acento duro y seco.

—La subieron a la ambulancia sin vida y... pudieron revivirla. Ahora está en cirugía, no sé nada mas. Me cuesta conseguir información porque no soy familia, no sé que mas hacer.

Sasha me estudió un momento y me entregó un sobre.

—Partida de nacimiento, documento de identidad, pasaporte. Toda su documentación real, con esto evitarás que se meta en problemas. Yo me encargaré de Lena y llámame cuando sepas algo.

Salió tan rápido como entró y no volví a saber de él en el resto del mes.

Lucas

Julio

Ali salió viva de la operación, la bala había perforado un riñón y casi lo pierde. El tiempo que estuvo sin vida y la sangre que había perdido, hicieron que los médicos la dejaran en coma para que su cuerpo se recuperara.

Me había mudado a la habitación con ella. Todos los días le leía a Ali cualquier libro que cayera en mis manos, quería que me escuchara y que volviera a mí, como la vez que tuve que hablarle para que saliera de su pesadilla. Ahora tenía la misma certeza de que iba a despertar.

Mi madre no volvió al hospital, no porque no quisiera torturarme, sino porque tenía prohibida la entrada. Jace me reemplazó en nuestro negocio, el cual prosperaba a pasos agigantados. Me alegraba porque necesitaba el dinero para seguir manteniendo a Ali en ese hospital que no era barato.

Mis hermanas y amigos también pasaron a verme. Incluso volví a hablar con Peter, realmente no quería seguir peleado con él.

Cuando no le leía le hablaba, le contaba cosas de mi infancia, de mi adolescencia, de los juegos con mis hermanas... En las noches terminaba con la garganta totalmente agotada, la voz ronca, pero no importaba, le hablaría hasta que despertara.

Una noche, el doctor me dijo que Ali estaba sana, que ya habían sacado todos los medicamentos que la tenían en coma y que no había una razón médica por la cual no despertara, que tenía que aceptar que quizás no quisiera despertar. Claro que no lo acepté y seguí hablándole, atrayéndola hacia mí.

Lucas

Agosto

Ali llevaba un mes y medio en coma. Había empezado a salir de la habitación, confiándole a Ana su cuidado. Me sentía impotente, no sabía qué hacer para que despertara, para que volviera a mirarme, a reírse, a vivir. No podía morir cuando ese mismo día había decidido que no iba a estar más en la cárcel que le había inventado su madre. Repetía en mi mente ese día y el anterior obsesivamente. Nosotros no habíamos empezado a vivir nuestra historia, ella sólo tenía veintidós años, no podía haber sido esa toda su vida. Sufrimiento y un día de felicidad.

La esperanza llegó de la manera mas inesperada y ridícula. Nada más y nada menos que de la mano de Taylor Swift un día que, cansado de hablar, había encendido la televisión. En un concurso, una chica cantó *Wildest Dreams*, y me llegó el recuerdo muy claro de Ali cantando esa canción, diciendo que cada vez que la escuchara me iba a acordar del mejor día de mi vida que había sido conocerla. Tiempo después me confesó que se estaba haciendo la loca para alejarme, pero ¿quién diría que su locura sería profética? Había sido el día más divertido de mi vida, aunque no el mejor. El mejor fue cuando pude decirle todo lo que sentía sin tapujos.

Llamé a Ana. Mi hermana tenía una voz increíble. Cuando le pedí que cantara me tachó de loco, pero es que lo estaba. Ali tenía que despertar y no me importaba si tenía que venir la mismísima Taylor para cantarle.

El primer día que Ana cantó hubo un pequeño salto en el monitor que medía el corazón de Ali. Mi princesa estaba escuchando.

Al segundo día vino Ana con Alma. Las dos se turnaron para cantar la misma canción una y otra vez cerca de una hora hasta que las echaron por hacer mucho ruido. Ese día movió levemente la mano. El doctor nos dijo que siguiéramos haciéndolo.

Al tercer día ya tenía a mis tres hermanas cantándole al amor de mi vida y yo no podía creer la suerte que tenía de tenerlas a ellas cerca, apoyándome en todo. Toda esa época de mi vida pasó como una nebulosa. Estaba perdido y con el corazón doliendo cada vez que Ali volvía a sumirse en el coma.

Al cuarto día, mis hermanas no pudieron venir pero me prometieron volver al día siguiente. Empecé a cantar yo, no iba a dejar de intentar traer a mi amor de vuelta. Ese día abrió los ojos.

Ali

Estoy tan cansada. No quiero abrir los ojos, me pesan y duelen como si me hubieran puesto piedras encima. Pero hay un sonido, una voz que se mete en mi cabeza como hilos. Tengo que despertar, no sé cómo abriría los ojos pero lo haría. Tengo que lograrlo.

Algo se coló en mi cabeza, música que sonaba a lo lejos. Eran voces dulces que me incitaban a seguir durmiendo. Pero ahora no, una voz grave cantando esas mismas palabras. Esa voz me trae recuerdos... *su voz es un sonido familiar* dice sin parar.

Casi sin quererlo logro abrir los ojos. La claridad me quema los ojos y quiero volver a cerrarlos pero no lo hago. Una cabeza con el pelo revuelto está apoyada sobre mi mano izquierda. Intento moverla y un chico mueve la cabeza plantando unos ojos hermosos en mí. Me abrumba y mi corazón comienza a latir con rapidez. El chico mira el monitor y llama al médico a los gritos. Cierro los ojos ante el sonido estridente. Él se da cuenta y me habla en un susurro.

—Mi amor... Oh por Dios, te echado de menos nena, nunca más vuelvas a hacerme algo así, ¿de acuerdo? Nunca más —apoya mi mano en su rostro y su lágrimas me mojan la palma. ¿Quién es él y por qué me rompe el corazón verlo llorar?

No sé cuántos días pasan pero me sacan el tubo de la garganta y me ayudan a volver a hablar. El chico de los ojos amables sigue aquí. Además, tiene una sonrisa cautivadora. A veces me habla y no lo escucho, solo lo miro. Otras chicas han venido y me han seguido cantando una canción que odio tanto que casi me ha empezado a gustar.

Un buen día puedo hablar. Le pregunto a la enfermera cómo se llama el chico que está aquí todos los días. Ella me mira con amabilidad.

—Es tu novio, se llama Luke y ha estado aquí los últimos dos meses que has estado internada.

Mi novio. Mi novio que se llama Luke y que tiene la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida. Una calidez me llena el pecho mientras recuerdos inconexos comienzan a inundar mi mente.

—Nos hemos abrazado frente a una fogata... —le digo un día en el que acaba de llegar y está acomodándose en una silla a mi lado.

Me sonrío con su alegría transparente. Sus ojos color avellana tienen pequeñas motitas verdes que brillan.

—Sí.

—Pero besaste a una chica delante mío —le digo con más curiosidad que frialdad. Había cosas que no alcanzaba a entender.

—Ya me perdonaste por eso, nena. No hace falta que volvamos a repetir las cosas malas, ¿verdad?

Asiento.

—Cuéntame lo que sabes de mí.

—Vaya...de acuerdo —respira profundamente y me cuenta de una Aliena de la que yo no tenía idea. Será que nunca sabemos cómo nos reflejamos en el otro hasta que se animan a contarnos o nosotros a preguntar.

—Revisas cada lugar en el que vas a sentarte. Si está sucio, sacas tu pequeño bote de desinfectante y lo limpias de una forma que, tu crees, es sutil. Lo hiciste una vez en el parque y la verdad, la gente no dejó de mirarnos de forma extraña —se ríe y al verlo yo lo imito—. No soportas que las lapiceras no tengan su tapa correspondiente. Una vez me gritaste cerca de quince minutos porque se secó una fibra de color exagerado, ya sabes, de esos colores que te gustan a ti. Tienes un olfato muy sensible y prácticamente cualquier olor te resulta repugnante, incluido el de personas inocentes que caminan por la calle y que se cruzan con tu honestidad brutal. Ah, como el de

ese pobre hombre que estaba corriendo muy cerca nuestro y lo echaste. Bah, le rogaste que se apartara o que se bañara en la fuente y volviera.

Me río. El sonrío y sigue hablando.

—No soportas las uñas largas pero si prolijas y pintadas de colores locos. Tu favorito es, aunque no lo creas, un muy modesto verde agua. Una noche te acaricié mucho en un mismo lugar y casi me cortas la mano porque me dijiste que te había irritado la piel.

—¿Cuándo fue eso? —le pregunto riendo.

—Ayer de hecho —me dice Luke encogiéndose de hombros.

Y con ese sencillo movimiento de hombros recuerdo toda mi historia. Toda.

Lucas

Setiembre

Al fin puedo llevar a Ali a casa. Entramos a su apartamento pero se pone a llorar y me ruega que salgamos de allí. La llevo a mi dormitorio y hablo con Jace.

—Luke, no te preocupes, puedo usar el apartamento de Ali hasta que sea necesario, tampoco me estás dejando en la calle.

—Pero me siento fatal. ¿Que harás tu en ese espacio tan pequeño? Más bien estaba pensando en buscar algo en otra parte de la ciudad, empezar de nuevo ¿sabes?

—Luke, has estado casi tres meses fuera de casa. Haz las cosas de a poco, y si necesitas algo estaré a una escalera de distancia.

La primera noche la dejo en mi habitación y yo me voy a la de Jace. A mitad de la noche me despierta con suavidad.

—¿Estás bien? —le pregunto con preocupación. Siento el cerebro embotado, totalmente agotado pero me las arreglo para hablarle.

Ella se mueve nerviosa y pasa su peso de un pie a otro.

—Recordé algo de... la noche en la que me dispararon.

Me incorporo en la cama y apoyo mis pies en el suelo, tomándole las manos.

—Dime.

—Pues... yo no sé si lo soñé o realmente me lo dijiste pero, creo que escuché que... pues bien, me dijiste que me abrazarías todos los días y, bueno... ¿Podrías abrazarme hasta que me duerma? —me dice tan rápido que tardo un momento en entenderla. Le sonrío y eso parece tranquilizarla.

—Claro cariño, vamos.

A partir de esa noche ya no volvemos a dormir separados. Hablamos mucho, nos besamos más aún pero no insisto en nada más. Sé que tendremos tiempo,

de ahora en más tendremos tiempo.

Una horrible noche, Sasha nos llama para decirnos que aún no han encontrado a Lena y eso hace que Ali vuelva a tener pesadillas. La beso en todo el rostro, le recuerdo que estoy aquí y que no la dejaré por nada, nunca más. Ella me abraza con fuerza hasta que vuelve a dormirse.

Esa noche duerme tranquila, pero hay algo que siento que se me escapa. Desde ese día ella está mas callada, alejada de mí. No habla tanto, no quiere cocinar ni escribir. No lee, no canta... todo por sentirse de nuevo amenazada por esa maldita mujer.

—Luke, ¿podemos hablar? —me dice un día en el que acabo de volver del trabajo. Ella estuvo toda la tarde con Ana y se han hecho grandes amigas.

—Claro cariño, dime —le digo sentándola sobre mi regazo.

—Luke... nosotros nos conocemos desde febrero, quisimos empezar una relación y a mí... bueno, ya sabes. Solo estuve el primer día. Eso no me hace muy buena novia —tiene una mueca tan graciosa cuando lo dice que sonrío y le paso el pulgar por la boca para que deje de arrugarla. Ella se aleja de mi mano y eso me sorprende

—¿Estás bien, Ali?

—Luke...no creo que sea buena idea que sigamos juntos —la veo tragar con fuerza pero se baja de mis piernas y se sienta en el sofá mirándome. Su rostro es inescrutable pero el mío debe mostrar el dolor que siento porque la veo titubear un poco.

—¿Por qué? ¿Ya no me quieres? —sé que he sonado patético pero... no puedo, ¡no puedo estar sin ella joder! No puedo aceptarlo como si nada.

Me mira como si le hubiera hecho una pregunta de física cuántica.

—¿Si ya no te quiero? —dice con la voz quebrada—. Te amo, pero eres tu el que ya no me quiere, pero no te atreves a decírmelo. Imagino que te sientes culpable porque no tengo a nadie más, pero... —sacude la cabeza y traga con

fuerza, sus manos tiemblan y yo me acerco—. Espera... déjame terminar, por favor. No puedo seguir frenándote o tirando hacia abajo. Te mereces algo mejor, yo ya lo sabía, claro.

No entiendo nada.

—Cariño... no nos vamos a separar, yo no puedo estar sin ti, creí que te lo estaba demostrando.

—Pero tu madre...

—Joder —me paso la mano por el rostro con fuerza—. No me digas nada más, por favor.

Llamo a mi hermana y pongo el altavoz. Ana tarda en responder y ya me da una idea de lo que ha pasado. Cuando contesta lo hace con miedo.

—Luke... puedo explicarlo.

—¿Que puedes explicarlo? ¡Ana que nos conocemos! ¡¿Se puede saber porqué mi mujer quiere dejarme?!

—Lucas, soy tu madre.

Ali baja la mirada y empieza a morderse los labios. Le paso las yemas de mis dedos por la boca para que deje de hacerlo.

—Genial, tu me explicarás porque Ali quiere dejarme entonces.

—Ha entrado en razón —dice mi madre con tranquilidad—. Y deja de decir que es tu mujer. No solo porque no es cierto, sino que es ridículo. Estás traumatizado por lo que pasó pero no es amor, has creado una dependencia muy profunda. Y ella, con su actitud de víctima te ha puesto a ti en el lugar de supuesto salvador. Pero no es amor Lucas, ni lo tuyo ni lo de ella.

Corto la llamada y Ali abre mucho los ojos.

—Oh no Luke, ¡vuelve a llamarla!

Agarro sus manos y le pido que me mire.

—Te amo. No estoy traumatizado, no tengo complejo de salvador ni tu de víctima. De hecho eres una mujer fuerte y estoy tan enamorado de ti que no

me imagino una vida en la que no estés. Es más, hace un mes compré esto — saco de mi bolsillo una pequeña caja y me arrodillo delante de ella—. Cásate conmigo nena, hazme feliz, el más feliz.

Se lleva una mano a la boca y se le llenan los ojos de lágrimas.

—¡Qué dices!

—Quiero que seas mi mujer, no solo porque lo diga yo, también lo quiero sobre un papel. Cásate conmigo Ali, dime que sí.

Un balde de agua fría me hubiera hecho sentir mejor que su respuesta.

—Necesito... pensarlo.

Se levanta y me deja arrodillado sin saber muy bien qué pasó.

Ali

Octubre

Ha pasado una semana desde que Luke me pidió ser su esposa. Y siento que es un sueño hecho realidad. Si mi madre estuviera tras las rejas, le hubiera dicho que sí, sin dudar. Pero así... ¿y si vuelve a intentar matarme? O peor, ¿y si le hace algo a él? Nunca podríamos tener paz, ni siquiera mudándonos. Si tuviéramos hijos estaría pensando en que quizás los pierda. No puedo, no puedo tener esta vida, y Rachel tiene razón. Su hijo se merece una vida sin dramas, una vida al lado de una mujer sin tantas complicaciones, al lado de alguien que no sea tan peligrosa.

Cierro los ojos contra el pecho de Luke. Trato de sentir la calma que siempre sentí pero se ha ido, y sé que ha llegado el momento.

—Amor...

Lucas levanta levemente la cabeza para mirarme.

—Yo no puedo seguir bajo el control de mi madre. Simplemente... no puedo. No lo soportaré de nuevo ¿Me entiendes?

Trato de no temblar y de que mi voz se mantenga firme pero fallo con estrépito. Luke se levanta y se apoya contra el respaldo de la cama.

—Te entiendo cariño, tu madre no volverá a acercarse. Te lo prometo.

—No puedes prometer algo así Lucas, está fuera de tu control, es una situación imparabile.

Veo cómo se tensa, como si lo supiera. Pero no, no puede saberlo. Cambio de tema porque ya no hay nada más que hablar.

—¿Hoy irás a casa de tus padres?

—Sí, y quisiera que vengas conmigo. No me gusta que te quedes sola.

—Estaré bien, y cada uno tiene su propia vida, no podemos hacernos cargo de las luchas de los demás.

—Ali... ¿me estás queriendo decir algo? Porque en estos últimos días siempre hablas como... siento como si te estuvieras despidiendo... —toma una bocanada de aire —¿Me estás dejando?

¿Qué puedo decirle? Le acaricio el rostro. Le sonrío mirándolo a los ojos.

—Eres alto, gracioso y tus ojos son de color amable. Tu pelo desordenado tiene su encanto pero tu sonrisa... me ha enamorado, ¿sabes? Es transparente y cálida. Me hace... —trago con dificultad porque sus ojos se han llenado de lágrimas y mi garganta también—. Me hace sentir segura. Gracias mi amor, me has hecho feliz. Y te amo.

Pero no hay sonrisa, Luke me agarra las manos con urgencia.

—Ali, ven conmigo.

Niego con la cabeza.

—Vendrás conmigo a casa de mis padres.

—No me puedes dar órdenes —le digo con debilidad.

—Por favor, cariño. Ven conmigo, te lo suplico, ven esta noche conmigo. A veces necesitamos cosas pequeñas, una palabra, un gesto o... lo que sea, para no abandonar.

—No me escaparé Luke.

—¿Estarás aquí esta noche cuando vuelva?

—Luke...

—Prométemelo. Promete que esta noche estarás aquí cuando vuelva.

—¿Y si quiero ir a comprar un helado? No puedo prometerte eso.

—Joder, Aliena... —se restriega la cara como siempre que se siente sobrepasado—. No iré esta noche.

—¡Claro que irás! Es el cumpleaños de tu padre, ¿acaso quieres que me odien aún más?

Se levanta de la cama de un salto y me señala con un dedo.

—No iré ¿entiendes? Me quedaré contigo, o puedes prometer que estarás

aquí cuando vuelva. Y tú nunca rompes una promesa, necesito que lo digas, lo necesito.

Cuando vi su nerviosismo, sentí una tristeza tan honda que creí que iba a ahogarme. ¿Valía de algo mantener o romper una promesa? A esta altura ya no importaba nada.

—Te lo prometo.

Respiró tranquilo y me sonrió levemente.

—Estaré aquí en unas pocas horas, ¿de acuerdo? Te amo.

Me dio un beso y salió del apartamento. Cuando se fue, agarré mi pequeña maleta y comencé a guardar lo básico, que me sirviera para andar por un motel algunas semanas hasta que pudiera establecerme en algún otro lugar.

Lucas

Tengo una sensación de ahogo, de angustia, de que algo va realmente mal. Parece que me estuvieran estrujando el corazón. Tomo agua, intentando que pasara el nudo que se ha instalado en mi garganta, pero no tengo suerte.

—Hijo.

Miro a mi padre y a las ya horrendas sensaciones que me embargaban, se sumó la de culpa por no prestarle atención en su cumpleaños. Intento sonreír pero creo que salió más bien una mueca. Trago con fuerza.

—Lo siento, ¿me estabas diciendo algo? —de repente soy consciente de que soy el centro de todas las miradas: mi madre, mis hermanas, mis tíos y primos.

Mi padre me sonrío con cariño.

—Puedes ir Luke, ve a buscarla y vuelvan para el postre.

—No papá, no te preo....

—¡No irás a ningún lado! —dice mi madre levantando la voz de repente y dejando caer sus cubiertos—. ¿No te cansas de faltarnos el respeto con esta... *relación* que te has inventado?

Suspiro con hartazgo. No entiendo para nada la necesidad de mi madre de atacarme a mí y a Ali, todo el tiempo. Presiono mi tenedor con fuerza mirando mi plato, siento que estoy perdiendo el tiempo. Una sensación de urgencia me apremia a irme corriendo de allí, tengo que buscarla. Miro a mi madre con seriedad.

—Mamá ¿puedes respetarme al menos un momento? De verdad, respétanos porque Ali y yo somos adultos. No puedes inmiscuirte en mi vida de esta manera. ¿Crees que me gusta pelearme contigo? ¿Alejarme? Claro que no, pero ahora ella es mi familia, ¿puedes entenderlo?

Mi madre y Sofía jadean cuando oyen eso.

—¡Nosotros somos tu familia! No tienes idea de lo que significa esa palabra si consideras que una cualquiera...

No la dejo terminar. Me levanto y la señalo con más tranquilidad de la que siento.

—Vuelve a insultar a la mujer de mi vida, y no volverás a verme —me giro para mirar a mi padre que lucía un gesto de cansancio mirando a mi madre—. Lo siento papá, no volveré si no quieres.

—Claro que sí Lucas, y trae a Ali contigo. Ella será bienvenida en *mi* casa — termina mirando a mi madre con dureza, y yo quise abrazarlo pero sentía que debía irme.

Esbozo una sonrisa asintiendo y salgo corriendo a través del patio. Pero cuando entro a la casa, me golpea una certeza demoledora. Ella se había despedido de mí esta tarde.

El puño de mi pecho me hizo tal presión que por un momento sentí que me quedaba sin aire. Cruzó la casa tropezando con los muebles. Abro la puerta de entrada de un tirón y casi choco con un cuerpo menudo que reconozco al momento.

—Mi amor... —suelto esas palabras con un alivio tal que hizo que a ella se le llenaran los ojos de lágrimas y culpa.

—No pude hacerlo —me dice entre sollozos—. No pude irme porque... te ví a ti y... lo que habíamos construido juntos. Yo sé que es poco pero pensé que ya no era lo mismo que antes, que no es cierto que estoy sola. Que no es cierto que me dejarás. Y si lo haces... yo...

—Ali... —intento acercarme pero me detiene con su mano contra mi pecho.

—No, déjame hablar —dice con la voz trémula mientras las lágrimas seguían cayendo—. Si me dejas, no me derrumbaré. Te lo prometo, yo no te pondré esa carga. En estos meses he sido más feliz de lo que he sido en toda mi vida. No quiero volver a ser esa chica triste, ¿entiendes? Yo... te quiero tanto que

antes de subirme al autobús, te vi. Te vi en la estación, sé que no eras tu pero...

Apreté los puños cuando me confirmó lo que había estado a punto de hacer. Pero la dejé seguir hablando.

—En algún momento pensé que no puedo poner mi vida en manos de una persona nunca más, tuve miedo de que todo volviera a ser como con mi madre. Pero después recordé que tu siempre has caminado conmigo, los dos juntos ¿sabes? No como si tu me llevaras o arrastraras sino como... como si yo fuera una persona, tu compañera.

Asiento sin hablar para que la voz no me traicione. Estuve a punto de perderla, joder. A punto de no volver a verla, y yo cenando como si nada.

—Y también pensé en que contigo las cosas siempre han sido como deben ser. Me has cuidado, querido y sostenido. Yo... lo que quería preguntarte... ¿Me perdonas?

Baja la mano de mi pecho y al fin puedo abrazarla.

—Casi te pierdo —susurro, porque si hablaba me pondría a llorar como un crío.

Ella comienza a temblar contra mí.

—Lo siento...

—¿Entiendes la ironía de esto? Tu ibas a dejarme a mí, no yo. No puedo ni pensarlo porque siento que me desgarró por dentro. Por favor Ali, por favor... necesito que hables conmigo, nunca más hagas algo así porque no lo soportaré. ¿Entiendes?

Siento su cabeza moverse de arriba a abajo. Me separo y le limpio las lágrimas. Me mira con sus grandes ojos brillantes.

—Dilo, dime que hablarás conmigo de ahora en más —le digo besándola en el rostro, en los ojos, en el pelo.

No puedo dejar de tocarla porque la sensación de pérdida está todavía dentro mío.

Ali

Noviembre

Estoy viviendo con mi novio, y si alguien me hubiera dicho un año atrás que yo sería feliz, que mi vida ya no sería de soledad, me hubiera reído de la imaginación de esa persona.

Salgo del baño y voy a la cama en donde Luke está recostado con un brazo detrás de la cabeza y una rodilla doblada hacia dentro. Lee una novela policial que encontró en mi mesita de luz y está muy concentrado.

Me quedo mirándolo embobada, es tan guapo que no sabría ni cómo empezar a gestionar lo que siento sobre eso. Estoy tan nerviosa que tropiezo con el tender causando un estropicio.

—Nena, ¿estás bien? ¿Te has mareado? Ven, recuéstate. ¿Quieres un té? Puedo traerte un vaso de agua... —Luke se había levantado de un salto cuando me vio caer y estaba yendo a la cocina. Lo paré tomándolo de la mano.

—Estoy bien, amor. Solo soy torpe —sonreí nerviosa y él respiró tranquilo.

—De acuerdo, vamos a dormir.

—No.

Se giró para mirarme.

—¿Qué ha pasado? ¿Quieres que hablemos?

—No, no quiero hablar —le digo conteniendo una sonrisa. Tranquila Ali, es Luke, lo quieres, ha estado contigo por meses y nunca te ha presionado, ni ha intentado nada. No ha intentado nada... nada, en todos estos meses...

—Nena, ¿estás bien?

—Luke, ¿tu me deseas?

La cara de mi novio es un poema. No sé si se esperaba que se lo dijera así pero la verdad es que no entiendo cómo ha podido esperar tanto y ni siquiera

sacar el tema. Probablemente me dará la respuesta a eso ahora.

—¿Qué? —pregunta contrariado

—Por favor, no me hagas repetirlo —me tapo el rostro con las manos—. No sabes lo que me está costando hablarte de esto. Es solo que... dormimos juntos y, ya sabes, solo eso, dormimos. Y tienes 26 años Luke, no eres un niño ni un adolescente con hormonas locas pero eres un hombre, y eres joven... entonces me pregunto por qué nunca has intentado conmigo... ya sabes, dar el siguiente paso.

Retengo el aire con un nudo en el pecho. Lo miro y él... sonrío. Me sonrío iluminando todo, derritiendo todo a su paso. Me pega a él abrazándome por la cintura y me besa. Pero este beso es diferente a los otros, está cargado de intenciones, de una determinación que antes no había sentido en él. Se separa y me mira.

—Créeme, sé que soy un hombre de 26 años nena, vaya si lo sé, pero casi te pierdo. Me ha costado mucho no tratarte como si fueras de cristal, ¿entiendes? Me ha costado un mundo aceptar que estás bien, que no te apartarán de mi lado, que tu no te irás.

—No me iré —le digo en un susurro—. Y no me romperé. Por favor, trátame como si no tuviera mi pasado, trátame como a una chica normal, con una vida normal a la que deseas. Por favor...

Luke me interrumpe con un beso, me levanta y envuelvo mis piernas en su cintura. Nuestras lenguas se enredan y no puedo evitar suspirar cuando me besa en el rostro, bajando a mi cuello y recorriendo mi pecho. Me deja suavemente en la cama y nos desvestimos sin dejar de mirarnos. Cuando estoy por quitarme el sujetador tiemblo tanto que me dejo caer de espaldas, frustrada.

—Lo siento, estoy muy nerviosa —le digo suspirando.

—Nena, te quiero, te quiero tanto... —me recorre con sus labios, pasa sus

manos por mis cicatrices, como haciéndolas desaparecer—. Podemos esperar si quieres, podemos esperar todo lo que quieras.

Le tomo el rostro con mis manos.

—No quiero esperar, no quiero perder más tiempo.

Él me dedica su hermosa sonrisa y me besa, llevándose todos mis miedos y haciéndome, por fin, suya.

Lucas

Diciembre

Cuando llega la Navidad, también lo hace la noticia de que Lena está presa en Rusia con cargos de asesinatos múltiples. Ese día, al fin pude ver a Ali volver a ser la de antes. La Ali alegre, graciosa y risueña de la que me enamoré una vez que empezó a vivir su vida.

Ha comenzado a escribir un blog de crítica literaria y ha conseguido muchísimos seguidores en poco tiempo. Es que mi hermosa novia es un as de la escritura y yo me vengo a enterar un día que leí uno de sus artículos por equivocación.

—Cariño, lee esto —le digo enviándole un link a su teléfono. Ella me mira extrañada.

—¿Por qué?

—Pues porque esta tal Elena sabe lo que hace, ¿has visto su forma de escribir? Esa chica sabe vender cada palabra que escribe. Deberé contratarla para que nos ayude, te lo aseguro.

—Gracias cariño, pero no busco un empleo —me guiña un ojo y yo la miro alucinado.

—¿Qué dices?

—Que me alegro que te guste la tal Elena, porque soy yo. Ahora ya me quieres por completo.

—Así que por completo... —me mira y sonrío.

—Ven —me dice acostándose lentamente en la cama. No pierdo el tiempo, claro. Ya lo hemos perdido para toda una vida.

Nuestro negocio está creciendo a pasos agigantados y cuando salió la oportunidad de abrir el segundo local físico, decidimos que sería en el lugar de mis sueños y Ali se entusiasmó muchísimo. Ya no piensa en que la dejaré.

Los dos tenemos muy claro que esto es para toda la vida, nos vamos juntos a empezar de nuevo en la mejor ciudad del mundo, Nueva York.

Pero antes debía hacer una última cosa. El 25 de diciembre ya no se lo pedí, me arrodillé y la abracé las piernas, rogándole que se casara conmigo. Me dijo que sí entre risas y lágrimas y yo... no puedo agregar nada más. Soy tan feliz que podría explotar.

Ali

Nos casamos el tres de enero en mi cumpleaños número 23. Luke me prometió que esa fecha nunca más iba a traerme malos recuerdos y cumplió.

Desde ahora y para siempre sería un recordatorio de la felicidad que encontré en mí con él, un recuerdo permanente de la magia que generó nuestro encuentro, del brillo que nos rodeaba cada vez que estábamos juntos.

Su madre puso el grito en el cielo. No hacía ni un año que nos conocíamos, nos estábamos apurando, éramos jóvenes y yo estaba rota, loca y otras lindezas varias que nos gritó en cuanto fuimos a hablarlo con su familia. Sí, un amor mi suegra.

Sin embargo yo ya había vivido mil vidas en veintitrés años, y habían sido de dolor y pérdida, de angustia y desasosiego. Por eso cuando Luke me preguntó si quería casarme con él le dije sin duda alguna que *sí*.

La ceremonia fue sencilla, cálida y familiar. Trabajé contra reloj con Alma que se desesperó por tener que armar un casamiento en una semana. Pero lo logró y yo me gané a otra amiga de por vida.

Ana se unió a nuestro subidón y ahí mismo, en la pista de baile le pidió a Theo que se casara con ella. A su manera, claro.

—¡Te conozco desde hace veinte años! ¿Vas a seguir esperando? ¿No ves que estamos hechos el uno para el otro? Vamos, dime las razones por las cuales me quieres y yo te diré que sí, que de acuerdo, que me caso.

El pobre Theo no sabía si reírse o esconderse. Por suerte hizo lo primero, abrazó a su futura esposa y se arrodilló mostrándole un anillo que tenía en la chaqueta del traje.

Miré a Luke que me sonrió con complicidad y empecé a reírme. Así que verdaderamente Theo conocía más que bien a Ana y se había adelantado.

—¿En que piensas? —me pregunta mi marido rodeándome desde atrás y

apoyando su barbilla en mi cabeza

—En ti, en mi, y en que cumpliste tu promesa. El tres de enero es un día feliz por primera vez.

Me doy vuelta y lo miro. Estoy tan enamorada y es tan guapo que creo que es hasta irreal tenerlo para mí, para siempre.

Epílogo 1

Seis años después

Isabella y Emma corren por Central Park riendo sin parar. Sus pequeños vestidos rojos ondean en el viento y Luke las persigue a paso de tortuga.

—¡Me están ganando! —le dice a nuestras hijas entre risas —¡Tienen las piernas más cortas del mundo y me están ganando!

Me río al ver reír a mi familia. Nuestro gato Tony está ronroneando a mi lado y una ovejera llamada Tina corre cerca de Luke, Bella y Emma, cuidándolos, protegiéndolos de cualquier amenaza.

—¡Vengan a comer!

Luke levanta a las mellizas en el aire y éstas ríen a carcajadas. Cuando empieza a hacerse tarde volvemos a nuestro apartamento que está en pleno Manhattan. Por ahora vivimos en la ciudad, pero más adelante me encantaría que nuestros hijos tuvieran un barrio tranquilo para jugar, para crecer sin los ruidos de la ciudad a todas horas.

Acuesto a las mellizas en sus camitas, les acaricio el rostro hasta que sonrían y se duermen.

Voy a la cocina y me sirvo un vaso de limonada. Unos brazos fuertes me rodean y un cosquilleo de alivio me recorre por todo el cuerpo. Me apoyo sobre el pecho de mi marido.

—¿A que hora sale el vuelo mañana?

—A las seis —dice con un suspiro cansado—. Pero Jace me estará esperando en el aeropuerto. Lo bueno es que Sasha va a pasar a buscarme por aquí, así que no tendré que conducir.

Sasha se mudó a EEUU dos años atrás, después de que la condena de mi madre quedara firme en Rusia. Ahora ayuda a Luke y a Jace con su negocio,

pero a diferencia de nosotros que estamos más establecidos, él puede viajar por todo el país vendiendo franquicias y generando alianzas. Me hace feliz que los dos hayamos podido salir de la suciedad del pasado.

—Te echaré mucho de menos —le digo a mi marido girándome y abrazándolo con fuerza —En realidad los cuatro te echaremos de menos.

Luke me aparta y sonrío antes de darme un beso. Me pregunto cuánto tardará en darse cuenta de lo que acabo de decir. Tres, dos, uno...

—Espera ¿A qué te refieres con que los cuatro me echarán de menos? ¿Hablas de las chicas y Tony?

—Hablo de que estoy bastante segura de que esta vez tendrás un compañero de aventuras. Ya sabes, para que no te agobie tanta mujer pululando por la casa.

Abre la boca con sorpresa, y después me levanta en el aire y entierra su rostro en mi cuello.

—Te amo tanto nena, gracias por hacerme tan feliz.

Epílogo 2

Diez años después

—Escuchen con atención.

Emma, Isabella y el pequeño Alex me miran fijamente.

—Mañana es el cumpleaños de la mujer más hermosa del mundo. Ya saben de quien hablo, ¿verdad?

—¡Mamá! —grita Alex, de tres años, con alegría.

—Shhhh —las mellizas de siete años lo hacen callar exasperadas.

—Pero mamá... —insiste el pequeño.

—Sí —le sonrío—. Mamá cumple años y es la más hermosa del mundo entero. Además, es nuestro aniversario de diez años de casados.

Mis hijos me observan con atención reteniendo el aire.

—Ahora bien, presten atención porque debemos armar una sorpresa. ¿Me ayudarán? —digo con gesto serio.

Las mellizas asienten enérgicamente y Alex vuelve a gritar

—¡Mamá!

Escucho una carcajada y me doy vuelta.

—¡Lo siento! —dice Ali sin parar de reírse—. No quise escuchar, pero en mi defensa mi pequeño aliado intentó advertirles.

Me revuelvo el pelo exasperado.

—¿Entiendes que hace unos... cuatro años que ya no puedo sorprenderte?

Mi esposa vuelve a reírse y se acerca a nosotros.

—Niñas, vayan a jugar al patio, yyyy, lleven a Alex.

—Pero mamá... —dice Emma

—Por favor.

—Claro mamá, ven Al.

Sonrío cuando Isabella se lleva a sus dos hermanos. Siempre ha sido la más

sería, algo así como Ana y yo con nuestros caracteres tan diferentes.

Finalmente ella también tuvo mellizos. Tienen cuatro años y tienen a Theo de cabeza. Mi madre nunca aceptó a Ali aunque sí a sus nietos, por lo que ella y mi padre intentan pasar el mayor tiempo posible con ellos.

Con respecto a mis hermanas, Alexa y Alma vienen a NY cada vez que pueden, así que no estamos mucho tiempo sin vernos. Y Sofía... después de todo el plan que había armado con mi madre, no tuvo la misma aceptación en casa. Todos se sentían básicamente traicionados de que hubiera sido tan falsa y maquinadora. Nunca más volví a tener relación con ella.

Ali me toma de la mano.

—Amor... no necesito una sorpresa, te puedo decir exactamente lo que quiero y *actuar* como sorprendida.

Largo una carcajada y la atraigo hacia mí.

—Dime.

—De acuerdo, aceptaré un desayuno para cinco, unas mini vacaciones para dos y tu amor para toda la vida.

La miro con el amor que siempre le he tenido y que creció a través de los años.

Creo que estuve tan cerca de perderla que conmigo nunca fue como hablan en todos lados, sobre que el amor va cambiando, acostumbrándose, disminuyendo. Si algo, ha aumentado.

No hablo de perfección pero sí de una lucha juntos, de sacrificios por el otro, y de hablar, de contarnos todo para no volver a encerrarnos en nosotros mismos, sin importar lo tristes que estemos o lo agobiante que nos parezca la vida.

—Hecho —le digo acercándome a su boca.

—Te amo.

—Te amo.